



CREANDO
ESPACIO MÁS SEGURO
FORTALECIENDO LA PROTECCIÓN CIVIL
EN MEDIO DE CONFLICTOS VIOLENTOS

Creating Safer Space Working Paper Series ● 03/2025 ● Vol.3(3) ● ISSN: 2754-947X

Autoprotección comunitaria, protección civil no armada y acompañamiento: una manera de descolonizar la paz

Catarina Bezerra
Laura Jiménez
Victória Barros



Creando Espacio Más Seguro

Creando Espacio Más Seguro es una red internacional de investigación y colaboración cuyo objetivo es comprender y apoyar la protección civil no armada (también llamado acompañamiento protectorio), y la autoprotección comunitaria en medio de conflictos violentos. Apoya investigaciones que exploran cómo la violencia contra civiles puede ser disuadida o prevenida por civiles sin el uso o la amenaza de la fuerza.

La Red reúne a comunidades afectadas por conflictos, profesionales de la protección, académicos, responsables políticos y artistas para trabajar conjuntamente en la visión de mejorar las prácticas de protección sin armas, que crean un espacio más seguro para las comunidades y las personas en medio de conflictos violentos, aumentan sus niveles de resistencia y ayudan a prevenir los desplazamientos.

Creando Espacio Más Seguro está financiado por el Arts and Humanities Research Council (AHRC) del UK Research and Innovation (UKRI), a través del Global Challenges Research Fund (GCRF).

Para más información sobre el trabajo de la Red, visite nuestro sitio web: <https://creating-safer-space.com>

Todos los derechos reservados. Los derechos de autor pertenecen a l/s autores de los trabajos publicados en esta serie.

El contenido publicado es responsabilidad exclusiva de su autor o autor/s. Podrán citarse breves partes del texto, que no excedan de dos párrafos, citando la fuente.

Departamento de Política Internacional
Universidad de Aberystwyth
Penglais
Aberystwyth
SY23 3FE
Reino Unido
creating-safer-space@aber.ac.uk



Resumen

Esta investigación pretende dar indicios sobre la eficacia y los desafíos asociados con las estrategias no violentas, subrayando la importancia de la autoprotección, el diálogo y la construcción de relaciones basadas en la comunidad como catalizadores de soluciones sostenibles en escenarios plagados de conflictos. La estructura del documento inicia con una sección inicial que delinea las operaciones de paz y el concepto de protección civil no armada (UCP/A, por sus siglas en inglés), seguida de una exploración de la decolonialidad como base para las iniciativas de autoprotección. Por último, se profundiza en tres casos seleccionados de estrategias de autoprotección civil en Sudán del Sur (Equipos de Protección de Mujeres), Burundi (grupos de Alerta Temprana-Respuesta Temprana) y Colombia (Arlequín y los Juglares), brindando una descripción del escenario del conflicto, el contexto histórico de la UCP/A en cada caso y se concluye con entrevistas realizadas a miembros de grupos locales involucrados en la autoprotección civil.

Las autoras

Catarina Bezerra es profesora de Relaciones Internacionales en el Centro Universitario Tabosa de Almeida (ASCES-UNITA).

Laura Jiménez es asistente de investigación para la Red N+ Creando Espacio Más Seguro de la Universidad de Antioquia (Colombia).

Victória Barros es estudiante del pregrado de Relaciones Internacionales en el Centro Universitario Tabosa de Almeida (ASCES-UNITA).

Agradecimientos

Este documento surge como insumo para la Comunidad de Práctica de Protección Civil No Armada. Agradecemos a las mujeres de los Equipos de Protección de Mujeres de Sudán del Sur, los miembros de los Equipos de Alerta Temprana y Respuesta Temprana de Burundi y a los integrantes de la Arlequín y los Juglares por compartir con nosotros sus valiosos conocimientos y reflexiones. También agradecemos a Ellen Furnari y Mel Duncan por su acompañamiento y sugerencias en la elaboración de este artículo. Por último, agradecemos a la Red N+ Creando Espacio Más Seguro y a Berit Bliesseman de Guevara por permitirnos publicar este documento como working paper.

Acrónimos

EAPPI: Programa Ecuménico de Acompañamiento en Israel y Palestina

ELN: Ejército de Liberación Nacional

EPL: Ejército Popular de Liberación

EWER: mecanismo de Alerta Temprana-Respuesta Temprana

FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

GPAA: Área Administrativa del Gran Pibor

NP: Nonviolent Peaceforce

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PBI: Brigadas Internacionales por la Paz

PCC: Partido Comunista Colombiano

SPLA/M: Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán

UCP/A: protección civil no armada y acompañamiento

UNMISS: Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur

WPT: Equipos de Protección de Mujeres



Contenidos

Introducción	5
---------------------	----------

La UCP/A y el mantenimiento de la paz: descolonizando la paz	6
---	----------

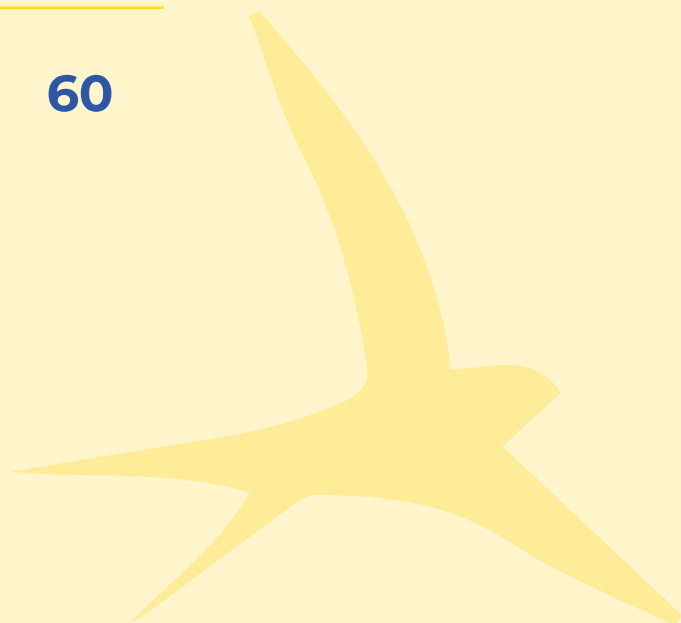
Sudán del Sur	10
----------------------	-----------

Burundi	23
----------------	-----------

Colombia	29
-----------------	-----------

Conclusiones	59
---------------------	-----------

Bibliografía	60
---------------------	-----------



Introducción

La investigación presentada en este artículo tiene como objetivo examinar de manera integral las dinámicas asociadas con la autoprotección de civiles en escenarios de conflicto, con un enfoque específico en las prácticas de protección civil no armada/acompañamiento (UCP/A, por sus siglas en inglés). Inicialmente, este enfoque fue empleado predominantemente por entidades internacionales, principalmente organizaciones con sede en Estados Unidos o Europa. Se implementó para promover un enfoque alternativo de protección civil basado en la no violencia, capaz de resguardar a quienes no recibían una protección efectiva por otros medios y sin depender exclusivamente de las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU.

Sin embargo, las organizaciones dedicadas a la UCP/A, provenientes del llamado Norte Global, han venido reconsiderando su papel en sociedades afectadas por conflictos y han reconocido que las comunidades ya contaban con sus propias formas de autoprotección. Al mismo tiempo, aunque a lo largo de la historia muchas comunidades han encontrado maneras de protegerse en ciertos contextos, también han surgido de manera orgánica organizaciones comunitarias que, mediante métodos no violentos, han respondido a la violencia de los grupos en conflicto. Esto ha abierto caminos para lo que se conoce como la “autoprotección civil”. Si bien este término no tiene una única definición, en general se refiere a acciones profundamente enraizadas en comunidades locales, incluso si estas mantienen vínculos con organizaciones internacionales.

Esta perspectiva sobre la interacción entre civiles, protección y violencia directa permanece en gran medida inexplorada,

particularmente cuando se combina con ideas existentes dentro del campo de la UCP/A. A veces existe una tendencia a ver a las personas en regiones en conflicto únicamente como víctimas indefensas que necesitan salvación por parte de actores externos. Sin embargo, en la práctica, resulta evidente que las poblaciones locales pueden y de hecho crean caminos para la autoprotección. Si bien estas iniciativas pueden no tener la intención o la capacidad de transformar completamente el conflicto, desempeñan un papel crucial para garantizar la supervivencia de los civiles en la zona.

Metodológicamente, esta investigación empleará un enfoque de análisis cualitativo, examinando tres casos: Burundi, Sudán del Sur y Colombia. En este sentido, servirán como: “un fenómeno, o un evento, elegido, conceptualizado y analizado empíricamente como una manifestación de una clase más amplia de fenómenos o eventos” (Keating y Porta, 2008, p. 226). El texto pretende dar indicios sobre la eficacia y los desafíos asociados con las estrategias no violentas, subrayando la importancia de la autoprotección, el diálogo y la construcción de relaciones basadas en la comunidad como catalizadores de soluciones sostenibles en escenarios plagados de conflictos. La estructura del documento inicia con una sección inicial que delinea las operaciones de paz y el concepto de UCP/A, seguida de una exploración de la decolonialidad como base para las iniciativas de autoprotección. Finalmente, se profundiza en los casos seleccionados, brindando una descripción del escenario del conflicto, el contexto histórico de la UCP/A en cada caso y se concluye con entrevistas realizadas a miembros de grupos locales involucrados en la autoprotección civil.

La UCP/A y el mantenimiento de la paz: descolonizando la paz

Operaciones de mantenimiento de paz de la ONU

Durante las primeras etapas de la década de 1950, los esfuerzos para garantizar la paz en escenarios inestables o conflictivos se centraron en operaciones de mantenimiento de la paz. Estas operaciones implicaron el despliegue de fuerzas militares de la ONU para monitorear los altos el fuego y facilitar la retirada de tropas, creando una zona de amortiguación entre países en situaciones volátiles. La atención se centró durante este período predominantemente en gestionar las relaciones entre países en lugar de abordar las dinámicas internas de los Estados. Estas acciones se regían por requisitos específicos, como la necesidad de que los actores externos fueran imparciales, la obtención del consentimiento de las partes involucradas y recurrir al uso de la fuerza únicamente en casos de autodefensa ante una agresión directa. El objetivo de estas operaciones era la contención más que la resolución de las fuentes de inestabilidad internacional (Newman et al., 2009).

El fin de la Guerra Fría marcó una fase transformadora para las operaciones de mantenimiento de la paz, que adquirieron mayor importancia como enfoque central adoptado por las instituciones multilaterales. A diferencia de la generación inicial, la segunda generación de estas intervenciones priorizó abordar los conflictos intraestatales. Como respuesta al surgimiento de múltiples guerras civiles, la ONU desplegó tropas e intervino en varios países. Esta evolución ha remodelado la naturaleza de las actividades dentro de las operaciones de paz, requiriendo la participación de un espectro más amplio de

actores (Newman et al. 2009).

Un documento notable de la década de 1990 contribuyó significativamente al establecimiento del marco de mantenimiento de la paz dentro de las Naciones Unidas (ONU. La Agenda para la Paz de 1992, que quedó estrechamente entrelazada con la paz liberal. Sus estrategias estaban estrechamente alineadas con los objetivos de fomentar la democratización y facilitar la expansión de las economías de mercado en los países afectados por conflictos (Paris, 2004).

Otro punto de referencia fundamental es la publicación del Informe Brahimi en 2000 (ONU, 2000). Este influyente texto reconoció la importancia primordial de adoptar un enfoque más amplio para la resolución de conflictos para la ejecución exitosa de las misiones de mantenimiento de la paz. Destacó la necesidad de abordar las causas subyacentes del conflicto, promover el desarrollo humano y mejorar la seguridad. En esencia, el Informe Brahimi subrayó la necesidad de adoptar un enfoque integral que supere las medidas convencionales de mantenimiento de la paz.

UCP/A

A lo largo de la historia, personas de todo el mundo han recurrido a métodos tanto violentos como no violentos para su autoprotección. En tiempos más recientes, particularmente desde la década de 1980, ha surgido una forma distinta de protección, en la que actores internacionales participan en la salvaguarda de poblaciones locales mediante medios no violentos. Este desarrollo se originó a partir de iniciativas destinadas a establecer ejércitos o fuerzas de paz, en algunos casos inspiradas

en el llamado de Gandhi a un *Shanti Sena*, un ejército de paz.

En este contexto, el concepto de UCP/A ha surgido como una metodología y práctica alternativa para mitigar la violencia y proteger a las comunidades vulnerables en zonas de conflicto. Este enfoque se basa en principios de no violencia, prioriza la participación de los actores locales y enfatiza la importancia de la independencia y la protección directa. El acompañamiento, como un aspecto específico de la UCP, implica la presencia física junto a individuos o comunidades que enfrentan amenazas. Esta presencia puede servir como un factor disuasorio o proporcionar una mayor sensación de seguridad. En otras palabras, la UCP/A:

[...] se lleva a cabo sin el uso de armas. Se centra en la construcción de relaciones en lugar del empleo del poder directo y busca alcanzar tres objetivos: la protección directa de los civiles, la prevención de la violencia y el fortalecimiento de las infraestructuras locales de paz. Este enfoque es diametralmente opuesto al enfoque militarizado clásico, que implica proporcionar armas en zonas de conflicto a actores moderados cuyo comportamiento puede ser muy impredecible o depender de la amenaza armada como factor disuasorio, como ocurre en muchas misiones de paz de la ONU (Jelínková, 2017, p.16).

Numerosas estrategias de UCP/A han sido implementadas con éxito en diversos escenarios de conflicto, incluyendo Filipinas, Sri Lanka, Sudán del Sur, Colombia, Guatemala y otros lugares. Durante muchos años, desde el inicio de los primeros programas de UCP/A, era común que los acompañantes provinieran de países extranjeros e intervinieran en comunidades afectadas por conflictos. Es importante enfatizar que esto no significaba

necesariamente que los protectores fueran exclusivamente del Norte Global. Sin embargo, en términos generales, debido a que muchas de estas organizaciones, como Brigadas Internacionales de Paz (PBI, por sus siglas en inglés), Nonviolent Peaceforce (NP), el Programa Ecuménico de Acompañamiento en Israel y Palestina (EAPPI, por sus siglas en inglés), entre otras, tenían sede central en países desarrollados, el concepto de protección a menudo se asoció con fuerzas internacionales predominantemente compuestas por protectores occidentales.

Esto proviene de la noción ampliamente difundida, reproducida durante muchos años en la teoría y la práctica dentro de lo que se ha llamado la “industria de la paz”, que ve a los civiles como víctimas indefensas frente a la violencia directa.

Muchos estudios sugieren que los civiles no tienen opciones significativas en tiempos de guerra, presentándolos como poco más que víctimas. Sin embargo, los civiles sí cuentan con un pequeño pero significativo conjunto de opciones que pueden permitirles sobrevivir e incluso prosperar en tiempos de guerra. Las estrategias civiles pueden incluso influir en los grupos armados y en el desarrollo de los conflictos violentos (Bonwick, 2006, p. 274).

No obstante, en numerosos casos en los que la UCP/A ha sido implementada por actores locales, se han logrado resultados comparables a aquellos en los que el proceso fue liderado por actores externos. Esta observación se ve reforzada por el principio fundamental que inspiró el concepto de protección no violenta, el cual se basa en la práctica de la resistencia no violenta desarrollada por Mahatma Gandhi.

La lógica detrás de la resistencia no violenta surge de una comprensión intersubjetiva del poder político, en la que este no se percibe

como un atributo material exclusivo de ciertos individuos en posiciones de autoridad. Como resultado, incluso aquellos que se encuentran marginados dentro del sistema contribuyen activamente a su funcionamiento (Pinckney, 2021, p. 8). Dado el complejo equilibrio entre opresores y oprimidos, empoderar a los grupos locales para liderar iniciativas de protección puede generar mejores resultados. Al posicionar a las comunidades locales en el centro de estas iniciativas, se aprovechan de manera más efectiva las dinámicas de la resistencia no violenta, lo que permite un mayor impacto en la protección de derechos y en el desafío a los sistemas opresivos.

Descolonizando la UCP/A: autoprotección civil

Las metodologías y la generación de conocimiento en el ámbito de los estudios de paz siguen una lógica similar a la observada en el campo de las Relaciones Internacionales, con un énfasis particular en la importancia de las ideologías clásicas. Esto es especialmente cierto al examinar la compleja interacción entre la guerra y la paz. No obstante, dentro de los estudios de paz, la perspectiva liberal ha llegado a dominar el discurso científico, brindando un respaldo efectivo a las iniciativas de paz de las ONU. Como resultado, muchos *modus operandi* fueron transferidos a todas las organizaciones involucradas de alguna manera en la construcción de paz, la transformación de conflictos o, en este caso específico, la UCP.

Sin embargo, a medida que avanzaban los estudios, comenzaron a surgir perspectivas alternativas que abogaban por enfoques distintos. Una de estas perspectivas es el enfoque decolonial, que busca explorar nuevas formas de comprender las dinámicas de poder que obstaculizan la autodeterminación. De este modo, desafía los paradigmas racionalistas, humanistas y otros enfoques

universalistas que presentan a Europa como el depositario de la racionalidad y la moralidad ideales. Además, en la dinámica actual, las ideas decoloniales sirven para evidenciar la persistente dominación de los países desarrollados, que continúan perpetuando los vestigios de la influencia colonial. Para esclarecer esta continuidad, se establece una diferenciación entre los términos colonialismo y colonialidad.

Según Quijano (1992, p. 14), el primer término, *colonialismo*, se refiere a la realidad histórica en sí misma, la cual es evidentemente más antigua. En contraste, el segundo término, *colonialidad*, está vinculado a la idea de un proceso continuo, lo que significa que actúa como la base subyacente de todo el sistema vigente en la actualidad: “La colonialidad sobrevive al colonialismo. Se mantiene viva en los libros, en los criterios de desempeño académico, en los estándares culturales, en el sentido común, en la autoimagen de las personas, en las aspiraciones del yo y en muchos otros aspectos de nuestra experiencia moderna” (Azarmandi, 2018, p. 72).

Entender la paz desde el lente de la decolonización permite analizar cómo se construye el conocimiento sobre este tema y las prácticas surgen a su alrededor. La teoría decolonial “[...] Se diferencia de otras teorías críticas poscoloniales por su enfoque en el Sur global y por identificar mecanismos de subordinación y marginación en las cosmovisiones científicas y políticas eurocéntricas” (Rodríguez e Inturias, 2018, p. 92).

Se trata de romper con los roles previamente establecidos y liberar a los países desarrollados de su supuesta responsabilidad como salvadores. En este sentido, se entiende que “la idea de cómo nosotros, el Norte Global, podemos quedarnos de brazos cruzados mientras ellos, el Sur, mueren de hambre o se

matan entre sí [...] surge de una estructura de misión civilizadora [...]” (Fontan, 2019, p. 113). Por ello, es fundamental cuestionar el papel que desempeñan las organizaciones originarias del Norte Global que participan en diversas iniciativas de construcción de paz fuera de sus propios territorios, especialmente en países marginados.

Por el contrario, es fundamental reconocer las causas subyacentes y, al mismo tiempo, comprender que los caminos hacia la protección y, en última instancia, la paz, pueden encontrarse dentro del contexto único de cada comunidad. Es importante entender que el concepto de “paz” varía según las diferentes culturas, individuos o grupos. La perspectiva supuestamente universal de la paz, a menudo considerada el objetivo de gran parte de este trabajo, está inherentemente influenciada por visiones coloniales.

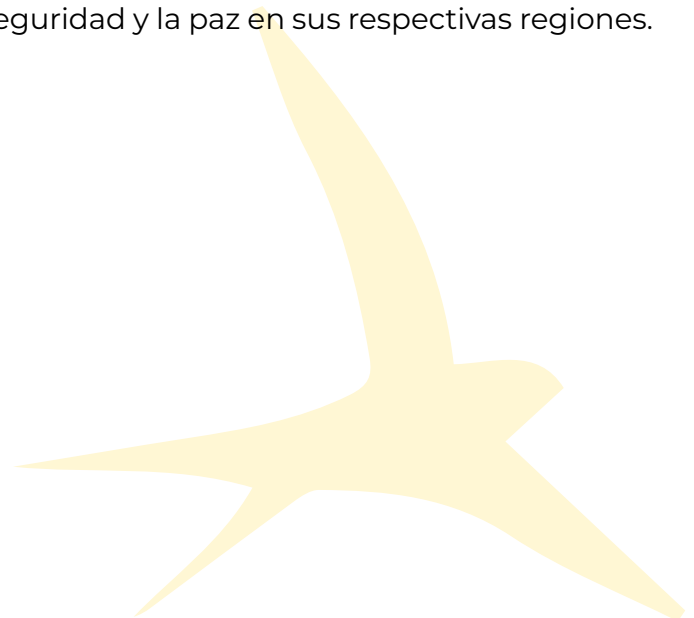
En este contexto, el fortalecimiento de las iniciativas comunitarias de autoprotección adquiere una gran importancia. Además de proporcionar protección desarmada, estas iniciativas pueden desafiar y transformar de manera efectiva las dinámicas de poder, los sistemas de conocimiento y las prácticas establecidas. Al recuperar o reforzar su agencia y saberes, las comunidades locales pueden moldear activamente narrativas, valores y enfoques hacia la paz, confrontando así los legados históricos de intervenciones externas.

Las comunidades directamente afectadas por el conflicto suelen poseer un conocimiento profundo de los contextos, historias y culturas subyacentes que pueden no ser evidentes para actores externos. Al asumir el liderazgo en el desarrollo de iniciativas de UCP, estas comunidades pueden utilizar y priorizar sus propios sistemas. Esto no solo fomenta el reconocimiento y la validación de la sabiduría local como un medio legítimo para promover la paz, sino que también permite la recuperación y revitalización de enfoques

tradicionales que han sido marginados o suprimidos debido a influencias coloniales. Estos enfoques pueden incluir la justicia restaurativa, los diálogos comunitarios, los mecanismos consuetudinarios de resolución de conflictos u otras prácticas de autoprotección. Además, estas iniciativas fortalecen la autodeterminación y la creación de redes esenciales.

Además, esto también desafía la dominación y la dependencia de actores externos en la construcción de paz. Al asumir roles de liderazgo, las comunidades afirman su autonomía y reducen la necesidad de asistencia externa. Las comunidades locales pueden abogar por asociaciones equitativas y procesos de toma de decisiones inclusivos, enfatizando la participación de diversos miembros de la comunidad, incluidos grupos marginados como mujeres, jóvenes y comunidades indígenas.

Para lograr una comprensión integral de estas dinámicas, este estudio se centrará en tres casos de autoprotección comunitaria en distintos escenarios de conflicto: Sudán del Sur, Burundi y Colombia. La estructura del estudio incluirá un enfoque histórico para describir estos casos, seguido de entrevistas con miembros de la comunidad involucrados en iniciativas de autoprotección para garantizar la seguridad y la paz en sus respectivas regiones.



Sudán del Sur

Guerra civil en Sudán del Sur

Sudán del Sur obtuvo su independencia en 2011 después de una guerra civil que se prolongó por décadas. Sin embargo, la euforia de ese momento fue breve, ya que, en diciembre de 2013, una disputa política interna entre el presidente de Sudán del Sur, Salva Kiir, y el entonces vicepresidente, Riek Machar, derivó en un largo conflicto con una marcada dimensión étnica. La Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS, por sus siglas en inglés) se estableció inicialmente por un período de un año a partir del 9 de julio de 2011, precedida por la Misión de la ONU en Sudán, que comenzó en 2005. Una de las iniciativas clave de esta organización fue la creación del mandato de Protección de Civiles. Sin embargo, la efectividad de las operaciones de la ONU se vio obstaculizada por diversos factores, lo que limitó su impacto.

Las causas profundas de la guerra civil en Sudán del Sur se remontan a un contexto histórico. En 1955, incluso antes de que Sudán lograra su independencia, estalló la primera guerra civil debido a la falta de representación en el gobierno central y al sentimiento de discriminación entre la población sursudanesa. Esto dio lugar a la formación de un movimiento militar en el sur del país. Diversos factores, incluida la persistente influencia del legado colonial, contribuyeron a la disparidad en el desarrollo y a la división entre los dos principales grupos étnicos y religiosos del país (Sharkey, 2012).

Después de casi cincuenta años de conflicto y numerosos intentos de diálogo, el gobierno de Sudán y el Movimiento de Liberación

del Pueblo de Sudán (SPLA/M, por sus siglas en inglés) firmaron el Acuerdo de Paz Integral en enero de 2005, marcando un hito político significativo en la historia de Sudán y señalando el fin de la segunda guerra civil en el país (Ahmad, 2010). El acuerdo tenía como objetivo establecer mecanismos de reparto de poder en los ámbitos político, económico y de seguridad.

El referéndum de independencia de Sudán del Sur en julio de 2011 marcó el fin del acuerdo de paz y llevó al nombramiento de Salva Kiir, miembro del grupo étnico dinka, como el primer presidente del país. Riek Machar, perteneciente al grupo étnico nuer, asumió el cargo de vicepresidente, y el SPLA/M fue designado como el ejército oficial de la nación (LeRich y Arnold, 2012). En teoría, la transición a un país independiente debía reducir las tensiones entre ambas regiones. Sin embargo, diversos factores, como disputas étnicas y culturales, desafíos en la gobernanza, conflictos por los recursos naturales y el deseo de autodeterminación, han seguido alimentando una guerra civil que ha perdurado por años.

La guerra civil en Sudán del Sur, que estalló en 2013, tuvo su origen en una lucha de poder entre el presidente Salva Kiir, perteneciente al grupo étnico dinka, y su vicepresidente, Riek Machar, de la etnia nuer. Esta rivalidad se intensificó hasta convertirse en un conflicto a nivel nacional, dividiendo al ejército sursudanés en dos facciones. Santos (2019) explica que una de estas facciones estaba compuesta por soldados dinkas del SPLA/M, el ejército regular de Sudán del Sur, mientras que la otra estaba integrada por soldados nuer liderados por Machar.¹

¹ Es bien sabido que estos dos grupos no son los únicos que contribuyen al escenario conflictivo en Sudán del Sur, pero para los propósitos de esta investigación, utilizamos esta simplificación profunda, ya que no contamos con el espacio para profundizar en la descripción de todos estos aspectos.

En la capital, Yuba, aparecieron evidencias de limpieza étnica perpetrada por miembros del SPLA/M contra militares y civiles nuer. La escalada de violencia en la ciudad generó una situación de extrema inseguridad, lo que obligó a UNMISS a operar en un entorno hostil. Esta situación llegó al punto de requerir la evacuación de civiles de la misión y de diversas agencias humanitarias. Las hostilidades se extendieron a otras regiones del país, especialmente en el noreste, donde la población es mayoritariamente nuer y las fuerzas rebeldes habían establecido posiciones. Como consecuencia, un gran número de personas de la etnia nuer buscaron refugio en las bases de la UNMISS en Yuba y en otras ciudades como Bor, Bentiu y Malakal.

La guerra civil en Sudán del Sur ha tenido un impacto devastador en la población, provocando desplazamientos masivos, pérdida de vidas, destrucción de infraestructuras y graves violaciones de derechos humanos. La complejidad y fragilidad de la situación han requerido grandes esfuerzos por parte de la comunidad internacional para buscar una resolución pacífica y garantizar la seguridad y el bienestar de la población afectada. Sin embargo, las acciones llevadas a cabo por la UNMISS no han logrado el nivel de efectividad esperado.

Como señalan Rahman y otros (2022), “la lealtad de la mayoría de los miembros del grupo étnico dinka dentro de las fuerzas militares de Sudán del Sur hacia el presidente Kiir, sumada a los desertores del ejército y las milicias aliadas leales a Machar, ha agravado aún más la difícil situación de los civiles. En esencia, independientemente de su etnia, ya sean dinkas, nuer o pertenecientes a otros grupos, la vida de los civiles ha estado en constante peligro” (p. 104). Ante esta problemática, se analizará la intervención de las Naciones Unidas en el conflicto, sus acciones y, finalmente, las iniciativas tomadas por NP.

La entrada de Naciones Unidas (UNMISS)

Principalmente, la relación entre los civiles y la ONU se ha construido sobre un enfoque vertical, en el que el trato de la misión hacia la población ha generado dificultades para establecer una relación pacífica. Esto se debe a que la organización sigue aplicando conceptos de mantenimiento de la paz basados en movimientos militares de miembros de la misión provenientes de otros países, los cuales, con frecuencia, no dimensionan la importancia del contexto étnico, cultural e histórico del país en el que operan. Además, la relación también se ve influenciada por el tiempo que la UNMISS ha estado en funcionamiento, ya que muchos de sus miembros civiles trabajan en áreas como la economía, la gobernanza y la educación. El parlamento de Sudán del Sur está compuesto predominantemente por miembros del SPLA/M. Asimismo, el SPLA/M controla nueve de los diez gobiernos estatales del país, lo que resalta su influencia sobre la mayoría de las instituciones gubernamentales (Young, 2019).

En Sudán del Sur, según Richmond y Ginty (2022), la dificultad surgió a partir de la cantidad de civiles dentro de la ONU y la exclusión de civiles no miembros, lo que dio lugar a procedimientos que, desde la perspectiva sursudanesa, resultaron inmediatamente ineficaces para garantizar su seguridad.

Esta ineficacia es el resultado de un largo proceso de acción de la UNMISS desde el primer tratado de paz en 2005. Su presencia, entendida como una presencia armada, ha provocado que el despliegue de tropas militares armadas, como las de la UNMISS, haya intensificado la violencia en lugar de reducirla. La presencia de tropas armadas puede generar temor entre la población local, haciéndola más vulnerable a los ataques. Además, el hecho de que las tropas estén armadas puede llevar a los residentes a tomar la

justicia por su propia mano, como argumenta Kaplan (2015). La presencia de actores armados también atrae a “oportunistas” que buscan beneficios personales. Estos oportunistas no solo se encuentran entre los rebeldes y grupos paramilitares, sino que también pueden identificarse dentro de las fuerzas militares y de mantenimiento de la paz.

La UNMISS fue reformada por el Consejo de Seguridad de la ONU, suspendiendo su mandato por un período debido a la violencia perpetrada tanto por el personal militar de la misión como por miembros del ejército rebelde contra la población civil. El mandato de la UNMISS, que inicialmente se centraba en el fortalecimiento de capacidades, fue transformado y reemplazado con un nuevo enfoque en la protección de civiles. Esta medida se tomó para disipar la percepción de que la UNMISS apoyaba a un gobierno involucrado en actos de violencia contra su propia población y para evitar ser vista como una de las partes en el conflicto (Sharland y Gorur, 2015).

En este contexto, el SPLA/M, que lideró la oposición a Sudán durante la lucha por la independencia y gestionó el período de transición establecido por el acuerdo de paz, fue elegido para gobernar Sudán del Sur. Debido a los ataques entre grupos rivales, muchos civiles buscaron refugio en las instalaciones de mantenimiento de la paz de la ONU, lo que llevó a la creación de los Sitios de Protección de Civiles. En septiembre de 2015, se ratificó un acuerdo de paz que establecía un período de transición hasta las elecciones, previstas para 2018.² Este acuerdo tenía como objetivo abordar los problemas dentro del Estado y del Acuerdo de Paz Integral, así como restaurar la

confianza de la población en sus líderes y en el sistema político. Sin embargo, se registraron frecuentes violaciones del acuerdo. Ambas partes continuaron luchando por el poder, generando dudas sobre su compromiso con la paz.

Ante la presencia continua de la UNMISS en Sudán del Sur y los informes persistentes de violencia contra la población, se implementaron medidas de protección de civiles más allá de la protección brindada por la ONU. La entrada de la NP, con el objetivo de implementar la UCP, arrojó resultados positivos alineados con los objetivos de la organización y permitió establecer una logística de protección para los ciudadanos sursudaneses.

La entrada de NP y la formación de grupos de UCP

Debido a que las organizaciones de construcción de paz han empleado métodos militares y excluyentes, se alega que la inclusión de la población y el personal de paz no armado sería efectiva en el caso de Sudán del Sur, como ocurrió en 2003 en Sri Lanka, según lo informado por NP. A partir de esta premisa, NP ha implementado programas de UCP en Sudán del Sur desde 2010.³ Con la intensificación del conflicto —y comprendiendo los aspectos en los que la operación de UNMISS había fallado—, NP definió estrategias que incluyeron el uso de Equipos de Protección de Mujeres para la paz y la seguridad en sus comunidades, con el fin de disuadir, en cierta medida, a quienes participaban en la violencia de género.

Reconociendo las deficiencias en la efectividad de la interacción de UNMISS con la población sursudanesa y la persistencia de la violencia de género, NP decidió adoptar estrategias

2 Las elecciones en realidad se habían pospuesto varias veces y se habían programado para 2024. “Debido a que no había posibilidad de que el gobierno de transición implementara las condiciones previas para llevar a cabo las elecciones, [...] los firmantes del R-ARCSS [acuerdo de paz], el 4 de agosto de 2022, acordaron una extensión del período de transición por 24 meses hasta febrero de 2025. Las elecciones nacionales ahora están programadas para diciembre de 2024”. (Deng et al., 2022, p. 2)

3 NP comenzó un proyecto para abordar los conflictos a nivel comunitario antes de los conflictos de 2013.

alternativas para transformar la experiencia en Sudán del Sur. La decisión de desplegar Equipos de Protección de Mujeres surgió a partir de los numerosos casos de violencia a nivel comunitario, en particular la alta incidencia de violencia de género reportada entre mujeres y niñas en áreas afectadas por el conflicto. Esta investigación busca demostrar, a través de entrevistas con los equipos de protección, sus perspectivas sobre la efectividad de las acciones de NP, así como explorar sus experiencias en relación con el conflicto y sus motivaciones para adoptar enfoques no violentos en la región.

Además, iniciativas como el mecanismo de Alerta Temprana-Respuesta Temprana (EWER, por sus siglas en inglés), según lo destacado por Shaw (2014), desempeñaron un papel crucial al proporcionar a los civiles los medios para evacuar las zonas de ataque y buscar refugio, minimizando así el riesgo de ser reubicados en áreas desconocidas y potencialmente peligrosas. NP ha respondido al conflicto en Sudán del Sur mediante estrategias de protección que previenen eficazmente la violencia a través de la participación con actores locales. Estas estrategias incluyen el Equipo de Protección de Mujeres, la Zona Libre de Armas, el mecanismo de Alerta Temprana-Respuesta Temprana (EWER) y el Equipo Móvil de NP. Al implementar estas medidas, NP ha logrado incluir a la población local en el proceso de mantenimiento de la paz.

Según el análisis realizado sobre la Reducción de la Violencia Comunitaria en el centro-sur de Jonglei y el Área Administrativa del Gran Pibor (GPAA, por sus siglas en inglés) entre enero de 2021 y el 31 de diciembre de 2022, el proyecto de NP en GPAA y Akobo ha logrado avances significativos. Durante este período, el proyecto logró alcanzar un total de 6536 beneficiarios, lo que demuestra un progreso tangible en sus esfuerzos. El informe sobre la “Reducción de la Violencia Comunitaria en el

centro-sur de Jonglei y el Gran Pibor” señala que se han realizado esfuerzos para responder eficazmente a los impactos de los conflictos y mitigar sus efectos en varias comunidades. NP, en colaboración con diferentes socios interesados en la construcción de paz, ha establecido mecanismos como Equipos de Protección Juvenil, Equipos de Protección de Mujeres y mecanismos de alerta temprana y respuesta temprana en el centro de Jonglei. Estas iniciativas tienen como objetivo reducir la violencia intracomunitaria, mejorar la cohesión social a través de diálogos intergeneracionales y resolver conflictos de manera efectiva. Además, los esfuerzos del comité de paz han contribuido a la resolución de conflictos y a la disminución de la violencia reportada en las regiones afectadas, destacando un enfoque holístico para la gestión de conflictos y la promoción de la paz.

Asimismo, el programa de NP en GPAA y el condado de Akobo ha desempeñado un papel significativo en la reducción de la violencia y el aumento de la seguridad de la población civil. En Walgak, establecieron una zona libre de armas para civiles con el fin de abordar la violencia intracomunitaria y los asesinatos por venganza. NP introdujo una metodología inclusiva de resolución de conflictos, mejorando la comprensión comunitaria de la dinámica del conflicto y empoderando a las comunidades para resolver disputas de manera no violenta. También gestionaron eficazmente la información relacionada con posibles movilizaciones intercomunitarias, previniendo conflictos entre diversos grupos étnicos en la región. En general, el enfoque proactivo de NP ha contribuido a una mayor seguridad y paz en GPAA y Akobo Oeste (Nonviolent Peaceforce, 2023).

En 2024, el equipo llevó a cabo diálogos intergeneracionales para fortalecer la cohesión social en Greater Akobo (Nonviolent Peaceforce, 2024). El equipo de Pibor, en

colaboración con socios interesados en la construcción de paz, ha logrado hitos significativos, incluida la exitosa misión Wuno⁴ en asociación con Peace Canal y con el apoyo parcial de VSF-G. Además, en colaboración con DT-Global (Shejeh Salam), NP facilitó la conferencia de paz de mujeres en Akobo, fomentando el intercambio intercultural entre representantes femeninas de los Murle y los Lou Nuer.

La acción de NP en el GPAA estuvo impulsada por cuestiones relacionadas con la perspectiva de género, donde las desigualdades reforzadas por los roles y las normas de género practicadas durante décadas dentro de las comunidades se manifestaban de múltiples maneras: violencia de género, la falta de representación de las mujeres en la política, los matrimonios forzados y la estandarización del comportamiento de los hombres. Como resultado de esta falta de representación en una de las principales instituciones de la comunidad y como parte de los esfuerzos para aumentar la participación de las mujeres en los procesos de construcción de paz (la base estructural de la organización) y en oportunidades de desarrollo, NP inició actividades de incidencia con las autoridades locales, utilizando reuniones y otros espacios de discusión para resaltar la importancia de la inclusión y representación de las mujeres en estas instituciones.

Además, NP proporcionó formación a los miembros de los Equipos de Protección de Mujeres (WPT, por sus siglas en inglés) sobre una variedad de temas relacionados principalmente con la consolidación y el mantenimiento de la paz. Las líderes clave de los WPT han podido organizar conferencias enfocadas en las mujeres, abordando temas importantes como la resolución de conflictos y la mediación en el GPAA.

En el proceso de recopilación de informes sobre las actividades de NP, Mama Awa, miembro del Equipo de Protección de Mujeres en 2022, se convirtió en parte del Tribunal Tradicional en Pibor. Ella relató cómo la influencia de NP llevó a la decisión de incluirla:

Saben que soy una mujer fuerte. Me han visto en toda la comunidad hablando sobre la violencia de género, y solíamos caminar por el mercado y la comunidad, alentando a los jóvenes a vivir en paz. NP nos brindó capacitación en liderazgo, violencia de género y todos esos temas, y recuerden que yo dirigí a las mujeres durante la conferencia de NP aquí en Akobo, donde queríamos abordar la violencia entre comunidades. Así que, como miembro del WPT aquí en Pibor, saben que soy fuerte y están buscando personas capacitadas, por eso me eligieron.

Interview with Women Peace Teams in South Sudan

Campo Bentiu

Catarina: ¿De qué grupo eres parte? ¿Por qué te uniste a este grupo y qué haces dentro de él?

Mary Nyabura: Soy parte del Grupo ICC, pero este Grupo ICC es de la iglesia. Hay mujeres de diferentes iglesias, así que se unieron y formaron el comité de intercambio, pero el Grupo es solo para mujeres. La razón por la que decidí unirme es que me di cuenta de que había muchos problemas y me interesó apoyar y también proteger a la comunidad. Sabía que no podría hacerlo a menos que me convirtiera en una de las WPT. De esta manera, mi voz también podría ser escuchada para poder abordar las preocupaciones de protección existentes en mi comunidad.

Catarina: Bueno, gracias. ¿Y reciben apoyo de

⁴ La misión de Wuno fue una evaluación de protección que después abrió camino para una misión exploratoria por parte del Grupo de Trabajo de Acceso (UN Multi-Partner Trust Fund, 2022).

otros grupos? ¿Hay algún otro grupo con el que trabajen juntos?

Mary Nyabura: Trabajamos junto con el ICC, el comité de la iglesia. Así que venimos de diferentes iglesias.

Catarina: ¿Y recibiste algún tipo de capacitación antes de comenzar a trabajar con las WPT?

Mary Nyabura: Sí, primero comenzamos a recibir capacitación en el ICC sobre cómo trabajar en la cohesión social y cómo convivir. Luego, con NP, recibimos muchas capacitaciones antes de convertirnos en WPT, incluyendo comunicación no violenta.

Catarina: De acuerdo, gracias. ¿Cuál crees que es la base o la razón por la cual puedes brindar protección a otros en tu comunidad? ¿Cómo logras que eso suceda? ¿Y por qué crees que la gente te escucha?

Mary Nyabura: Usualmente, dentro de la comunidad, cuando hay una pelea entre mujeres, los hombres no se involucran. Eso era un desafío porque la violencia continuaba, especialmente entre las mujeres, ya que eran la mayoría. Entonces, no había una resolución pacífica del conflicto. Pensamos que tal vez podíamos intervenir para entendernos mejor y comprender los problemas que enfrentan las mujeres, así como la forma de resolverlos. Esa fue una de las principales razones por las cuales decidimos brindar esta protección, porque realmente existía una brecha. Las mujeres también necesitan hablar con otras mujeres.

Catarina: Entonces, ¿hacen este trabajo solo con mujeres o también con hombres?

Mary Nyabura: En realidad, hay muchas personas que trabajan con nosotras, aquellos que nos siguen y que forman parte de los campeones de género. Trabajamos con ellos. También invitamos a los hombres a formar

un equipo para que trabajen con nosotras, de manera que cuando los hombres nos vean, no nos ignoren, ya que saben que también hay hombres apoyándonos.

Catarina: ¿Cómo lograste que los hombres no te ignoraran? ¿Cómo hiciste que prestaran atención a lo que hacías?

Mary Nyabura: Primero, en lugar de hablar directamente con los hombres, comenzamos hablando con las mujeres. Les aconsejamos sobre lo que es bueno y lo que no. Hablamos con las mujeres para que pudieran ayudar a sus esposos a entender mejor nuestro trabajo. Ahora, cuando hablamos con los hombres, saben que solo estamos allí para apoyarlos, tanto a ellos como a las mujeres en la comunidad. La razón por la que nos escuchan es porque usamos la comunicación no violenta con ellos.

Catarina: Mencionabas que comenzaron a trabajar con diferentes iglesias, ¿verdad? ¿Crees que eso también ayudó, ya que contaban con el apoyo de personas religiosas de la zona?

Mary Nyabura: Sí, nos ayudó a ser más influyentes porque venimos de diferentes iglesias, como la presbiteriana y la católica, entre otras. Nuestros líderes nos han ayudado, nos han dado poder y nos han enseñado a hablar frente a las personas. Esto ha ayudado a que la gente comprenda nuestro trabajo y nos respete en la comunidad. También nos ha hecho muy influyentes. Cuando decimos que algo está mal, simplemente dejan de hacerlo. Este es uno de nuestros mayores valores: provenimos de la iglesia. En la iglesia nos enseñan muchas cosas, incluso sobre sanación de traumas y resolución pacífica de conflictos, al igual que lo hace NP. Así que las iglesias también nos empoderan con estas técnicas no violentas.

Catarina: ¡Eso es genial! ¿Tienes algún ejemplo,

tal vez uno o dos, de momentos en los que tu equipo pudo evitar que ocurriera violencia?

Mary Nyabura: Un ejemplo ocurrió a principios de este año. Lo que pasó fue que había dos hombres que casi se pelearon. Cuando escuchamos de los miembros de la comunidad que estaba a punto de ocurrir una pelea, fuimos a hablar con ellos. Les dijimos que la violencia no era buena, que podían entenderse como hombres, porque si peleaban, uno de ellos podría salir herido y el otro podría ir a la cárcel. Entonces, la comunidad perdería a ambos por este conflicto. Les dijimos: “¿Qué quedará en la comunidad? Ustedes son muy importantes para la comunidad, los dos». En ese momento, dijeron que estaba bien y que la comunidad tenía suerte de contar con las WPT. Después, las WPT continuaron visitando la misma casa una y otra vez, porque les dijimos que no nos iríamos hasta asegurarnos de que habían resuelto el conflicto pacíficamente y podían volver a la normalidad. Finalmente, los dos hombres desistieron de la pelea y agradecieron a las WPT por estar con ellos. Dijeron que las WPT eran madres antes de formar parte del equipo de paz, así que pudieron escucharnos. Tomo esto como un ejemplo de que NP realmente me ha empoderado para ser quien soy y para poder intervenir y resolver conflictos.

Catarina: ¡Eso es increíble! ¿Crees que el hecho de ser mayor que los hombres te ayudó? ¿Crees que eso también te da poder como lideresa de paz?

Mary Nyabura: Ser mayor no es suficiente en la comunidad para que te escuchen. Hay algunos ancianos que también influyen negativamente en las peleas o los asesinatos dentro de nuestras comunidades. Pero ser un anciano empoderado es más importante, y esa es la razón por la cual nos escuchan. Sí, la edad importa, pero si eres mayor y lo que haces no es coherente, entonces la edad solo será un número. Así que creo que sí, soy

mayor y pueden escucharme por mi edad, pero también porque soy influyente. Recibí capacitación, tengo poder, hago muchas cosas por la comunidad. Por ejemplo, cuando hay una pelea, incluso entre niños, saben que no somos violentas. Promovemos la convivencia pacífica en la comunidad.

Catarina: De acuerdo, gracias. Y sobre la parte organizativa, ¿hacen patrullajes o algún tipo de mecanismo de alerta temprana y respuesta rápida?

Mary Nyabura: Sí, tenemos diferentes grupos. En realidad, tenemos ocho grupos de diferentes WPT. Nos dividimos según los sectores porque son áreas muy grandes. Cada grupo en su sector forma un equipo para responder a la protección allí. Hacemos patrullajes todas las mañanas. Salimos a patrullar para identificar problemas. Por ejemplo, una vez encontramos a muchos niños jugando en un lago. Les dijimos que eso no era seguro para ellos, porque podrían ahogarse o contraer enfermedades transmitidas por el agua. También trabajamos con alertas tempranas para cualquier problema que ocurra en la comunidad. Hacemos esto a través de los patrullajes, porque si nos quedamos en casa sin salir, no sabremos lo que está sucediendo afuera. Así que lo que hacemos como equipos, muy temprano por la mañana, alrededor de las siete u ocho, es recorrer el área asignada. De esta manera, detectamos problemas con anticipación y los informamos a las autoridades para que puedan hacer algo al respecto y ayudarnos.

Catarina: ¿Hubo algún momento en el que intentaron hacer algo y no funcionó como esperaban? ¿O alguna vez no pudieron evitar que ocurriera la violencia?

Mary Nyabura: Algo con lo que estamos lidiando ahora y que no ha funcionado son las acciones durante las inundaciones. Antes, solíamos realizar recolección de perfiles de

mujeres y también hacíamos campañas de concienciación en aldeas remotas. Pero ahora, desde que las inundaciones comenzaron en 2016, hemos reducido nuestras actividades. Ahora, cuando las WPT visitan esas áreas remotas, enfrentan muchos problemas. No podemos hacer nuestro trabajo como antes porque no tenemos formas de movernos en el agua. Esto nos entristece, porque donde hay necesidad, no podemos acceder. Sin embargo, nunca ha pasado que llegáramos y la gente siguiera peleando. Somos muy conocidas. Cuando estamos cerca, simplemente detienen la pelea. Nos hemos hecho muy famosas porque donde hay conflicto, llevamos paz. Puede que peleen antes de que lleguemos, pero cuando llegamos, nunca continúan.

Mel Duncan: El hecho de que sean tan conocidas ahora y puedan cambiar los conflictos, ¿cómo las ha cambiado personalmente?

Mary Nyabura: Nos ha cambiado la forma en que entendemos la violencia. Ahora tengo más cuidado con lo que digo para no provocar a otra persona. Vivo los valores de NP incluso cuando no llevo este uniforme. Ser parte de las WPT también ha ayudado a prevenir conflictos dentro de nuestras propias casas. Ahora, si visitas nuestros hogares, encontrarás que son lugares muy pacíficos. Aplicamos los valores que enseñamos a los demás.

Mel: ¿Y han visto a muchas personas llegar desde Sudán?

Mary Nyabura: Sí, tenemos muchos refugiados que han venido desde Sudán y esperamos que lleguen más. Esto también ha hecho que el trabajo de protección sea más difícil. Ahora, la protección no puede ser realizada solo por mujeres. Por supuesto, tenemos Equipos Juveniles de Paz, pero son pocos en número.

Campo de Yuba

Catarina: Lo primero que me gustaría

preguntarte es ¿de qué grupo formas parte? ¿Por qué te uniste a este grupo y cuál es tu función en él?

Mama Sandy: Trabajo en el WPT. Nos dedicamos a la protección y también a la participación comunitaria.

Catarina: De acuerdo. ¿Recibiste algún tipo de capacitación para realizar estas actividades? ¿Cómo funciona eso?

Mama Sandy: He recibido muchas formaciones para el desarrollo de capacidades organizadas por NP. Estas formaciones me ayudan a salir a la comunidad y trabajar con personas que no tuvieron la oportunidad de participar en los entrenamientos de NP. Por esta razón, me dedico a concienciar a la comunidad, mediar y enseñarles cómo pueden protegerse y prevenir la violencia.

Mel: ¿Aprendiste algo nuevo o eran cosas que ya sabías por tu experiencia de vida?

Mama Sandy: Antes de unirme a los WPT, no creía en la protección ni pensaba que pudiera trabajar para proteger a la comunidad. Debido al conflicto que vivimos, estaba frustrada y ni siquiera sabía cómo encontrar paz mental. Pero desde que me uní a los WPT, logré descubrir lo que puedo hacer. Por esta razón, comparto el mismo mensaje con el resto de la comunidad. Porque puedo acercarme a las personas y compartir mi experiencia, y aquellos que no creen en la paz pueden identificarse con mi historia. Así, también pueden convertirse en parte del proceso de paz o unirse a los equipos de protección en la comunidad.

Catarina: Increíble. Tengo otra pregunta. ¿Hay algún otro grupo que los apoye en su trabajo?

Mama Sandy: No, no hay otro grupo que nos apoye. Pero los líderes comunitarios nos dan su aprobación. Apoyan nuestro trabajo y lo valoran. También contamos con los Equipos Juveniles de Protección y los “campeones de

género”. Estos son grupos voluntarios que trabajan con nosotros, pero no recibimos apoyo de ninguna otra agencia aparte de NP.

Catarina: De acuerdo. ¿Y cuál crees que es la razón por la que puedes brindar protección a otros en tu propia comunidad? ¿Por qué la gente te respeta y te escucha?

Mama Sandy: En la comunidad, todos me conocen y sigo el principio de amar a todos. La gente ya me conocía porque era parte de la iglesia. Además, cuando había situaciones de violencia, nunca me involucraba. Me respetaba a mí misma y respetaba a los demás. También, cuando hay conversaciones negativas que pueden afectar a la comunidad, no nos involucramos. Otro aspecto importante es que manejamos las cosas con confidencialidad; no compartimos información privada de otras personas con el resto de la comunidad. De esta manera, la gente acepta nuestra presencia y, cuando necesitan ayuda, nos buscan.

Catarina: Sé que trabajas principalmente con mujeres, ¿pero también trabajas con hombres? ¿Te respetan y te escuchan? ¿Cómo es esa dinámica?

Mama Sandy: Al principio, no fue fácil. Pero ahora nos escuchan. Con el tiempo, NP creó también el Equipo Juvenil de Protección y los “campeones de género”. Cuando trabajamos en la comunidad, lo hacemos junto con el Equipo Juvenil y las mujeres. La comunidad nos respeta porque somos madres y, cuando necesitan que otra persona les hable, podemos contar con los campeones de género. Al principio nos ignoraban, pero ahora nos respetan. Los campeones de género son hombres, todos hombres, que sirven como modelos a seguir en la comunidad. Dan el ejemplo con sus acciones. No hacen distinción entre roles de hombres y mujeres. Son quienes enseñan a otros y nos protegen de cualquier amenaza. Se acercan a los hombres que son más resistentes y les explican la importancia

de crear conciencia en las escuelas y entre las nuevas generaciones para que en el futuro no haya división entre hombres y mujeres. Están haciendo su mejor esfuerzo en la comunidad y son esenciales para nuestro trabajo porque legitiman lo que hacemos. Nos apoyan en la mayoría de nuestras actividades en la comunidad.

Catarina: Tengo una pregunta más. ¿Podrías darnos uno o dos ejemplos de momentos en los que tu equipo logró detener la violencia y proteger a las personas?

Mama Sandy: Sí, uno de los casos fue el de una familia que estaba teniendo problemas debido a su situación financiera. Tenían seis hijos y no tenían ingresos. La esposa culpaba al esposo por no proveer para la familia, decía que él solo se sentaba sin hacer nada. Quería divorciarse porque no tenía qué cocinar para los niños. Cuatro de nosotras, del WPT, fuimos a hablar con ella. Le explicamos que la responsabilidad de proveer no era solo del hombre, que la mujer también podía contribuir. Le recordamos que antes su esposo trabajaba y mantenía a la familia, pero que ahora la situación había cambiado y necesitaban apoyarse mutuamente. Seguimos en contacto con la familia por dos semanas hasta que la mujer desistió de la idea del divorcio. Dos meses después, el esposo recibió ayuda de su hermano en Australia y pudo iniciar un negocio. Ahora viven bien en Uganda, y la esposa nos sigue agradeciendo por no haberla dejado abandonar a su familia.

Otro caso fue en los puntos de agua. Había mucha violencia porque la gente peleaba mientras hacía fila para conseguir agua. Se golpeaban, se mordían y se lastimaban. Entonces, comenzamos a patrullar y a hablar con la comunidad. Organizamos el reparto de agua de manera justa: cada persona podía llevarse dos bidones y, si sobraba agua, se dividía nuevamente. Ahora la violencia

en los puntos de agua ha desaparecido. La comunidad aprecia nuestro trabajo, y ahora solo patrullamos de vez en cuando para asegurarnos de que todo siga en orden.

Catarina: Maravilloso. Tengo una última pregunta: ¿reciben apoyo de algún grupo religioso o tienen conexión con algún líder religioso?

Mama Sandy: Soy parte de un grupo de mujeres en la iglesia, y con este grupo hacemos caridad, visitamos a los enfermos, hacemos donaciones y visitamos a los presos. Si alguien está pasando por una situación difícil, vamos a visitarlo y lo ayudamos económicamente si es necesario. Muchas de nosotras en el WPT también formamos parte de la iglesia, así que trabajamos juntas.

Catarina: Hablando de la estructura del grupo, ¿el WPT hace patrullas? ¿Tienen algún sistema de alerta temprana y respuesta rápida? ¿Qué otros métodos usan para brindar protección?

Mama Sandy: Trabajamos en estrecha colaboración con los líderes comunitarios, especialmente los jefes. Cuando hay un problema, como casos de violencia o abuso, nos aseguramos de que se denuncien y se tomen medidas. Si hay una emergencia, alertamos al grupo comunitario para que responda. En situaciones entre comunidades con diferentes líderes, informamos a ambos jefes para que manejen la mediación. Si hay desacuerdos entre los jefes, llaman a un tercer jefe o al consejo de ancianos, quienes son muy respetados en la comunidad.

Catarina: Entonces, mencionaste que los ancianos reciben respeto. ¿Crees que la edad de los miembros del WPT influye en el respeto que reciben?

Mama Sandy: Sí. A veces, un líder puede ser joven, pero siempre necesita un asesor con experiencia. En nuestra cultura, respetamos mucho a los ancianos. Al mismo tiempo,

los jóvenes también son valorados y tienen derecho a participar porque pueden recordar cosas que los mayores pueden olvidar.

Catarina: Gracias. Solo una última pregunta. ¿Podrías contarnos sobre un momento en el que la intervención del WPT no funcionó como esperaban?

Mama Sandy: Sí, una vez hubo una pelea entre una pareja cerca de mi casa. Fui a hablar con ellos, pero estaban muy enojados y usaban palabras ofensivas. Intenté calmar a ambos, pero no querían escuchar. Entonces, decidí dar un paso atrás y regresar a mi casa. A veces, no podemos controlar a todos ni todas las situaciones. Hay momentos en los que la gente simplemente no quiere dialogar.

Campo Mundi

Catarina: La primera pregunta que me gustaría hacer es, ¿de qué grupo eres parte? ¿Cómo te convertiste en miembro de este grupo y qué haces dentro de él?

Raile Paul: Me uní a este grupo en 2017 cuando NP vino aquí y nos capacitó. Nuestro trabajo es llevar esta conciencia a nuestra comunidad para que puedan entender qué es bueno y qué es malo. Y si algo está por suceder que pueda perjudicar sus vidas, sepan cómo protegerse.

Catarina: Nos dijiste que recibiste capacitación de NP. ¿De qué trataba esta capacitación?

Raile Paul: Sí. Esta capacitación trata sobre la protección infantil y el diálogo no violento dentro de la comunidad.

Mel: ¿Hubo algo en la capacitación que fuera información nueva para ti? ¿O ya sabías algunas cosas antes de la capacitación?

Raile Paul: Antes de que llegara NP, no sabíamos nada de esto. Así que fue algo nuevo para nosotros. Pero ahora nos han dado suficiente conocimiento y podemos

compartirlo con la comunidad, entrenarlos o concienciarlos sobre lo que NP nos ha enseñado.

Mel: ¿Cuál ha sido el mayor cambio que has visto en la comunidad?

Raile Paul: El mayor cambio que he visto aquí en Mundri es la aceptación de la comunidad. Siempre que vamos a ellos, nos aceptan. Y los comportamientos que no eran buenos ya han cambiado. Así que, cuando tienen problemas, ahora pueden resolverlos entre ellos en la comunidad, gracias al conocimiento que obtuvimos de NP.

Catarina: Tengo otra pregunta, ¿cuál crees que es la razón por la que puedes brindar protección a otros en tu comunidad? ¿Por qué te respetan y te escuchan?

Raile Paul: Nos respetan y nos escuchan porque las cosas que hacemos las hacemos junto con ellos y no les hacemos daño. Lo hacemos de manera pacífica, sin violencia. Por eso nos reconocen mucho.

Catarina: ¿Sientes que los hombres también te escuchan? ¿Cómo es la relación entre mujeres y hombres?

Raile Paul: Los hombres también nos entienden como miembros de WPT. Porque en la comunidad, las capacitaciones que realizamos son para mujeres y hombres juntos. Así que, en la capacitación, comprenden el conocimiento que les estamos transmitiendo. Por lo tanto, pueden apoyarnos, escucharnos y estar con nosotros.

Mel: Aprecio mucho tus respuestas. Gracias. ¿Ha sido más difícil capacitar a los hombres que a las mujeres?

Raile Paul: Bueno, a nuestro nivel, en la comunidad, creo que no es difícil. En algunas comunidades, porque hay muchas tribus, sí puede serlo. Pero donde estamos, no es difícil

capacitarlos o concienciarlos.

Catarina: Gracias. Tal vez ahora podrías compartir con nosotros algunos ejemplos de momentos en los que tu equipo pudo detener la violencia. Uno o dos ejemplos.

Raile Paul: El primer ejemplo que puedo dar es uno personal. Hubo un momento en que estaba en casa y en mi vecindario hubo una pelea. Pero cuando investigué más, supe que se trataba de tierras. No pude detener la pelea hasta que nos sentamos juntos y hablamos sobre el problema utilizando la capacitación de NP sobre el diálogo pacífico. Hablamos sobre el problema con ambas partes, y luego, recuperaron una relación normal. Y como grupo, junto con los miembros de WPT, hemos intervenido en conflictos, especialmente entre esposos y esposas. Si escuchamos sobre una pelea, como somos conocidos en la comunidad, la información nos llega de inmediato. Entonces, nos dirigimos al lugar donde ocurre la pelea. Y cuando llegamos, tenemos una conexión con la comunidad. Saben que, si estamos ahí con ellos, nada puede hacerles daño. Nos aceptan y nos dicen qué está mal. Desde ahí, podemos hablar con ambas partes para que vuelvan a estar juntas y continúen con normalidad.

Mel: Es muy interesante que cuando llegas, la gente sabe que nada puede hacerles daño. ¿Por qué crees que sienten eso?

Raile Paul: Porque somos muy conocidos dentro de la comunidad.

Mel: ¿Y qué los hace tan conocidos?

Raile Paul: Estar cerca de la comunidad. Porque siempre, como miembros de WPT, estamos cerca de la comunidad, los jefes, los líderes comunitarios e incluso los funcionarios del gobierno. Además, estamos vinculados con otros grupos como el Grupo Juvenil por la Paz. Por eso, nos aceptan en cualquier área.



Catarina: Tengo curiosidad. Dijiste que son muy conocidos porque están cerca de la comunidad. ¿Crees que sería lo mismo si alguien de otro país viniera a hacer lo que ustedes hacen? ¿Podría esa persona estar tan cerca de la comunidad como ustedes?

Raile Paul: Mmm... sí. Si la persona es de NP, creo que sí. Porque no trabajaría solo. Nos movemos en equipo. Además, la gente de aquí podría traducir el idioma y explicar lo que dicen a nuestra comunidad.

Catarina: Gracias. Otra pregunta: ¿reciben algún tipo de apoyo de algún grupo religioso o de algún grupo conectado con religiones?

Raile Paul: Sí, porque tenemos un grupo de mujeres que es la Unión de Madres, que pertenece a la iglesia, y nos apoyan. Podemos hacer lo que hacemos porque trabajamos junto con muchas otras partes interesadas.

Catarina: En los WPT, ¿realizan patrullas? ¿Tienen algún sistema de alerta temprana y respuesta rápida? ¿Cuáles son los métodos que utilizan?

Raile Paul: Sí, aquí solíamos hacer patrullas. Estas patrullas dependen de la información que recibimos. Si vamos a cierta área por la mañana, primero preguntamos cómo está esa zona. Si es segura, entonces vamos. También tenemos líderes comunitarios. Si necesitamos llegar a un lugar remoto, podemos preguntar al líder comunitario o al jefe del área. Si hay algún problema en esa zona, ese jefe es la persona indicada para darnos la información. Si algo

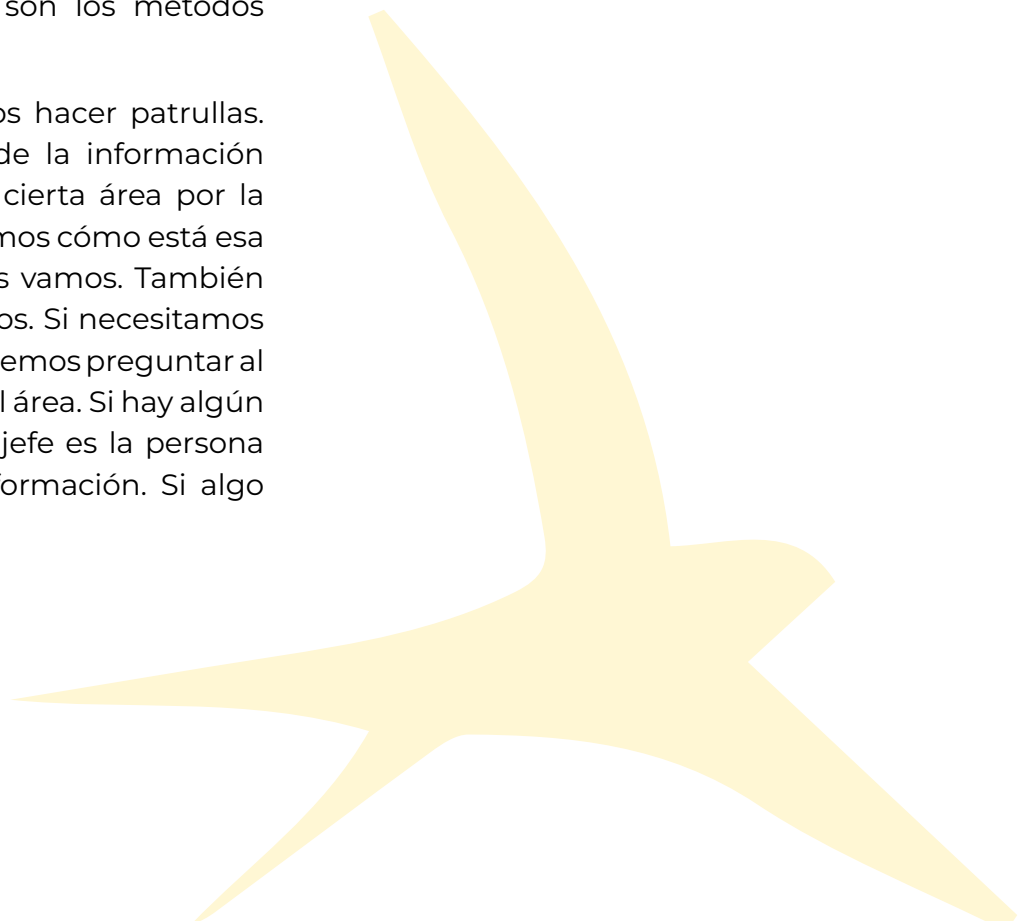
anda mal, entonces podemos enterarnos y protegernos. Eso significa que no debemos ir. En esos casos, debemos regresar y reportarlo a NP.

Victória: Tengo una pregunta. Quiero saber, ¿cómo te sientes siendo parte de este proceso? ¿Cómo te sientes siendo líder y haciendo algo tan hermoso?

Raile Paul: Me siento muy orgullosa de ser parte de WPT, y también muy feliz porque hago estas cosas por mi comunidad.

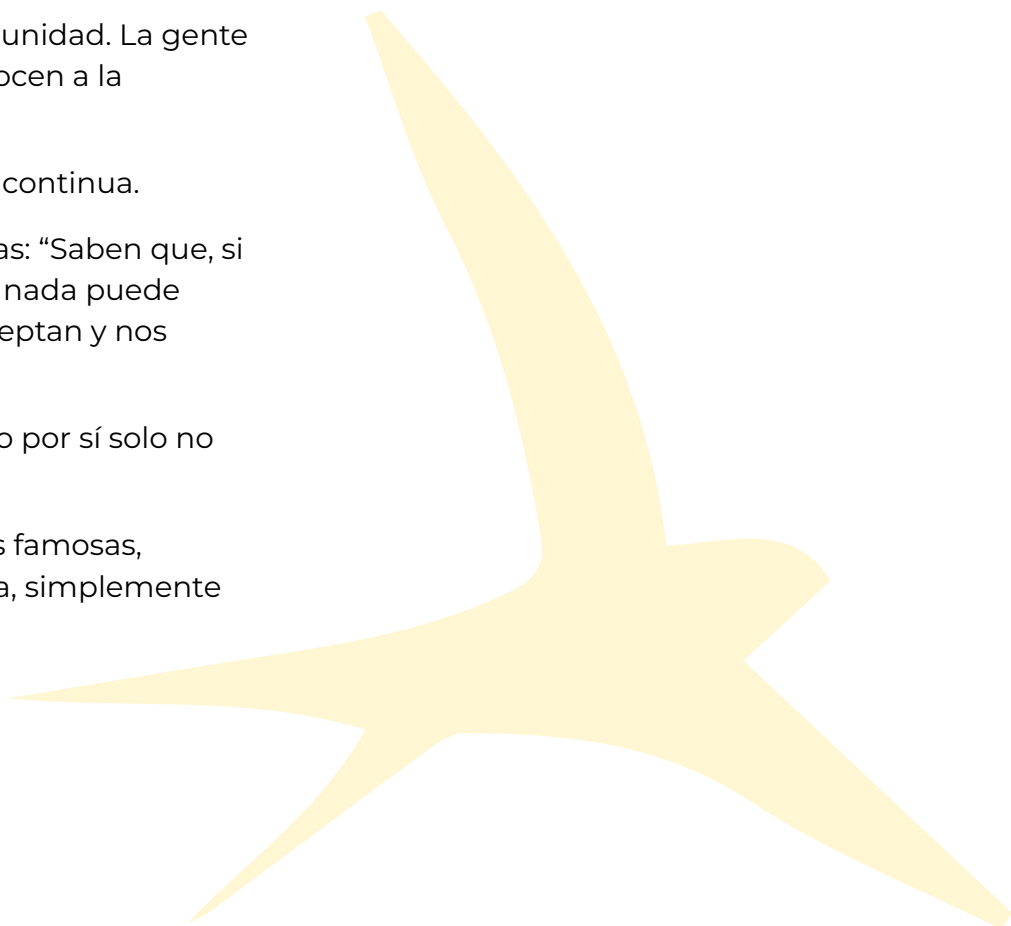
Catarina: ¿Hubo algún momento en el que no pudiste brindar protección o no pudiste detener una situación de conflicto?

Raile Paul: Cada vez que hay alguien armado, es muy complicado. No podemos ir allí ni hacer nada porque no podemos arriesgar nuestras vidas. Así que damos un paso atrás y no trabajamos cuando hay violencia armada.



Temas extraídos de las entrevistas y reflexiones importantes

1. Las mujeres informan que sienten un sentido de agencia, lo cual es extraordinario en una cultura donde a menudo son tratadas como propiedad. Algunas mujeres ya tenían esta agencia antes de convertirse en WPT, mientras que otras la desarrollaron después de unirse al equipo.
2. Las mujeres reportaron estar frecuentemente conectadas a una iglesia como base para su participación en los WPT.
3. La capacitación fue muy importante para ellas.
4. Las razones por las que son efectivas incluyen:
 - a. Visibilidad
 - b. Son no violentas
 - c. Están cerca de la comunidad. La gente las conoce y ellas conocen a la comunidad.
 - d. Tienen una presencia continua.
 - e. La gente confía en ellas: “Saben que, si estamos allí con ellos, nada puede hacerles daño. Nos aceptan y nos dicen qué está mal”.
 - f. Son ancianas, pero eso por sí solo no siempre funciona.
 - g. Estatus: “Como somos famosas, cuando estamos cerca, simplemente dejan de pelear.”
5. Se enfocan en la violencia doméstica y comunitaria. “No funciona cuando hay violencia armada.”
6. Realizan prevención, diálogo, mediación, resolución de conflictos y patrullaje.
7. Una reflexión importante que pudimos hacer fue sobre la importancia de la presencia de una organización externa. En este caso, NP fue responsable de presentarles herramientas no violentas para que pudieran trabajar con su propia comunidad. Esto significa que proporcionar el conocimiento y permitir que la comunidad actúe bajo una lógica de autoprotección puede ser la mejor manera de trabajar con UCP/A de una manera decolonial.



Burundi

Los conflictos armados en Burundi

Los registros históricos de Burundi no contienen relatos sustanciales de conflictos étnicos antes de la colonización del país a finales del siglo XIX. En cambio, durante la era precolonial, la nación es representada como una estructura bien organizada, centralizada y robusta, con la autoridad depositada en una monarquía secular cuyo control generalmente no era desafiado en todo el territorio. El reino de Burundi disfrutó de una posición de considerable fortaleza entre los reinos de la región de los Grandes Lagos de África durante muchos siglos. Sin embargo, a finales del siglo XIX, se convirtió en una colonia alemana hasta la conclusión de la Primera Guerra Mundial, tras la cual pasó a ser una colonia belga. Esto se ejemplifica con la derrota militar infligida a un ejército de traficantes de esclavos árabes que ingresó al país en 1884 en busca de esclavos, diferenciando así a Burundi de otros reinos de la región que cayeron víctimas del comercio de esclavos (Gahama, 2001).

En consecuencia, los colonizadores belgas socavaron el Estado tradicional para establecer su autoridad en el país. Aplicaron políticas de “divide y vencerás” que erosionaron la identidad secular del pueblo burundés, debilitando así el sistema de gobernanza tradicional. Durante este período, las rivalidades entre los dos principales grupos étnicos, los hutus y los tutsis, fueron fomentadas por el poder europeo, generando una hostilidad cada vez más acentuada. La misma práctica fue implementada en Ruanda, que hasta 1962 fue administrada con Burundi, ya que ambos países formaban parte del protectorado belga de “Ruanda-Urundi”. Durante los años de dominio belga, una parte del grupo étnico tutsi fue privilegiada por la potencia colonial para ocupar cargos administrativos dentro

de la organización colonial. Aunque Bélgica utilizó estructuras de gobernanza local, su administración colonial simplificó el complejo sistema local al dar preferencia a los tutsis y marginar a la mayoría hutu. De esta manera, se provocó una polarización progresiva entre las comunidades hutu y tutsi, creando así una de las principales divisiones que desencadenarían numerosos conflictos internos en Burundi y Ruanda (Langford, 2005).

El país logró su independencia en 1962 y, desde entonces, Burundi ha sido escenario de numerosos conflictos violentos, incluida una guerra civil que se prolongó desde 1993 hasta 2005. La primera elección parlamentaria del recién independizado Reino de Burundi resultó en la victoria de partidos de origen hutu. Sin embargo, el monarca Mwami Mwambutsa IV, de origen tutsi y constitucionalmente responsable de elegir al primer ministro, ignoró los resultados de las elecciones y nombró a un tutsi para el cargo. Así comenzó un largo período de inestabilidad política. En 1966, en respuesta al intento de los hutus de tomar el poder, un golpe de Estado liderado por el entonces capitán y recién nombrado primer ministro, Michel Micombero, de etnia tutsi, tuvo éxito y estableció una república. Micombero abolió los partidos políticos restantes, instaurando un sistema de partido único en la República de Burundi. Los diez años de su gobierno estuvieron marcados por un autoritarismo gubernamental basado principalmente en el apoyo de la etnia tutsi (Chrétien, 2008).

Un par de décadas después, en 1992, ministros y soldados tutsis participaron en un fallido intento de golpe de Estado para evitar nuevas reformas. Ese mismo año, con el apoyo de varios países de la comunidad internacional, se decretó el fin del sistema de partido único

y se adoptó una constitución que otorgaba el poder a un presidente con un mandato de cinco años, con elecciones programadas para junio de 1993. Las elecciones generales de junio de 1993 resultaron en la victoria del candidato Melchior Ndadaye, de la etnia hutu, quien fue asesinado inmediatamente. A raíz de este acontecimiento, comenzó la guerra civil, con violentos enfrentamientos entre las comunidades hutu y tutsi. Grupos rebeldes y fuerzas gubernamentales se involucraron en un conflicto prolongado que cobró la vida de aproximadamente 300.000 personas (Siegle, 2015; International Crisis Group, 2017). Después de numerosos intentos por poner fin a la guerra, en 2006 se firmó un acuerdo de paz conocido como los Acuerdos de Arusha.

A pesar de la conclusión formal de la guerra civil, Burundi continuó experimentando violencia esporádica e inestabilidad política. Desde 2006 hasta 2010, el acuerdo de paz no se puso en práctica. Esto llevó al resurgimiento de episodios de violencia directa, que comenzaron con las elecciones disputadas lideradas por el partido gobernante del presidente Pierre Nkurunziza, exacerbando las tensiones entre las comunidades hutu y tutsi. La oposición boicoteó estas elecciones, contribuyendo a un clima político cada vez más deteriorado.

Unos años después, sin acontecimientos destacables, la crisis de Burundi resurgió en 2015. El presidente Nkurunziza anunció su intención de buscar un controvertido tercer mandato, considerado inconstitucional por la oposición y grupos de la sociedad civil. Esta declaración desencadenó protestas generalizadas, un fallido intento de golpe de Estado y una violenta represión por parte de las fuerzas de seguridad. La crisis provocó una gran pérdida de vidas, el desplazamiento de miles de personas y un grave deterioro de la situación de los derechos humanos. Un referéndum constitucional en 2018 permitió al presidente Nkurunziza extender potencialmente su

mandato hasta 2034, profundizando aún más las divisiones dentro del país. El país también ha experimentado la presencia de grupos rebeldes, particularmente en las provincias orientales cercanas a la frontera con Ruanda. Entre estos grupos destacan las Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda y el grupo rebelde Red-Tabara. Sus ataques contra las fuerzas gubernamentales han contribuido a la inestabilidad continua y al desplazamiento de más civiles.

La violencia política recurrente en Burundi no debe considerarse como una serie de guerras civiles separadas. Más bien, surge del fracaso o la falta de voluntad del Estado y de las élites políticas para abordar las causas subyacentes de la violencia desde los primeros años de la independencia. La violencia emerge como resultado de luchas de poder asimétricas entre las élites políticas de los grupos hutu y tutsi, donde cada facción busca apoderarse del control del Estado y sus recursos. El grupo en el poder mantiene una ventaja significativa sobre el otro, utilizando todos los recursos estatales disponibles para reprimir a su adversario. Este patrón de inestabilidad política y violencia, protegido de la rendición de cuentas, implica que cada conflicto deja tras de sí numerosas víctimas cuyas quejas quedan sin resolver. A medida que cada episodio de violencia alimenta el siguiente, la inestabilidad política de Burundi puede entenderse como la consecuencia de un conflicto no resuelto que se manifiesta a través de ciclos recurrentes de violencia extrema.

UCP en Burundi

Texto de Parfaite Natuba

Soy Parfaite y soy la coordinadora nacional de la Red Cuáquera por la Paz en Burundi. La Red es un consorcio de ocho o nueve organizaciones, de las cuales dos son internacionales y seis son locales. Hemos participado en la observación electoral desde 2005, no solo en Burundi, sino

también en otros países como Kenia y Ruanda. En 2015, Burundi experimentó una gran violencia durante las elecciones, lo que resultó en el desplazamiento de 300.000 personas. Como Red estábamos decididos a evitar la repetición de tal violencia en las elecciones de 2020.

Afortunadamente, en 2017 tuve la oportunidad de recibir formación en UCP y LAMP (Capacidades Locales para la Paz) en el Selkirk College en Canadá. La formación tuvo lugar de enero a marzo de 2017 con una parte en línea. Después se hizo de una capacitación presencial de dos semanas en mayo de 2017. Durante la formación en UCP aprendimos sobre organizaciones internacionales que aplican este enfoque, incluida NP.

En noviembre de 2018, asistí a un taller sobre prácticas de UCP en Nairobi, Kenia, organizado por NP. Este taller me inspiró aún más sobre cómo podríamos utilizar estas habilidades para prevenir la violencia. En noviembre de 2019, con el apoyo de NP, una delegación de cinco personas de Burundi, incluida yo, visitó Sudán del Sur para observar de primera mano cómo se aplicaban las habilidades de UCP en el terreno. Visitamos varios lugares donde NP estaba trabajando, como Bentiu. Después de la visita, recibimos formación de expertos de NP en Yuba y desarrollamos un proyecto titulado: “Contribuyendo a la prevención de la violencia y la protección de civiles antes, durante y después de las elecciones de 2020 en Burundi”.

A lo largo de este proceso, recibimos asesoramiento remoto de Mel Duncan y Ashlyn Schwaiger desde Canadá, quien también era profesora en Selkirk College. Tuvimos llamadas semanales por Zoom para recibir orientación y apoyo. A través de las conexiones con Mel y la organización WellSpring Philanthropic Fund en Washington, D.C., aseguramos financiamiento para la implementación de

nuestro proyecto de 2020 en Burundi.

Como parte del proyecto, organizamos talleres de sanación del trauma para 125 participantes que representaban diferentes partidos políticos y antecedentes religiosos, incluidos cristianos y musulmanes. Estos talleres tenían como objetivo facilitar la sanación y la reconciliación entre los participantes provenientes de comunidades afectadas por la violencia durante las elecciones de 2015. Cada comunidad tuvo un taller de sanación del trauma de tres días y, posteriormente, se seleccionaron cinco personas como líderes en cada comunidad para formar equipos EWER.

Los individuos seleccionados asistieron a una capacitación de tres días sobre EWER, facilitada por cinco formadores previamente entrenados en habilidades de UCP. Debido a la pandemia de COVID-19, el plan original de contar con un formador de NP para dirigir la capacitación en Burundi tuvo que ser modificado. Sin embargo, se hicieron arreglos alternativos y logramos llevar a cabo la capacitación nosotros mismos con el apoyo de NP.

Los miembros capacitados de los equipos EWER luego regresaron a sus comunidades y capacitaron a los veinte participantes restantes en cada comunidad. Estos equipos EWER han demostrado ser eficaces en su labor. Comparten información y reportan semanalmente sobre indicadores de violencia en sus comunidades. Han desempeñado un papel clave al proporcionar presencia protectora y responder a incidentes durante el período electoral. Por ejemplo, apoyaron a personas que se sentían amenazadas para votar y las acompañaron a los centros de votación.

Después de las elecciones de 2020, nos alegró ver una disminución en el número de refugiados y personas desplazadas internamente. Los equipos EWER continúan trabajando en el terreno, centrándose en abordar la violencia de

género, en particular la violencia doméstica. En julio de 2020, realizamos una visita de campo para evaluar su progreso y encontramos que seguían comprometidos y activos en sus comunidades.

A lo largo de nuestro camino, hemos aprendido la importancia de los talleres de sanación del trauma para unir a las personas y fomentar la unidad. Participantes que inicialmente tenían diferencias y provenían de diversos antecedentes encontraron puntos en común y comenzaron a trabajar juntos para prevenir la violencia. También hemos comprendido el valor de incluir a personas de diferentes partidos políticos dentro de los equipos EWER, ya que esto genera un impacto positivo y ayuda a superar la polarización.

Construir relaciones y conexiones con las administraciones locales ha sido crucial para el éxito de la aplicación de las habilidades de UCP. Los equipos EWER han sido invitados por las administraciones locales para compartir sus aprendizajes y experiencias. Hemos sido testigos de cómo un pequeño grupo puede lograr un cambio significativo cuando trabaja unido dentro de una comunidad.

Gracias por la oportunidad de compartir nuestras experiencias. Si tienen más preguntas, no duden en preguntar.

Entrevista con Parfaite Natuba. Miembro de la Red Cuáquera por la Paz en Burundi

Catarina: ¿Cuál crees que es la base o la razón por la cual puedes brindar protección a otros en tu comunidad? Tu equipo parece capaz de proteger o interrumpir la violencia, ¿cómo funciona eso? ¿Por qué crees que la gente los escucha?

Parfaite: Confían en nosotros porque, en primer lugar, nos enfocamos en construir relaciones. Cuando sienten que no estamos

allí para reprimirlos, sino para empoderarlos, se vuelven más receptivos a experimentar seguridad y paz en sus comunidades. Además, confían en nosotros porque ven que no es solo un partido político el que está involucrado, sino que todos están representados. Personas de diferentes partidos políticos forman parte de nuestro equipo. Además, dado que la mayoría de nosotros somos jóvenes, un grupo que a menudo es manipulado por los políticos, cuando ven a jóvenes promoviendo la paz y la no violencia, se convierte en otra forma de transmitir el trabajo que estamos haciendo. El hecho de que estos jóvenes hayan cambiado su comportamiento, como en el caso de un joven que antes era manipulado por los políticos y ahora colabora con otros jóvenes de un partido político diferente, contribuye a la comprensión de que el cambio positivo es posible. Esto, a su vez, fomenta el apoyo y la colaboración con nuestro grupo.

Mel: Hay un grupo juvenil en particular que ha sido conocido por su violencia. Entonces, incluso cuando tus equipos se encuentran o enfrentan a otros jóvenes que aún son miembros de Imbonerakure, ¿escuchan a los jóvenes que todavía forman parte de Imbonerakure?

Parfaite: Al principio fue muy difícil. Recuerdo que un miembro nos dijo que comenzaron a sospechar de él, pensando que ya no estaba con ellos, sino que estaba afiliado al partido político CNR. Sin embargo, con el tiempo, entendieron que estaba más involucrado en la no violencia y en generar un cambio positivo. A medida que nos veían trabajar y unir a aquellos en conflicto, comenzaron a darse cuenta de la necesidad de sumarse incluso a aquellos que participaban en los esfuerzos de construcción de paz. Es un proceso, ya que algunas personas tardan en aceptar el cambio y unirse a un grupo que promueve la paz en lugar de la violencia. No obstante, algunos ya han comprendido la importancia de apoyar y trabajar junto con el

grupo que está activamente comprometido con la construcción de la paz.

Catarina: Hablaste sobre el EWER. ¿Utilizan otros métodos o solo emplean estos para la autoprotección y la protección de la comunidad?

Parfaite: Sí, gracias por la pregunta. Junto con el EWER, también empleamos métodos como la presencia y el acompañamiento protectores. La presencia protectora implica estar allí para las personas que se sienten amenazadas, mientras que el acompañamiento protector se aplica a víctimas de violencia de género. A veces necesitamos acompañarlas, proporcionar referencias o llevarlas a centros de salud. Seguimos realizando acompañamiento y presencia protectores. Incluso el día de las elecciones, nuestros equipos estuvieron presentes en los centros de votación, asegurando una presencia protectora.

Catarina: Ya has compartido muchos ejemplos, pero si tuvieras que mencionar una instancia destacada en la que lograron prevenir la violencia o evitar una situación potencialmente violenta, ¿podrías compartirla con nosotros?

Parfaite: Un ejemplo que me viene a la mente es cuando alguien expresó que no podía votar el día de las elecciones. Mientras compartíamos nuestras experiencias con la Red Cuáquera por la Paz en un centro donde discutíamos lo que estaba sucediendo, me conmovió profundamente esta persona que creía que no podría votar. Me resonó porque en 2005, no pude votar ya que mi nombre no aparecía en la lista electoral. Por lo tanto, hice un seguimiento de su caso hasta que fueron acompañados el día de las elecciones y lograron emitir su voto. Este fue un ejemplo poderoso que resaltó la importancia de garantizar el derecho al voto, ya que votar es un derecho humano fundamental.

Mel: En ese caso, ¿fue un miembro del equipo EWER quien los acompañó o fueron varios?

Parfaite: Fueron acompañados por un equipo de EWER. No fue solo una persona, sino un grupo de individuos. No recuerdo el número exacto, pero eran más de cuatro personas quienes los acompañaron. Eran conocidos en la comunidad por promover la no violencia, y por eso su presencia fue respetada, permitiendo que la persona votara y regresara de manera segura.

Catarina: ¿Podrías contarnos sobre alguna iniciativa que no funcionó como esperaban o que no funcionó en absoluto? ¿Por qué crees que fracasó?

Parfaite: El día de las elecciones, yo estaba participando en el proceso de observación en una comunidad, mientras que Louis Pasteur, que estaba en una comunidad cercana, también estaba involucrado. Cuando se conocieron los resultados de las elecciones, la gente comenzó a afirmar que las elecciones habían sido robadas y se acercaron a la estación de votación de manera amenazante. La policía presente en la escena disparó tiros al aire para dispersar a la multitud y garantizar la seguridad de todos. Esta situación inesperada generó miedo en nosotros, el equipo de EWER, ya que creemos en protegernos a nosotros mismos antes de proteger a otros. Recuerdo que Louis Pasteur huyó de su ubicación debido a la violencia y vino a mi centro de votación para compartir lo que estaba ocurriendo.

Sin embargo, los miembros del equipo EWER de diferentes partidos políticos fueron y explicaron a la multitud que las elecciones habían sido justas. Enfatizaron que atacar un centro de votación no estaba justificado. Al ver a estos representantes de varios partidos políticos, la gente se retiró. Este incidente destacó la presencia y la influencia que teníamos, ya que la policía dejó de usar sus armas una vez que la multitud se dispersó.

Afortunadamente, no hubo víctimas.

Así que este fue un ejemplo de un evento imprevisto en el que enfrentamos una situación con armas. Nos sentimos aliviados de que la situación se desescalara gracias a nuestra presencia. Otro aspecto que aprendimos antes del monitoreo electoral fue la necesidad de seguir las restricciones de COVID-19. Esto nos ayudó a mantenernos seguros evitando el contacto físico, como abrazos o apretones de manos. Este es un ejemplo de un evento que no anticipamos, donde estuvieron involucradas armas. Estamos agradecidos de que nuestra presencia haya jugado un papel en la prevención de la violencia y la protección de vidas.

Mel: ¿Las personas de ambos partidos que explicaron que las elecciones fueron justas también eran parte del equipo de EWER?

Parfaite: Sí, eran parte del equipo de EWER. Eran personas locales, mientras que Louis Pasteur había venido de Bujumbura. Estaba allí como su asesor y no estaba familiarizado con la comunidad local. Fue el primero en darse cuenta de la necesidad de protegerse a sí mismo. Los actores locales permanecieron allí para ayudar a la gente a comprender que las elecciones fueron justas.

Temas extraídos de la entrevista y reflexiones importantes

1. Confianza y construcción de relaciones:

- o La importancia de construir relaciones dentro de la comunidad. La confianza establecida a través de estas relaciones es fundamental para el éxito de sus iniciativas.

2. Inclusión:

- o La inclusión del equipo, que involucra a miembros de diferentes partidos políticos, mejora su credibilidad.
- o El hecho de que contaran con miembros jóvenes en el equipo desafía estereotipos y demuestra la influencia positiva de los jóvenes.



Colombia

El conflicto político, social y armado colombiano

De acuerdo con Pizarro Leongómez (2015) el conflicto armado, político y social de Colombia hunde sus raíces en la historia de construcción nacional y sus *fallas geológicas*. Este último término sirve como metáfora para comprender los grandes problemas de los Estados nación latinoamericanos. Así como América Latina tiene un área donde se producen fuertes terremotos en el Pacífico, la política está atravesada por *fallas geológicas* que resquebrajan las democracias (CEPAL, PNUD, BID, FLACSO, 1999, p. 22). En el caso de Colombia estas fallas, también conocidas por algunos autores como los factores estructurales que causaron el conflicto, son: “la cuestión agraria, la debilidad institucional, la honda desigualdad de los ingresos, la tendencia al uso simultáneo de las armas y las urnas o la presencia precaria, o en algunas ocasiones, traumática del Estado en muchas regiones del territorio nacional” (Pizarro Leongómez, 2015).

A las *fallas geológicas* anteriormente mencionadas la Comisión de la Verdad, surgida después del Acuerdo de Paz con las FARC en el 2016, adiciona otras violencias estructurales que recrudecen el conflicto: el racismo, el patriarcado y las discriminaciones por religión, clase social o pensamiento político (Comisión de la Verdad, 2022a). Por lo tanto, el conflicto no puede reducirse únicamente a su manifestación armada y violenta, sino que detrás de él existen un sinnúmero de elementos políticos, sociales y económicos que deben ser resueltos para llegar a una paz estable y duradera.

La oleada de masacres y asesinatos que se desató después del asesinato de Gaitán no pudo ser contenida por los gobiernos civiles

del partido Conservador. Esto llevó a que en 1953 el general Gustavo Rojas Pinilla derrocará a Roberto Urdaneta e iniciara una dictadura militar. Su principal promesa estaba relacionada con la paz, la prosperidad y la reconciliación. Intentó reestablecer el control a través de amnistías, reformas sociales y el uso de pie de fuerza militar para combatir a bandoleros, guerrillas y reprimir a civiles. Finalmente, y tras cuatro años de mandato, Rojas no logró pacificar el país y renunció en 1957 después de varias protestas civiles apoyadas por los partidos políticos tradicionales (Comisión de la Verdad, 2022b, p. 36).

Después de la renuncia de Rojas Pinilla los líderes del partido Conservador y Liberal llegaron a un acuerdo a través del cual buscaban dar fin a la violencia política. Este acuerdo se conoció como el *Frente Nacional* e inició un periodo histórico de Colombia conocido con ese mismo nombre. Durante los siguientes 16 años liberales y conservadores se turnaron en el poder ejecutivo cada cuatro años. Se debe reconocer que este pacto sirvió para detener los enfrentamientos entre los miembros de los partidos. Sin embargo, excluyó del poder político estatal a otros grupos y partidos que aspiraban a gobernar, como el Partido Comunista Colombiano (PCC) (Comisión de la Verdad, 2022a, p. 46. Grupo de Memoria Histórica, 2013, pp. 115-118).

El PCC no solo estuvo excluido de la política durante el Frente Nacional. Durante la dictadura de Rojas Pinilla se prohibió el comunismo y el PCC fue declarado ilegal. Como respuesta a esto y a la exacerbación de la persecución de los comunistas de América Latina después de la Revolución Cubana, en 1961 durante su IX Congreso, el PCC declaró legítima buscar el poder a través de: “todas las formas de lucha”, refiriéndose a la unión de las luchas política y

armada. Como resultado, empezaron surgir diferentes guerrillas que buscaban reformar el sistema político existente: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y el Ejército Popular de Liberación (EPL) (Hylton, 2017). Inicialmente el compromiso político era fuerte. Sin embargo. Sin embargo, debido a su asociación con el narcotráfico y la violencia perpetrada contra civiles, estos grupos comenzaron a perder, año tras año, su legitimidad dentro de la sociedad colombiana.

Como se ha visto hasta ahora, la construcción nacional de Colombia ha estado marcada desde el principio por la guerra. No obstante, también ha sido una historia de continua construcción de paz e intentos de diálogos entre adversarios. Durante el siglo XIX fueron múltiples los acuerdos de paz y amnistías que se firmaron como consecuencia de las guerras civiles. Posteriormente, en 1954 Rojas Pinilla estableció diálogos con los comandantes de las guerrillas liberales y algunos llegaron a dejar las armas (Velandia Jagua, 2021, pp. 83-95).

Después de la diversificación de las formas de lucha decretada por el PCC, desde la década de 1960 empezaron a surgir múltiples guerrillas de izquierda. La respuesta del Estado fue la implementación de la doctrina contrainsurgente del enemigo interno. Según esta teoría, alimentada en el marco de la Guerra Fría por Estados Unidos y la lucha contra el comunismo, los grupos guerrilleros eran una amenaza interna que amenazaba la estabilidad del país. Al amparo de esta doctrina se promovieron acciones de contrainsurgencia y lucha antiguerrillera que involucraban la militarización de diferentes zonas, el uso excesivo de la fuerza, la violación de derechos humanos, el desplazamiento forzado y la estigmatización de civiles que supuestamente colaboraban con las guerrillas (Comisión de la Verdad, 2022b, pp. 95-96. Ahumada, 2007). Este

último elemento fue el que más afectó y sigue afectando en la actualidad a los movimientos sociales, los defensores de derechos humanos y los líderes comunitarios, pues se asume que sus causas están motivadas por supuestos nexos con grupos guerrilleros y/o de izquierda.

Ante el avance de la doctrina del enemigo interno y la promoción internacional de la lucha contra el comunismo por parte de Estados Unidos, se hizo cada vez más difícil imaginar una salida política y negociada a las luchas con las guerrillas. Sin embargo, tras dos décadas de respuesta militar, el gobierno de Belisario Betancur abrió la ventana para iniciar diálogos de paz con los grupos de izquierda alzados en armas. Como lo destaca Chernick (1996), aunque al final no se logró llegar a ningún acuerdo durante la presidencia de Betancur, el cambio del discurso estatal permitió reconocer a la oposición armada como un actor político e iniciar un proceso de apertura democrática.

El sucesor de Betancur, Virgilio Barco (1986-1990) creó la Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación de la Presidencia, que buscó las negociaciones con las guerrillas a través del desarme y la reincorporación civil de los combatientes. El problema de esta estrategia es que no buscaba resolver las *fallas geológicas* que habían llevado a la conformación de grupos insurgentes. Después de varios diálogos entre 1986 y 1989 se logró la desintegración del M-19, el EPL y el Quintín Lame. Muchos de los antiguos combatientes de estas guerrillas entraron en la escena política y participaron en la redacción de la Constitución de 1991, actualmente vigente y producto de un largo proceso de una discusión amplia nacional entre diferentes actores de la sociedad civil (Chernick, 1996).

Después del fracaso de los diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y las

FARC entre 1998 y 2002, era difícil ver en el horizonte nuevos intentos de acercamiento. La población civil y el clima que reinaba en el país era más bien escéptico y se buscaba que el Estado escalara la lucha militar contra los grupos guerrilleros. Con la promesa de restaurar la seguridad del país Álvaro Uribe Vélez asumió la presidencia en 2002. Sin embargo, durante este gobierno se iniciaron conversaciones con los grupos paramilitares. Entre 2002 y 2005 se llegaron a varios acuerdos que finalmente desembocaron en la Ley de Justicia y Paz en 2005. Dicha Ley creaba un marco jurídico que facilitaba la desmovilización de los paramilitares en el país. Varios grupos, entre ellos las Autodefensas Unidas de Colombia, se acogieron a la Ley y se reincorporaron a la vida civil (Grajales, 2016).

El último tratado de paz que tuvo cierto éxito fue el que se firmó entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC en el 2016. Después de cuatro años de conversaciones, especialmente en La Habana, se inicia el proceso de desintegración y desarme del grupo para que los antiguos combatientes se reintegraran en la vida civil. Un elemento que se puede destacar de este Acuerdo están la creación de un Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, compuesto por la Comisión de la Verdad, la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas y la Jurisdicción Especial para la Paz. A través de estos mecanismos se esperaba dar a conocer la verdad sobre la guerra, encontrar a las personas desaparecidas y emitir penas cuyo fin último era la justicia restaurativa. Además, también se incluyeron otros puntos relacionados con la participación política de los excombatientes, la Reforma Rural Integral, la solución al problema del narcotráfico y la verificación del cumplimiento del Acuerdo.

Lo cierto es que, aunque se ha avanzado en la implementación del Acuerdo, han

existido múltiples problemas relacionados con el financiamiento, la voluntad política de diferentes sectores sociales, el rechazo de parte de la población civil al Acuerdo firmado, el incumplimiento del gobierno en diferentes apartados, etc. La llegada de un nuevo gobierno progresista que busca establecer diálogos con diferentes grupos armados despierta el fantasma de acuerdos de paz que nunca se llevaron a cabo, como el Caguán. Además, deja al descubierto que por más negociaciones que se hagan el conflicto perdurará mientras las *fallas geológicas* y los problemas estructurales no sean resueltos.

Corporación Arlequín y los Juglares y su trabajo en Medellín

Medellín es la segunda ciudad más poblada de Colombia, después de la capital Bogotá. Cuenta con un total de 2'376.337 habitantes. Está ubicada en el noroccidente colombiano sobre la Cordillera Central, en el valle de Aburrá, un valle interandino con clima templado y a una altitud de 1480 metros sobre el nivel del mar. Está conformada por 16 comunas, en las cuales se ubican 249 barrios. Su zona rural cuenta con cinco corregimientos y 54 veredas. Su principal cuenca hídrica es el río Medellín, que ha configurado el ordenamiento urbano. También cuenta con múltiples quebradas que bajan desde las colinas hacia el río Medellín (Municipio de Medellín, 2023).

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX la ciudad entró en una etapa de producción industrial gracias a la próspera economía cafetera del departamento de Antioquia, poco a poco las fábricas y los barrios obreros fueron ocupando las tierras del valle de Aburrá (Vélez Tamayo, 2016; Botero Herrera, 1983). Con el paso del siglo XX, los procesos de expansión industrial y el aumento de la violencia en el campo, la ciudad sufrió un crecimiento urbanístico acelerado, ocupando tierras destinadas para ese propósito por parte

de autoridades del municipio, comprando terrenos “piratas” y quienes no tenían más propiedad que algunos trastes y la ropa que llevaban puesta, invadieron varias parcelas (Perfetti del Corral, 1995). Pronto Medellín pasó de ser un asentamiento pequeño con calles claramente definidas por la cuadrícula española a una ciudad con más de un millón de habitantes en la década de 1970 (DANE, 1973).

El conflicto urbano en Medellín ha sido estudiado por diferentes académicos, organizaciones sociales, ONG, investigadores independientes y hasta el mismo Estado desde la década de 1980 cuando tres procesos marcaron el aumento de la violencia en la ciudad: la irrupción del narcotráfico en todas las esferas de la vida cotidiana en el valle de Aburrá, la emergencia de los grupos de justicia privada antecesores del paramilitarismo y la reorganización de los grupos milicianos en diferentes barrios (Dávila, 2016, p. 110). Tres han sido los estudios sistemáticos que se han hecho sobre el conflicto armado, político y social en la ciudad: *Medellín, memorias de una guerra urbana* (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017); *Medellín, tragedia y resurrección* (Martín, 2014) y el informe de la Comisión de la Verdad (2022c) sobre la ciudad. La información que se toma para este artículo proviene del libro del Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), aunque los otros dos trabajos contienen perspectivas históricas válidas y sumamente importantes.

El estudio anteriormente mencionado examina los actores que participaron en la violencia en Medellín, los tipos de agresiones ejercidas y las respuestas de la sociedad civil, estableciendo una periodización del conflicto. El primer periodo (1965-1981) marca la configuración de los factores que desencadenaron la violencia urbana, con la aparición de prácticas de justicia privada y la creciente visibilización de demandas por parte de los pobladores

de distintos barrios. En la siguiente etapa (1982-1994), el Cartel de Medellín protagonizó una ola de violencia extrema, mientras que la llamada “guerra sucia” convirtió las creencias políticas en motivo de persecución y asesinato. Paralelamente, surgieron los primeros grupos paramilitares, que atacaban a líderes comunitarios, y pequeñas milicias, algunas independientes y otras vinculadas a guerrillas como el ELN y las FARC. Durante este periodo, varios académicos sostienen que el conflicto armado en Colombia se urbanizó, transformando las ciudades en escenarios estratégicos de confrontación debido a su importancia militar, económica y territorial.

Entre 1995 y 2005, Medellín se consolidó como un epicentro del conflicto armado con la expansión urbana y rural del paramilitarismo y de las guerrillas. Mientras algunas milicias urbanas participaron en procesos de negociación de paz, otras organizaciones armadas continuaron en disputa, lo que dejó a la población civil atrapada en medio del fuego cruzado. La ciudad fue testigo de operaciones como la Mariscal y Orión, en las que la colaboración entre fuerzas armadas y paramilitares evidenció una política de seguridad que, lejos de garantizar la protección de los ciudadanos, convirtió la ciudad en una cárcel para sus propios habitantes. En el periodo siguiente (2006-2014), se llevaron a cabo negociaciones con grupos paramilitares, pero sus territorios fueron ocupados por nuevas estructuras criminales. La violencia no desapareció, sino que adoptó nuevas formas, con procesos de rearme, asesinatos de líderes comunitarios y la intensificación de las fronteras invisibles entre barrios. Además, se registró un aumento de la violencia de género, lo que evidenció el impacto diferenciado del conflicto sobre distintos sectores de la población.

A pesar de la violencia constante, la sociedad civil desempeñó un papel activo

en la resistencia. A través de colectivos culturales, artísticos, movimientos sociales y organizaciones defensoras de derechos humanos, los habitantes de los barrios buscaron estrategias de autoprotección y formas de denuncia que permitieran visibilizar lo que ocurría en la ciudad. Estas iniciativas no solo generaron espacios de seguridad temporales en los que se desdibujaban las fronteras invisibles impuestas por la violencia, sino que también promovieron la reconstrucción del tejido social. Aunque los estudios sobre el conflicto urbano en Medellín han resaltado la labor de los movimientos sociales y defensores de derechos humanos, las iniciativas artístico-culturales han sido menos exploradas en la literatura académica. Por ello, este estudio se enfoca en ampliar la comprensión del conflicto desde una perspectiva que valore estas expresiones como herramientas fundamentales de resistencia y transformación social.

Según la Alcaldía de Medellín, el Valle de Aburrá alberga diez Grupos Delictivos Organizados⁵ (GDO), ochenta Grupos de Delincuencia Común Organizada (GDCO) y 196 subgrupos, en su mayoría subordinados a los GDCO (Alcaldía de Medellín, 2024, pp. 289-290). Sin embargo, un estudio de la Universidad EAFIT e Innovations for Poverty Action (Blanttman, et al., 2020; Blanttman, et al., 2023) estima que en la ciudad operan aproximadamente 380 combos organizados en torno a quince o veinte bandas criminales, con presencia en 14 de las 16 comunas de Medellín. Solo Laureles-Estadio y Poblado, zonas de mayor poder adquisitivo, no registran control territorial directo de estos grupos, aunque sí actividades delictivas específicas. El crimen organizado

en la ciudad tiene una estructura jerárquica donde los combos, compuestos por jóvenes, manejan territorios definidos y realizan actividades como la extorsión, el tráfico de drogas y la resolución de conflictos, funciones que les permiten ejercer un “gobierno criminal” paralelo al del Estado. Este modelo les facilita obtener ingresos, consolidar su autoridad y mantener el control de sus territorios sin que sean denunciados por la comunidad.

Desde principios del siglo XXI, el crimen organizado en Medellín ha pasado de enfrentamientos directos entre grupos armados y el Estado a una dinámica de acuerdos y pactos que han reducido los homicidios, pero no han eliminado la presencia de estas organizaciones. A lo largo de los años, los índices de violencia han reflejado los momentos más críticos del conflicto urbano: en 1991, con la guerra del Cartel de Medellín contra el Estado, se registraron 6.809 homicidios; en 2002, con enfrentamientos entre milicias y paramilitares, la cifra llegó a 3.829; y en 2009, tras la extradición de jefes de las Autodefensas Unidas de Colombia, se presentó otro pico de violencia. Actualmente, la existencia de acuerdos entre combos, bandas y autoridades ha contribuido a disminuir las tasas de homicidio, pero ha permitido la continuidad de las actividades ilegales, consolidando un equilibrio entre el gobierno estatal y el control criminal en los barrios de Medellín (SISC, 2024).

En este contexto Arlequín y los Juglares ha desarrollado su trabajo desde 1972 cuando fue fundada por egresados de la Escuela Municipal de Teatro y del Teatro El Taller de la Universidad de Antioquia. Su surgimiento tuvo lugar en un contexto de efervescencia

5 Los Grupos Delictivos Organizados (GDO) son estructuras criminales conformadas por al menos tres personas que operan de manera coordinada, asignando funciones específicas para cometer diversos delitos. Estos grupos pueden tener un alcance que va desde lo local hasta lo transnacional. En cambio, los Grupos de Delincuencia Común Organizada (GDCO) también están compuestos por tres o más personas, pero su accionar está enfocado en delitos que afectan la seguridad y convivencia ciudadana, con el objetivo de obtener ganancias económicas o materiales. A diferencia de los GDO, los GDCO tienen un impacto más limitado, generalmente restringido al nivel barrial o local. Como resultado, muchos de estos grupos más pequeños pueden estar subordinados a organizaciones criminales de mayor escala (Policía Nacional de Colombia, s.f.)

política y social, marcado por el auge de movimientos revolucionarios en América Latina, el crecimiento del sindicalismo y la migración masiva del campo a la ciudad. Desde sus inicios, el colectivo asumió un papel activo en la transformación social, utilizando el teatro como una herramienta para la denuncia y la visibilización de las problemáticas de los sectores más vulnerados (Filippini, 2020).

A lo largo de más de cinco décadas, la corporación ha estado al lado de organizaciones sociales y de derechos humanos, fortaleciendo procesos comunitarios a través del arte. Su escuela intercultural e itinerante de formación artística, con enfoque en equidad de género, derechos humanos y reconocimiento étnico, se ha convertido en un espacio fundamental para la reconstrucción del tejido social, especialmente en el contexto del posacuerdo en Colombia. Además de sus producciones teatrales, Arlequín y los Juglares ha desarrollado estrategias de autoprotección civil en comunidades afectadas por la violencia, brindando formación en organización comunitaria, seguridad colectiva y resiliencia social. Estas acciones han permitido que las comunidades construyan mecanismos de defensa pacífica ante la violencia estructural y política que persiste en el país (Castro Ospina et al., 2017).

Desde su sede en Manrique Central, la Corporación continúa su labor a través de espacios como el Café de Juglarías y su teatro, donde se desarrollan presentaciones, capacitaciones y talleres. Su trabajo ha trascendido el ámbito artístico para convertirse en un referente en la lucha por la memoria histórica y la justicia social. En una sociedad donde la represión y el olvido han sido estrategias de control, Arlequín y los Juglares demuestra que el arte puede ser un acto de resistencia y un instrumento de transformación (Filippini, 2020).

Entrevista con Arlequín y los Juglares

Parte 1

Adriana: [...] Para contarte de la casa [donde es la sede central de la organización]. Este espacio ya era un teatro hacía muchos años. Arlequín y los Juglares en el 2018 iba a comprar una casa en Aranjuez, muy bonita. Fuimos a pagar ese arriendo carísimo con el objetivo de comprar la casa, y nos ganamos un premio de Ministerio de Cultura para comprarla. Por una parte, teníamos que conseguir un préstamo y nos lo aprobaron. Pero, el señor, cuando ya todo estaba listo, le subió 400 millones a la casa, como para no venderla. Entonces nos quedamos sin sede y estuvimos buscando. Compramos esta casa con mucho esfuerzo, con un préstamo. En diciembre [de 2019] empezamos el negocio, finalizando febrero llegamos a un trato y en marzo empezó la pandemia. Entonces quedamos muy embalsados, casi que nos quitamos de este negocio [...].

Laura: ¿Y han hecho obras?

Adriana: Es que apenas vinimos... Estuvimos el año pasado, todo el año pasado, aquí, pero el grupo que estaba aquí, como esto ya era un teatro, pero pagaba arriendo, nosotros les alquilamos a ellos el teatro para que se ganaran un proyecto de la Alcaldía. Entonces los apoyamos con eso, estuvimos con ellos, pero compartiendo el espacio y cerrado mucho tiempo por la pandemia. Entonces no hemos hecho tantas cosas aquí, realmente...

Laura: ¿Y cuándo retoman?

Adriana: Lo vamos a inaugurar en marzo.

Laura: ¡Ay! (*asombro*), qué bueno. Muy chévere, sí [...].

Adriana: Ahorita te muestro cómo está, para después cuando lo veas. Entonces te quería

contar un poquito de eso antes. Y ya, bueno, aquí está. Óscar es el director fundador de Arlequín, tiene 49 años de estar en este grupo.

Laura: ¿Y cómo nació Arlequín?

Adriana: Ya el maestro te cuenta.

Óscar: Esa es una historia muy larga.

Adriana: Lo fundó con otros dos amigos [...]. Eran locos, locos. En los años 60... No...

Óscar: En 1972, o sea, surgió al calor de toda la convulsión juvenil que se daba en América y el mundo, ¿por qué digo yo eso? Porque en 1960 el continente americano fue sacudido por la Revolución Cubana, y la Revolución Cubana fue una referencia muy importante para los jóvenes de América y los pueblos de América en general. En la época de los 60 fue también la irrupción de los Beatles, de la música, y era una ruptura total, una ruptura muy fuerte con la música tradicional que se estaba haciendo.

Adriana: Había un auge.

Óscar: Había un auge de muchas cosas. En el 68 fueron las jornadas de mayo en Francia, en las cuales una de las consignas decía: "Ser realistas: pedir lo imposible", entonces nosotros pedimos lo imposible (*risas*). En ese tiempo había muchas cosas que eran imposibles de realizar, pero esas jornadas sacudieron también todo el movimiento estudiantil. Yo estudiaba en la Universidad de Antioquia, en una de las tantas carreras por las que estuve indagando en la Universidad antes de definirme por el arte y el humanismo; pues en el humanismo porque primero estudié antropología, claro que antes había estudiado química, bueno... En esa época a merced a esos movimientos. En Colombia se agitaba el movimiento artístico y cultural. Teníamos, por ejemplo, una escuela municipal de teatro que era una dependencia de la antigua EPA, de la Escuela Popular de Arte, que ahora es otra cosa; que logró una independencia porque logró

una sede alterna en la parte de atrás del Teatro Tobón Uribe. Entonces, en esa parte de atrás del [teatro] Pablo Tobón funcionaba la escuela con muy buenos profesores. Estaba Gilberto Martínez Arango, cardiólogo y teatrero, que fue secretario de educación un tiempo y fue director y fundador del grupo de la Escuela de Teatro, pero también había participado en otros grupos como Tinglado, etc.

Entonces estaba Yolanda García Reina, que venía egresada del TEC [Teatro Experimental] de Cali, Edilberto Gómez Rodríguez, también egresado de TEC, estaba Jairo Aníbal Niño, el maravilloso poeta y teatrero de la ternura, él era profesor, y otra serie de maestros. Pues, cuando yo entré a estudiar ahí era de maestros también, alumnos que eran fuertes en ese momento, que eran Luis Carlos Medina, ya fallecido, y José Fernando Velásquez, que fundó el teatro Caja Negra. Había intelectuales, investigadores, y mucha gente articulada a esa propuesta. Y eso fue en el 68, yo estudié en el 68-69-70 y 71, y ya a punto de graduarme, pasó algo de lo que ha pasado muy comúnmente en Colombia y en Medellín, y fue que una administración prefirió cerrar la Escuela Municipal de Teatro. Ya habíamos tenido varios eventos, así como malucos. Por ejemplo, una vez en una función en el Teatro Pablo Tobón Uribe decretaron un toque de queda en Medellín y una Ley Seca, estábamos en función en el Teatro Pablo Tobón Uribe y llegaron volquetas del Ejército y desalojaron a todo mundo, a nosotros nos sacaron en andas y nos tiraron como bultos en esas volquetas y nos llevaron a detención un tiempo.

Bueno, en ese tiempo se terminó la Escuela Municipal de Teatro por un decreto de algún político de turno y se cerró. Es la primera escuela de teatro que existió en Medellín y tuvo una existencia como de diez años, muy valiosa, y ahí se produjeron muchas cosas. Entonces, ahí se partieron los profesores para diferentes rumbos. Gilberto Martínez salió

para un rumbo y por allá por donde quedaba la Lavandería El Real, o donde quedaba El Suave, ¿tú te acuerdas de eso? La Bahía, el bar la Bahía...

Laura: No.

Óscar: El bar La Bahía que era de pura salsa, o El Suave, eso era en el Centro [de Medellín], en Bolívar, como despuesito de donde está la estación Prado del Metro, toda esa zona quedaba esa lavandería y quedaba El Suave, quedaba La Bahía, quedaba El Oro de Múnich. Eran tres cafés muy interesantes de salsa, cultura y conversación. En seguida del Oro de Múnich había un garaje grande que me acuerdo, ahí quedaba la sede del Partido Comunista, quedaba la sede de Voz Proletaria, un periódico que sacaban los del Partido en ese año. Bueno, entonces Gilberto se fue para esos lados y creó el Teatro Libre.

Jairo Aníbal se concentró en la Universidad Nacional, de donde era profesor. Yolanda García no me acuerdo para dónde se fue en ese tiempo y Edilberto Gómez hizo otra propuesta con un grupo. A cada uno de esos núcleos nos repartimos los estudiantes de la Escuela Municipal de Teatro, por afinidades o circunstancias. Y otro grupo nos fuimos para San Antonio de Prado con Edilberto Gómez y allá fundamos una corporación que se llamaba Corporación de Arte Popular y Artesanal. En esa Corporación de Arte Popular dábamos talleres de teatro, títeres, música, pantomima, hicimos talleres de artesanías, porque teníamos una especie de aldea del arte. Ahí entonces vivíamos en una casa grande y hermosa, un mundo de artistas soñadores. Esa propuesta también se acabó porque el padre Nelson, de ahí del barrio, de San Antonio de Prado, empezó una campaña contra lo que él llamaba en los discursos: “La Casa Comunista de Arte y Artesanías”. Claro que nosotros hicimos una resistencia fuerte, él decía eso en la iglesia y nosotros hacíamos carteles y por la noche

inundábamos todo el pueblo de carteles en stream. Al otro día venía el cura Nelson. Y así, entonces ya la Policía empezó a detenernos.

Nosotros teníamos una escuela como de cincuenta jóvenes de San Antonio de Prado que iban a clase de teatro, de hacer títeres, de artesanías. Y ya después no se aguantó. Hay una anécdota. Uno cuando es joven es a veces muy ingenuo. Se bajaba uno del bus e iba para la casa, pasaba por el Comando de Policía y le decían: “¿Usted para dónde va? Ah, para allá arriba, para esa casa comunistas, no, que allá no puede subir”. Lo requisaban a uno. Y nosotros dijimos que íbamos a hacer las funciones de todas maneras. Me acuerdo que una vez construimos un teatrino de cartón y madera, salimos de la casa que quedaba a una cuadra y media arriba de la iglesia, y fuimos hasta el atrio de la iglesia a hacer una función todos metidos dentro del teatrino para que no nos identificaran, y más identificados para dónde (*risas*). Llegamos, armamos el teatrino en el atrio de la iglesia, hicimos la función, nos llevamos el teatrino y nosotros metidos ahí.

Bueno, en esos tiempos de esas dificultades, poco antes de que se acabara esa propuesta, nos reunimos tres compañeros de ahí y planteamos un grupo, porque Edilberto con su compañera ya se iba a ir para otro lugar; Elkin Peláez, que era escultor y que estaba articulado a la propuesta, se iba a ir a su taller nuevamente; Hincapié, un pintor proletario, Arturo Hincapié, que se murió el año pasado, se fue para otro lado; Alberto Gómez, que era el comerciante, o el que dinamizaba la vuelta, se fue para Santa Marta, y nosotros nos íbamos a quedar ahí.

Entonces nos juntamos Humberto Múnera, Óscar Manuel Zuluaga Uribe y el otro compañero. Me asusté de estar contando esta historia, es que son muchos años. Nos juntamos y dijimos que íbamos a fundar un grupo, yo hice la propuesta de que fundáramos en principio

un grupo de títeres. Jorge Mario Álvarez, así se llamaba el otro compañero, éramos los tres. Propuse que fundáramos un grupo de títeres porque la actividad que teníamos en la otra Corporación era la poesía, el teatro, los títeres; nos había dado muy buen resultado el trabajo de teatro de títeres, e íbamos a las veredas que quedaban al frente de San Antonio, que eran La Verde, El Astillero, otras... y llevábamos obras de títeres para compartir con la comunidad campesina de ahí.

Yo había creado una serie de libretos que se llamaban: “El mundo del sufrido”, entonces en esos libretos cada ocho días contábamos una historia diferente de las comunidades, todavía teníamos muy buena acogida, entonces dijimos que fundamos un grupo de títeres, y creamos el Teatro de Títeres Arlequín, eso era en marzo de 1972. Y de tal manera que cuando se terminó la Cooperación de Arte Popular y Artesanal y todos se desperdigaron, nosotros nos congregamos aquí en Medellín y empezamos a trabajar con el Teatro de Títeres Arlequín.

Ahí empieza la función. La primera presentación la hicimos en la escuela Divino Salvador, ahí en el barrio Salvador, atrás del cerro de la Asomadera, y luego empezó todo el recorrido y la construcción de este proyecto. Yo podría decir que la escuela del Teatro de Títeres Arlequín fueron las escuelas de Medellín y el espacio del movimiento social y político. O sea, las huelgas, las carpas, los congresos, las sedes sindicales y todas las escuelas de los barrios de Medellín. O sea que si en este tiempo, digamos, hay 3000 escuelas en Medellín, de esas 3000 por lo menos 2500 fueron visitadas por Arlequín. Íbamos a todas las escuelas.

Esa fue una escuela para nuestro proyecto educativo, pedagógico y formativo, o sea, porque uno maneja la voz, tiene una voz de actor fuerte, de proyección y hace espectáculo y todo, pero eso se aprendió en la práctica.

Llegábamos a las escuelas de estos barrios y lográbamos, después de mucha gestión, eso era gestión larga. Iba, yo me acuerdo, que iba a la escuela, conversaba con los profesores encargados del arte y las cosas, y con el director y la directora, después me decía: “Bueno, entonces vamos a llegar a un acuerdo, tanto para el colegio o escuela, como para ustedes”, discutíamos, y después había que ir a anunciar, salón por salón, a motivar a los niñas y niños que iba a haber función del Teatro de Títeres Arlequín. Después hacíamos las boletas en mimeógrafo, en una hoja de mimógrafo en esténcil, las partíamos, luego llevábamos las boletas allá a venderlas, después llegábamos a armar el teatrino y eso era espacios hasta de 800 niños en una función. Ahí aprendimos a manejar el espacio, la voz, todo eso y ya habíamos tenido una formación inicial en la Escuela Municipal de Teatro y otra formación adicional con Edilberto, y ya la práctica cotidiana nos fue brindando de desarrollo porque hacíamos funciones todos los días.

Luego yo entré a la universidad, otra vez, me había salido una vez, entré a música, estuve en música dos semestres. Luego me presenté al preparatorio del teatro porque, como había abandonado universidad sin los requisitos, había pedido el reingreso, entonces me tocó hacer un curso largo. Luego entré de ese preparatorio y presenté exámenes de clasificación que era una obra, una escritura y varias cosas, y logré pasar al cuarto nivel de actuación, ya terminé en la universidad.

Y bueno, después, del 76 al 81 nos trasladamos a Bogotá, creamos una sede en Bogotá en el barrio La Candelaria y logramos la participación en un programa de televisión que se llamaba el programa Amigos, del Canal Nacional. Era con Magda Evans, María Isabel Salazar de Lince y otras personas, y ahí estuvimos haciendo programas de títeres en la televisión y haciendo en nuestra sede de La Candelaria funciones durante un largo tiempo. Luego

volvimos. Allá trabajábamos con Los Juglares, con Arlequín, teníamos tres instancias a lo largo de estos años: Títeres Arlequín, Grupo Teatral Los Juglares, dueto musical Los Juglares, Teatro Antioqueño. Bueno, varias búsquedas, y al final cuando volvimos a Medellín nos ubicamos en las instalaciones del Aeroparque Olaya Herrera, que después se llamó el Aeroparque Juan Pablo Segundo, por una convocatoria de Metro Parques, que fue una de las sedes que tuvimos y allá estuvimos del 85 hasta el 91, cuando fuimos objeto de otro desalojo.

En este transcurso del 85 al 91, hicimos la integración de las diferentes propuestas y diferentes grupos que habíamos fortalecido y creado en una sola: Grupo Teatral Arlequín y los Juglares, entonces recogía en su seno al Teatro de Títeres Arlequín, al Teatro Los Juglares, al dueto Los Juglares, a los Trovadores de Cañada Honda, al Teatro Antioqueño, al Teatro Los Nuevos Comediantes, que eran instancias que habíamos tenido a lo largo del año. Y de ahí ya se consolidó la propuesta. Estuvimos en esa sede hasta el 91, que tuvimos un desalojo, luchas por buscar un espacio. Luego de esas luchas, en alguna administración nos asignaron los bajos de la Tribuna Oriental del Estadio Atanasio Girardot, local 30, donde estuvimos desde el 91 hasta el 2014, o sea, como 25 años construyendo una propuesta de ciudad. También con tres o cuatro desalojos, pero siempre lográbamos vencer el desalojo y volver a la recuperación del espacio, hasta que en el 2016 más o menos, ya sí vino un desalojo definitivo, cuando entró un funcionario que decía que iba a reestructurar el INDER, ¿cómo se llamaba ese doctor que iba a reestructurar el INDER?

Adriana: No me acuerdo.

Óscar: El que nos echó del Área Artística del Estadio.

Adriana: No me acuerdo... David Mora.

Óscar: David Mora, que era nieto de Juan Gómez Martínez, que era alcalde cuando habíamos tenido los bajos de la Tribuna Oriental en ese tiempo. Y luego de ahí siguieron muchas cosas que de pronto pueden ver en otras entrevistas que hay en internet, en cosas, y ahora estamos aquí. Vamos a cumplir cincuenta años (*risas*). Pues, cincuenta años de haber fundado el grupo, pero ya en el 68 yo estaba en la Escuela Municipal de Teatro, y en el 66 ya hacía teatro en el colegio. Entonces eso es *grosso modo* cómo se fundó el grupo Arlequín.

Laura: Y desde la labor que ustedes han hecho, ¿cómo se puede tomar la palabra “autoprotección”? O, ¿qué podría significar para ustedes?

Óscar: En un primer nivel el arte es un nicho de protección. El arte les permite a los seres humanos que nos dedicamos a él lograr un refugio en medio de toda esta confusión del mundo contemporáneo; porque se puede uno concentrar en parcelas particulares del pensamiento y la creación. En un segundo nivel, cuando desarrollamos los procesos de formación y creación, las comunidades sirven como un espacio de acogida de las tragedias, los traumas, las experiencias dolorosas de muchos conglomerados de gentes. En un tercer nivel, al enseñarle, por medio de la teoría pedagógica, a la gente a ejercitar sus limitaciones y conocer sus capacidades, entonces les abre el espectro del pensamiento. Tienen posibilidades de aprender a identificar los espacios de riesgo y empoderarse ante las diferentes instancias de gobierno y poder, para defender sus derechos. En otro nivel, un cuarto, aglutina a las comunidades en torno al proceso artístico y creativo, lo cual cierra barreras ante los actores externos que tratan de vulnerar a esas comunidades. Bueno, no sé, tal vez Adriana pueda contar experiencias como las de Sincelejo o en los barrios con las otras comunidades, o en el Chocó o en las comunidades indígenas.

Adriana: Ella tiene varias preguntas, pero en este momento respecto al concepto me gustaría también aportar a lo que Óscar acaba de decir y en seguida hablamos de las experiencias. Mira, más o menos como en la misma dirección de lo que plantea Óscar, en contextos violentos como los que le ha tocado vivir a nuestro país, en los últimos cincuenta años, que son los cincuenta años en los que el grupo ha tenido vida, hay dos elementos. Uno, es que el grupo surge como Óscar lo explicaba ahora y se mantiene durante todos los cincuenta años, como un grupo de teatro que coloca el arte al servicio de las comunidades en sus múltiples formas de vida, organizativas, sociales, culturales, espirituales, etc. Entonces, obviamente eso mismo y el contexto de violencia que se vive en nuestro país, genera en las comunidades sentimientos de inseguridad, no solamente sentimientos, sino acciones y cosas muy duras de inseguridad, de miedo individual y colectivo, de ruptura del tejido social, de resquebrajamiento de las comunidades mismas. De lesiones en aspectos, incluso, culturales, de la cultura colectiva de los pueblos en donde la violencia ha sido muy dura, porque, por ejemplo, cuando una comunidad se desplaza masivamente de un lugar donde tiene cercanías con el agua, cercanías con la selva, el bosque o un espacio y tiene un arraigo desde lo colectivo, desde lo comunitario, hay una relación con el territorio, con la naturaleza, todo eso genera cosas supremamente desastrosas en esas comunidades. Entonces, el arte tiene un efecto sanador.

Entonces cuando Óscar te hablaba ahorita, el arte en sí tiene un concepto sanador, tiene un concepto aglutinador, o sea que fortalece tejidos, de generar encuentros. Tiene otro elemento que es muy importante, y ha sido prácticamente la experiencia de Arlequín, tiene la posibilidad de desarrollar habilidades básicas de pensamiento en comunidades y las personas que han sido rotas a través del

conflicto, por ejemplo, la capacidad de la crítica. En países como el nuestro, las comunidades cuando han criticado sus gobiernos han sido amenazadas, han sido exterminados, entonces el arte se vuelve también un elemento de fortalecimiento de lenguajes simbólicos distintos, que les permite a las comunidades mantener el espíritu crítico, la capacidad de sintetizar, de utilización de lenguajes simbólicos alternativos para mantener la vida, mantiene el colectivo, genera espacios de creatividad.

Ese momento de la creatividad para nosotros, por ejemplo, el elemento de la creatividad como un elemento de la autoprotección, dentro de la perspectiva de propuesta pedagógica y estética de Arlequín y los Juglares, la creatividad se convierte en un elemento de transformación. Entonces una comunidad que está en riesgo ocasionado por el conflicto social y armado que ha vivido nuestro país, cuando tiene la posibilidad de hacer uso de la creatividad pueden transformar esa realidad y generar colectivamente salidas para protegerse individual y colectivamente, entonces el arte posibilita eso.

El otro elemento que decíamos ahora, el que Óscar planteaba, el del reconocimiento de las capacidades. La propuesta pedagógica de Arlequín lleva a las personas y comunidades al reconocimiento de capacidades y habilidades colectivas, pero también al reconocimiento de falencias, no como una cosa de: "Ay, pobrecita". Es decir, "Tú eres muy bueno para esto, pero también tienes dificultades en esto y hay que fortalecemos". La comunidad también tiene la capacidad de autorreconocerse, tiene la capacidad de autoprotegerse, porque entonces reconoce en la misma comunidad capacidades, liderazgos, que son elementos que se usan en términos de lo que es la autoprotección. Es decir, claro, si yo sé que un señor es muy bueno en manejar ese machete y quitar todas las yerbas y saber

por dónde salir en caso de peligro, sabemos que la otra habla muy bonito, que el otro habla muy duro, entonces todo eso digamos que son elementos del arte que pueden propiciar. El otro elemento tiene que ver con el fortalecimiento de los lazos, el teatro en sí como disciplina artística es una disciplina colectiva, pero, además, es integral. Entonces desarrolla varias capacidades, el tema de la voz: ser capaz de hablar ante un público, no hablar pasito, hablar duro, proyectar la voz, quién lo creyera, pero es un elemento de autoprotección, poder ser capaz de desarrollar ese tipo de capacidades.

El teatro permite elementos de memoria, de construcción de memoria, tanto individual como colectiva, y que a nosotros nos ha servido como discursos para ejercer y la creación, pero a la gente también le ha servido como insumos de catarsis individual y colectiva, también le ha servido como elementos de denuncia, incluso de insumos para la denuncia. Cuando una comunidad hace una línea del tiempo sobre lo que ha sido el conflicto en esa zona y lo muestra a través de una obra de teatro.

Óscar: O de un telón.

Adriana: O de una pintura, una escultura, una canción, un poema. Entonces eso. Y Arlequín ha logrado legitimar este tipo de lenguajes en los espacios de derechos humanos, nacional, internacional, poco a poco, todavía nos falta. Entonces por ejemplo, la Comisión de la Verdad, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad ha tenido que legitimar e incluir el arte como una forma de presentar testimonios, porque el arte también le ha servido como un mecanismo de autoprotección a las víctimas, los colectivos y las organizaciones para presentar los problemas o los hechos victimizantes. Antes yo decía: “voy a cantar una canción porque no soy capaz de hablar de la forma como me torturaron” y si no lo decías como lo decía el entrevistador no era legítimo;

hoy es posible, a través de todo lo que se ha logrado en los Acuerdos de Paz, estas formas.

Entonces a mí me parece que todos son mecanismos de autoprotección. También, el arte es una herramienta de visibilización de comunidades declaradas como comunidades de paz, refugios humanitarios, ha servido para dinamizar intenciones y objetivos de misiones humanitarias que han ido a comunidades y hemos estado con ellos aportando. Ha servido para visibilizar problemáticas como el asesinato de líderes y lideresas a través de una puesta en escena. O sea que el arte puede ser voz de otros y de otras, pero en el caso de Arlequín y los Juglares, a nosotros no nos da la legitimidad de hablar por otros, sino que políticamente estamos convencidos de que es necesario cambiar este estado de cosas, no lo hacemos simplemente por reconocer otra realidad. Durante muchos años uno escuchaba que nos estigmatizaban de ser un grupo de izquierda, revolucionario, rojo, por las temáticas que manejábamos en las obras, pero se nos ha vuelto un tema obligado de todo el mundo por el contexto sociocultural y político del país. Lo mismo pasa con los temas de género, hablan de temas de la violencia, porque la realidad es más fuerte, ¿cierto?

Ahora, hablemos de las experiencias. Mira, Arlequín y los Juglares ha tenido experiencias importantes relacionadas con el conflicto, en las cuales ha tenido que poner a prueba todo lo que te acabo de plantear, o sea, toda la capacidad sanadora del arte, la capacidad de ser lenguaje alternativo. Te voy a hablar de la experiencia de Sincelejo, muy significativa, eso fue en la década de los 90 y primeros años del nuevo milenio, o sea, entre el 95 y 2005.

Nosotros estuvimos haciendo un trabajo en Sincelejo durante cuatro años, con niños y niñas en comunidades donde los paramilitares habían hecho una incursión, pero esas zonas eran zonas donde habían

llegado comunidades desplazadas de muchas partes del país, pues, básicamente de la Costa. Nosotros no teníamos mucha claridad de qué comunidades eran, cuál es la memoria de esas comunidades, pero todo lo que aprendimos de ellas lo aprendimos a través del teatro cuando empezamos. En Colombia existían dos organizaciones importantes para Arlequín incursionar en este tipo de temáticas, o por lo menos en la sistematización y en el reconocimiento de ese potencial al interior de Arlequín y los Juglares. Pasaron varias cosas, una es que yo llego a Arlequín y los Juglares, y Arlequín y los Juglares lleva ya 19 años de trabajo, y yo era una enamorada de la sociología —todavía no había estudiado sociología—. Entonces fuera de eso ya yo tenía una vinculación al movimiento social de derechos humanos, político, de izquierda, alternativo, entonces eso es un antecedente también que marca el por qué se da lo que te voy a contar luego y lo que hablábamos anteriormente.

Laura: Y ¿cuáles eran esas organizaciones que estabas diciendo?

Adriana: Son la Corporación AVRE y ASFADDES (Asociación de Familias de Detenidos Desaparecidos). Yo soy víctima de desaparición forzada porque mi primer compañero, cuando estábamos jóvenes, estábamos todos muy jóvenes, fue detenido, desaparecido y asesinado. Entonces eso marca la vida mía, y de eso no te voy a hablar pues porque eso es otra cosa, entonces yo llego a Arlequín y los Juglares con toda esa historia, uno no se aleja de eso. Y Óscar ya era parte de un comité de apoyo a víctimas en la ciudad, con su grupo y estaba en actividades del movimiento sindical con su grupo, entonces, digamos que lo que hago yo es llegar a potenciar eso en términos de ajustarlo a la metodología de trabajo que ya Óscar tenía, y de formación artística, de ayudar a escribirlo, sistematizarlo, a ponerlos en proyecto, y de esculcar yo cómo podía ligar

una cosa que quería hacer toda la vida y era arte, teatro. Yo quería hacer teatro y danzas y ya lo hacía incluso de manera muy empírica con lo social. Entonces, Arlequín me propicia estudiar sociología y conocer a Óscar, que fue mi compañero y es mi compañero de vida, pero yo llegué aquí sin él, yo lo conocí a él aquí.

Entonces, juntando como las capacidades de Óscar, las mías, las historias de él y las mías, y las de Arlequín y los Juglares, surge pues esta necesidad de sistematizar claramente la vinculación de Arlequín, sin que se pierda el carácter artístico. Porque en el mundo ha habido grupos artísticos que han confundido su labor creativa con su posición política, que ese es un elemento para nosotros importante, y lo pongo allí. Y es que para Arlequín y los Juglares el contenido de las obras es muy importante, tenemos una postura clara desde lo político, pero nos mantenemos en que el aporte que le hacemos a la humanidad, al movimiento y a la sociedad se hace desde el arte. Pero no hacemos arte por el arte, por divertir solamente; no, hacemos un arte con una clara postura política, por lo social, por todo lo que te planteaba en la pregunta anterior. Eso te quería decir.

Entonces, como yo llego a ASFADDES y llego a Arlequín y los Juglares, entonces empezamos a pensar, a sistematizar esa pertenencia al movimiento de derechos humanos. A entender, digamos, cuál podría ser el aporte nuestro, a estudiar, el mundo de los derechos humanos es muy amplio. Y AVRE es, era, AVRE ya no existe. Era una organización de acompañamiento psicosocial a víctimas del conflicto social, político y armado del país, entonces con ellos empezamos a entender que el arte era una herramienta de ayuda psicosocial. Hicimos incluso diplomados, proyectos conjuntos, hasta el punto de que ayudamos a sistematizar al interior de AVRE el arte como una herramienta. Ellos pudieron con nosotros hacer esa sistematización y nosotros

podimos también aprender muchísimo.

Óscar: Hay un libro publicado por ellos.

Adriana: Y el paquete pedagógico. Entonces ahí empezamos nosotros a comprender toda la magnitud de lo que teníamos, lo que sabíamos, lo que podíamos hacer, y eso fue supremamente importante porque entonces ya nosotros empezamos a profundizar y estudiar un poco más en esta experiencia. Ahí, en AVRE, tuvimos con ellos una experiencia de un encuentro nacional, porque ellos tenían una propuesta metodológica que se llamaba “Formación de terapeutas y multiplicadores en acciones psicosociales”. Ese proyecto era muy interesante y se convirtió en Colombia en un excelente proyecto de autoprotección para líderes y lideresas, y de autoprotección para las comunidades. Porque entonces los psicólogos y psiquiatras de AVRE hacían todo un trabajo de formación con estas personas y estas personas atendían situaciones que se presentaban en las comunidades en medio del conflicto, las crisis de miedo, las crisis de angustia, las crisis de parálisis en las que las comunidades se paniquean y no sabían qué hacer frente a una incursión paramilitar.

Todo ese tipo de cosas empezaron a fortalecer y eso se convirtió, pues, mis respetos por AVRE. Desafortunadamente ellos tomaron la decisión de liquidar la organización hace como dos años, porque ya la gente está en otras cosas, gente tan buena que empezó ya a estar en cargos muy importantes a nivel nacional e internacional, y también ellos decían que ya después del proceso de paz ellos sentían que el país tenía que direccionar. Todo lo que ellos aportaron fue que se crearon políticas públicas en materia de atención psicosocial, entonces que eso tenía que direccionarse ya de esos espacios, pero fue un aporte muy importante.

Entonces, ahí conocimos a una gente de Sincelejo, conocimos dos organizaciones que tenían un trabajo en Sincelejo, tres...

Laura: ¿Y recuerdas el nombre?

Adriana: Sí, una se llama la Fundación Tomas Moro, que es una fundación de franciscanos, de hermanos franciscanos; otra se llamaba Fundación Nueva Esperanza, Corporación Nueva Esperanza, y la otra, que no era una fundación o una entidad, sino que era ya como de la escala de cooperación internacional, se llamaba Plan Internacional, o se llama, porque ya no existe en Sincelejo sino en el Chocó.

Adriana: Plan Internacional trabajaba con la niñez y llegó un recurso para hacer un proyecto largo y grande ahí en Sincelejo, pero justo en ese mismo momento estaba un contexto especial allá y es la incursión paramilitar, o sea, los paramilitares llegaron y ¡pum!, se tomaron Sincelejo en todas las zonas rurales del casco urbano, o sea, los corregimientos. Como decir acá Santa Elena, San Cristóbal, al mismo tiempo. Eso fue una cosa de locos, y de alguna manera como siempre llegan violentos y todo. Es la primera experiencia de posicionamiento de los paramilitares en las zonas urbanas y semiurbanas, como es lo que tenemos en los barrios que los que mandan son ellos. Es la primera vez que ellos llegaron allá a hacer “poder”, entre comillas, como lo son hoy aquí. O sea que empezaron el fenómeno de las vacunas, empezaron los toques de queda hasta las tales de la tarde, empezaron a maltratar a las mujeres, a prohibir esto, el expendio de drogas, a controlar el consumo, a controlar el expendio, una cosa de locos, el asesinato de líderes selectivo, cosas muy duras muy duras.

Entonces como que había una historia antes, nosotros la conocimos como te contaba, en el ejercicio cotidiano de la experiencia que tuvimos. Había un impedimento coercitivo de la movilidad, de la organización, de lo colectivo, del encuentro, del accionar comunitario, no había nada de eso allá. Y los sitios, el sitio, es un sitio de invasión, los ranchitos, es una cosa muy dura. Entonces en esos ranchitos solamente

tenían un restaurante comunitario que habían construido.

Óscar: Se llama Cruz del Rosario.

Adriana: Habían construido precisamente estas fundaciones de las que te hablo con el apoyo de Plan Internacional, entonces había un local muy bello. Altos del Rosario se llamada ese sector, pero había otros sectores de incidencia que eran calle...

Óscar: La Pollita, Laguna Flor, Calle Fría...

Adriana: Eso. Todas esas son vereditas de esos corregimientos semirrurales. Entonces ese sitio era el restaurante comunitario, muy bonito, en medio todos los ranchitos, en medio de vías que no eran vías sino caminitos. Ellos estaban buscando un grupo de teatro, no un grupo de teatro, ellos necesitaban una entidad que hiciera un trabajo de acompañamiento a los niños y a las niñas durante cuatro años.

El trabajo que tenían era para dos años, pero les gustó mucho y consiguieron el recurso y nos quedamos cuatro años. Que aportara desde los niños y las niñas para mantener un poco la cohesión de la comunidad, actividades grupales, algunas actividades de generación de pensamiento, pero tenía que ser cifrado en lenguaje. No se podía hablar de derechos de los niños. Mejor dicho, la palabra derechos estaba prohibida. No podíamos hablar de derechos humanos. Menos, no se podía hablar de movilización social, no se podía hablar de absolutamente nada, entonces nos pidieron a nosotros y nosotros de locos nos metimos en ese reto.

Pues llegamos a Sincelejo — yo me acuerdo mucho del lugar al que llegamos —, entonces el lugar de trabajo era ese restaurante comunitario. Lo más bonito que tenía esa comunidad, lo que más amaba la comunidad era el restaurante. Era hermoso, con todas las condiciones higiénicas. Bellísimo. Entonces nos dijeron que qué podríamos inventarnos

y nos hicimos un proyecto que se llamaba. Bueno, no me acuerdo bien el nombre, pero era un proyecto de fortalecimiento creativo de los hábitos higiénicos. Eso era todo. Nosotros íbamos a enseñarles a los niños que tenían que lavarse las manos, organizarse todo antes de entrar a su restaurante que tanto querían y donde, además, comían. Las mujeres eran las que hacían la comida, eso servía como elemento. Venían cinco mamás, hacían la comida, ellos ponían el lugar y ponían los alimentos, pero las mujeres la preparación.

Entonces era volver un poco, digamos, de una manera muy disfrazada a la Minga, al Convite — que antes era habitual en esas comunidades —, todo eso colectivo. Ese proyecto nos encantó. Y, por ejemplo, entonces, las primeras semanas de trabajo nuestro en Sincelejo, nosotros íbamos y trabajábamos quince días allá y nos veníamos, y después volvíamos y dejábamos tareas y todo. La primera vez fuimos, me acuerdo de que tuvimos el primer encuentro, y es que eran como sesenta niños con los que estábamos trabajando, todo el proyecto trabajamos como con 180 niños, eran grupos. Teníamos sesenta niños en el primer grupo y teníamos en el restaurante comunitario a dos hombres jóvenes, pero no eran niños en la parte de afuera.

Entonces Óscar, el maestro, empezó a decir: “Bueno, aquí todos los que estamos vamos a trabajar, no aceptamos mirones”, y ellos todos como tocados. Y ellos: “¡ay!”, los muchachos se miraban, miraban a los niños y decía, no aceptamos mirones, hasta que logramos que, presionamos entre nosotros y los niños para que los dos chicos entraran. Ellos llevaban como dos días, al tercer día logramos que se metieran al grupo, pero porque los presionamos y cuando estaban actuando, haciendo ejercicios de cuerpo, porque nosotros todo lo que hacíamos — que ahorita lo hablamos un poco de la metodología — era desde el teatro, era jugar un juego teatral que

llevara a esas reflexiones pero que mantuviera análogamente en la mente de los niños una perspectiva de lo colectivo, del poder decir, del poder juntarse.

Entonces estos tipos cuando entraron nos dimos cuenta que estaban armados, porque Óscar los puso a hacer unos ejercicios brincando, brincando y se les caía el pantalón.

Óscar: Y los niños se dieron cuenta y empezaron a gozarlos: “Miren, jajaja, eso que tienen”.

Adriana: Empezaron a gozarlos, se les ve la nalga, porque se les caía todo y ellos se fueron y nunca más los tuvimos ahí. Entonces, por ejemplo, ese fue el primer elemento que nosotros dijimos: “Bueno”. Y se fueron. Entonces, ellos estaban vigilando porque nosotros no éramos de ahí, estábamos llegando, estaba pasando algo que rompía la cotidianidad.

Óscar: El toque de queda era a las cuatro.

Adriana: Era muy duro. Entonces empezamos, hicimos el primer proceso todo un año, eso íbamos cada mes, decíamos, trabajamos con un grupo, hasta hicimos cosas con las mamás, hacíamos tertulias. Nos fuimos convirtiendo, con Arlequín y los Juglares, con los recursos y el apoyo de todas las organizaciones, nos fuimos convirtiendo en un eje dinamizador de esa comunidad. Que no es otra cosa que un acto de resistencia a una situación que se estaba dando.

Y eso se convirtió en que ese año queríamos hacer un desfile. Entonces, por ejemplo, como era sobre los hábitos higiénicos, hicimos con los niños, a través de las manos, con las mamás y con la intervención de la comunidad, unos cepillos gigantes. Que simularan. Pero hay un elemento importante que quería anotar y es que, en el transcurso de la actividad, Óscar y yo nos damos cuenta de que en esos niños y en esas familias, que eran desplazadas de violencia —o sea que había

una revictimización de esa comunidad—, ellos venían de otras comunidades, había una ligazón ahí. Entonces había unos que eran víctimas de la Unión Patriótica, o había antes un trabajo comunitario en otras zonas. Pero, por ejemplo, estaban enseñados a hacer manifestaciones, movilizaciones para exigir el derecho al agua. En su memoria empezamos a encontrar, en los ejercicios que proponían, que sabían qué era una pancarta, que sabían qué era una consigna, qué eran los derechos, todos esos elementos los sabían. Nosotros, con todo eso desde la formación y el juego teatral, construimos analogías. En vez de las pancartas hicieron unos cepillos gigantes, jabones gigantes, cremas de dientes en cartón, pintados hermosos, intervenidos.

Óscar: Perdona. Y consignas.

Adriana: Que no eran consignas, sino...

Óscar: Que querían decir, por ejemplo...

Adriana: Pero espérate yo digo no consignas, sino estribillos, como tipo comparsa. Con el maestro las escribieron, él te va a contar. La gente se las aprendía, pero también las escribían en los cepillos de dientes.

Óscar: Por ejemplo, un mantra de calentamiento (*canta*). Bueno, ese es un texto de uso en comunidades africanas, es un elemento ritual, pero que nosotros lo llamamos un mantra para ejercicios. Entonces ¿qué le decía yo a los niños? Esta canción quiere decir: Todos los niños tenemos derechos, porque no se podía expresar. Les decía esta palabra en otro lenguaje significa que todos los niños tenemos derecho a la vida, a la educación, a la vivienda, al respeto de nuestros líderes, pero como no lo podemos cantar, entonces lo...

Adriana: Pero nosotros no les decíamos a los niños. O sea, los niños nunca fueron conscientes de que era otra cosa, no. La metodología, eso quería decir. No, Óscar les decía a los niños, esto quiere decir esto, cuando ustedes canten ese

mantra lo que están diciendo es esto, entonces cántelo con mucha alegría, con mucha fuerza.

Óscar: Cuando ellos cantaban un mantra, cierto, sabían que lo que estaban diciendo era eso. Todos los niños queremos la vida, queremos la paz, queremos el respeto. Entonces en la calle era (*canta*), en el desfile.

Adriana: Entonces todo el año lo estuvimos planeando, todo el año estuvimos montando obras, hicimos varias obras pequeñas, el grupito este, pero también hicimos personajes, creamos unos personajes, creamos esos objetivos grandotes, vistosos hermosos, creamos los estribillos —que sí los podíamos decir en la calle—, como con rondas, como con juegos, como de carnaval, porque también está el aspecto cultural, estábamos en la Costa. Hicimos la última reunión con las mujeres mamás, las familias de los niños, las entidades para proponer el desfile, como es una zona muy caliente, entonces nosotros les dijimos, bueno, nosotros vamos a hacer esto empezando el día... y también allá oscurece más tarde. Entonces dijimos hagámoslo a las cinco, y todo el mundo: “¡no!”. Todo el mundo se quedaba quietito. Nosotros sabíamos que ahí pasaban cosas, obviamente trabajando, pero era el toque de queda. El toque de queda era a las cuatro, que todo el mundo tenía que estar encerrado en sus casas a las cuatro de la tarde. Imagínate. Toda la gente trabajando todo el día a sol, horrible y a ese calor, y en el momento en que baja la temperatura los paracos les tenían obligados a no estar en la calle, una cosa de locos. La gente en la Costa sale es en la calle, sale es al chinchorro, afuera.

Entonces nosotros insistimos en que íbamos a hacer esa actividad a las cinco de la tarde.

Óscar: Primero era el desfile...

Adriana: Primero era el desfile y luego la puesta en común de todas las obras que habíamos hecho, los niños y las niñas.

Entonces, la gente como que se sumaba a las obras y se asustaban, decían: “Profe, no sé, no, no”. Y bueno, nosotros insistimos, insistimos y dijimos que lo íbamos a hacer. Llegó la hora, eso iba a ser como la graduación de todo el año, eso fue una fiesta hermosa. Entonces, el arte como tal fue un arte de resistencia. Y dijimos, vamos a hacer el desfile, citamos a las 4 de la tarde allá en el sitio del restaurante comunitario y salimos. El desfile hermoso y todos los paracos prestaban su vigilancia en los sitios, como en los negocios, en sus motos de alto cilindraje, eso era, mejor dicho, y beba, una cosa horrible. Nosotros salimos y ellos todos puestos así en esos locales con las motos, pero salimos, imagínate, si había 180 niños en el proceso, eran esos niños con sus familias detrás, éramos como 500 más o menos, 600 personas. Póngale 300, 400 personas, más las organizaciones, los hermanos, fue gente invitada de las organizaciones de AVRE, de Nueva Esperanza, de la fundación Tomás Moro llevaron sacerdotes.

Y empezamos ese desfile y la gente, cuando empezó la primera cuadra, caminaba como calladita, pero cuando se le sale ese costeño, sus personajes, su maquillaje, los estribillos que habían trabajado y todo eso, cogiendo con orgullo sus cepillos de dientes y caminando por las calles, eso no lo paraba nadie. Entonces esta gente lo único que hizo fue quedarse al lado de sus motos de alto cilindraje, mirándonos, y pasamos. Hicimos eso. Y caminábamos una cuadra y ellos querían pasar, decían profe vámonos por aquella otra, y por aquella otra, y por aquella otra, el desfile fue como desde las cuatro por ahí hasta las siete de la noche.

Óscar: Recorrió calles y calles.

Adriana: Calles y calles, y después subimos e hicimos la socialización de las puestas en escena, o sea, que todo esto, te estoy diciendo que por ahí a las diez de la noche terminamos ese día jornada.

Óscar: Y rompimos todo eso...

Adriana: Rompimos todo el esquema histórico para el pueblo, para el municipio, para la gente, pa' toda la gente, y tuvimos un insuceso, aquí hablando de las cosas, y es que en un carro llevábamos desde ahí desde el sitio, desde el restaurante comunitario, a los niños hasta sus casas, por sus calles que no son calles y los dejábamos en una esquina para que se repartieran y ya. Y uno de los niños no aparecía y nosotros estábamos, o sea, da un susto. No llegó a la casa y nosotros ya lo habíamos dejado en la esquina de su casa y empezamos a buscarlo, a buscarlo, entonces fuimos a buscarlo Óscar y yo con una hermana, con líderes de las organizaciones, con algunas personas hasta el sitio donde los habíamos dejado y ahí nos percatamos que ahí cerquita había una estación del Ejército o la Policía, un sitio militar.

Entonces fuimos hasta allá a hablar, con una hermana que era muy tesa, muy bonita, ella fue y les dijimos a ellos: "Bueno, aquí dejamos un niño. Aquí al frente de ustedes, no llegó a su casa, ustedes nos tienen que ayudar a encontrarlo o llamamos al Alto Comisionado de Derechos Humanos". Incluso hicimos como si llamáramos al fiscal: "Buenas tardes habla con Adriana, defensora de derechos humanos, estamos buscando, nos pasó esto". Y nos quedamos ahí parqueados Óscar y yo en una banca enfrente hasta que no apareciera el niño. Bueno, lo cierto es que al rato apareció el niño y nos dimos cuenta que lo tenían metido ahí en esa guarnición militar y le estaban preguntando quiénes éramos nosotros, qué estábamos haciendo. ¡Imagínate!

Entonces eso fue, digamos, como una primera experiencia Arlequín y los Juglares

Seguimos trabajando de ahí ya, eso también permitió, casi que, mejor dicho, eso rompió para nosotros, por lo menos. Ya nunca más volvimos a pensar en el toque de queda.

Llegábamos, hacíamos talleres, encuentros por la noche, por la mañana, a cualquier hora. Eso fue muy interesante y estuvimos allá tres años más, hicimos muchas cosas en el pueblo.

Óscar: Hicimos un festival de teatro.

Adriana: Hicimos un festival de teatro de títeres.

Óscar: En el teatro principal de...

Adriana: de la ciudad, ya sobre los derechos de los niños y las niñas. Ya ahí sí.

Óscar: Sí.

Adriana: Una cosa maravillosa.

Óscar: Y de ese trabajo quedaron unas obras, una de las cuales, diez obras, una de las cuales yo después desarrollé en una dramaturgia que se llama: "Jugando al derecho", con la cual hicimos un trabajo acá muy interesante, montamos esa obra y tenemos esa obra escrita.

Adriana: Y las diez obras están escritas. Hay diez obras pequeñas que es un compendio, que incluso lo tenemos para publicarlo: "Jugando al derecho".

Óscar: "La basura no es solo para llevar el pelo", por ejemplo, es una obra.

Adriana: "La cabeza no es solo para llevar el pelo" (*risas*).

Óscar: Aaaah, "La cabeza no es solo para llevar el pelo".

Adriana: Entonces esa es una experiencia, así como muy puntual. Otra...

Óscar: Pero podrías hablar dando un salto, ahora estabas hablando de lo que habían perdido las mujeres afro desplazadas en sus territorios, puedes hablar del trabajo que hicimos con las madres mujeres cabeza de familia afrodescendientes en estas zonas de aquí [de Medellín], cuando montamos eso, la obra que tenía que ver con la exclusión,

con la repatriación de todos ellos de sus comunidades y la construcción de canciones como (*canta*) “y estos versos pa’ que son, pa’ proteger la mujer”

Adriana: Óscar se refiere a un proyecto que hicimos con mujeres afrodescendientes de las Comunas 8 y 9 de la ciudad de Medellín. Con estas mujeres, el proyecto, hicimos dos proyectos grandes, pero con ellas todavía seguimos vinculados, es un proyecto también como la fuerza del arte en lo que hablábamos del tejido social. Es que estas mujeres son desplazadas, la mayoría del Chocó, algunas de municipios de Antioquia. Y, con un aporte de la Alcaldía de Medellín en un momento y con un recurso de la Unión Europea en otro, en un proyecto que se llamaba “El teatro como herramienta para la cohesión social y política en Colombia”.

Entonces nosotros lo que hicimos fue hacer un trabajo de empoderamiento de esas mujeres que les permitiera, en la ciudad, arraigarse, empoderarse. Pero también salir de esta marginalidad, porque, mujeres afro, ya son negras, ya son mujeres, son desplazadas, son pobres. Llegaban aquí con una discriminación muy tremenda, fue muy bonita la experiencia porque, por decirte algo más anecdótico, pero que tiene que ver con la experiencia, es que llegar a una entrevista y decirle a la mujeres: “¿Por qué te parece que es importante estar aquí?”, y que una mujer te diga: “No, profe es que yo me llamo Luisa y me sentía una mujer muy fea, y todo el mundo me decía que era muy fea, pero aquí el teatro me ha permitido hoy...”, y, por ejemplo, una mujer como esas que pasa de creerse fea, de creerse pobre, creerse horrible, pasa a ser una gran mujer, una actriz, además excelente actriz.

Óscar: Y ser lideresa de la comunidad.

Adriana: Ser una lideresa de la comunidad, incidir en sus hijos, formar otros proyectos artísticos y culturales en la comunidad, ser

emprendedora económica y tener un proyecto de auto sostenibilidad económica, construir su casa en vez de tener un ranchito, hoy tiene una súper casa en la comunidad. Ser una mujer que interlocuta con las autoridades en términos de la exigibilidad de sus derechos, con buena argumentación, con tranquilidad. Y ese es solamente un ejemplo de todo ese proyecto que hicimos con 160 mujeres, no todas quedaron, pero sí todas recibieron el apoyo de Arlequín y los Juglares en todos esos elementos de empoderamiento y todas hacen cosas diversas y valiosas. Pero, por ejemplo, quedó un colectivo de más o menos cuarenta personas entre sus hijos que ya eran jóvenes y ellas, que todavía hacen parte de los procesos teatrales de Arlequín y los Juglares en esas dos comunas. Eso para decirte que eso fue lo que pasó, pues, a *grosso modo* con la propuesta, hicimos obras de teatro de memoria, como la obra que mencionaba Óscar que está en internet. “Éxodo”, que es una obra que fue obra de teatro, que todavía existe como repertorio, pero también fue un radioteatro con el que nos ganamos el primer lugar en una convocatoria de...

Óscar: En la novena Bienal Iberoamericana de Radio Comunitaria.

Adriana: De México. Está en internet y es una forma hermosa de narrar el impacto que hay para las mujeres afro cuando salen de su territorio y llegan aquí, pero también el aporte que como comunidades afro han hecho. Ese tipo de cosas son elementos de fortalecimiento del tejido social que hablábamos ahorita.

Laura: Esos radioteatros fueron los que estuvieron transmitiendo la semana pasada.

Adriana: Esos. Estuvimos transmitiendo dos semanas, pero el otro se llama “Éxodo”, que es completo, es uno. Se llama “Voces del Palenque”, las que hicimos, pero los hicimos todos con ellas. Pero el otro se llama “Éxodo”. Tenemos nueve radioteatros y ahorita

acabamos de hacer otro sobre derechos humanos, que no es muy público —pues es público—, pero nosotros no lo hicimos como Arlequín, por razones de seguridad no aparece con la membresía de que lo hicimos nosotros, pero cualquiera que nos conoce sabe. Está ese, que es muy interesante, para que también lo tengas como referente. Y es como, eso lo hicimos —es el último, el año pasado—, es como un informe sobre los impactos del conflicto armado, social y político en Urabá. Se convierte en un radio teatro para presentar a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, para que sea un lenguaje más accesible a toda la comunidad. Entonces nos pasaron un mamotreto de 450 hojas que era el informe y Óscar lo tenía, para que lo convirtiera en una dramaturgia para radioteatro, y quedó en un radioteatro de cuatro capítulos supremamente duros pero divertido. Muy chévere. Que ese te lo puedo pasar, ese material también te lo puedo facilitar, el enlace de dónde está.

Y la otra experiencia que quiero mencionar es —porque son muchas—, pero bueno, te voy a mencionar algunas que te pueden llevar incluso a profundizar incluso otras cosas. Por ejemplo, una cosa que nos sucedió muy dura y es que Óscar y yo estábamos en Nariño, Antioquia, cuando la toma de las FARC, que fue muy cruel, muy cruenta, muy dura, donde hubo muchos muertos, que duró muchísimo. Es una de las tomas guerrilleras, una de las tomas catalogadas como más largas y cruentas en la historia del conflicto armado colombiano.

Casualmente Óscar y yo estábamos allá, porque Óscar trabajaba allá hacía seis meses como profe de teatro de la Casa de la Cultura de Nariño, entonces él iba cada mes o cada quince días, hacía un pasón con varios grupos de niños y jóvenes. Yo no conocía el municipio y Óscar me invitó en ese momento a que conociera el municipio, pero además a estar allá. Y me dijo: “Mira, este es el municipio, tiene

dos iglesias, pero ahorita después de la clase lo conocemos”. Dejamos las cosas en el hotel y nos fuimos para la clase. Y justo estando ahí con los niños empezó la toma. Entonces no tocó vivir en carne propia un acto que es muy duro.

Laura: ¿cuántos días duró la toma?

Adriana: Duró 76 horas. Eso nosotros lo vivimos, teníamos como quince niños del grupito con el que estábamos, pero como estábamos ensayando en un colegio que la guerrilla ese día tenía conocimiento que no había clase, seguramente por eso empezó ahí. Ese día no había clase en el colegio, seguramente por eso la guerrilla tomó ese espacio porque allá se alistaron, se uniformaron e hicieron todo, las armas y toda la cosa. Pero resulta que estaba la señora del laboratorio, estaba abierta la biblioteca y había varias personas que estaban consultando en la biblioteca.

Entonces eso nos permitió también a nosotros como poner a prueba para qué le puede servir a un grupo, a dos personas, como dicen así: dos cristianos, como dicen los paisas, así, comunes y corrientes, ser actores y teatreros, en medio de una cosa de estas tan miedosas. Armas van, helicópteros, mejor dicho, toda la artillería pesada de la Cuarta Brigada encima de nosotros y dispárole a esa gente, y esta gente, nosotros aprendiendo a protegernos de eso. Eso fue una cosa de lo más miedosa que he vivido.

Entonces empezamos ahí en la escuela y ellos no sabían que nosotros estábamos ahí y hubo un momento que nosotros nos dimos cuenta que ellos no sabían. Cuando empezamos, la forma como se comunicaban, entonces decíamos, esto es una toma, pero, pensábamos, ¿quién es? Son los paramilitares, la guerrilla, ¿qué es esto? Pues una cosa sin saber.

Entonces empezamos a gritar con los niños:

“Somos niños no disparen, somos niños no disparen”, y Óscar ponía esa voz [gruesa] (*risas*), con su voz toda ronca y nos daba esa risa, después nos daba risa. Porque él decía (*con voz gruesa y gutural*): “Somos niños”, pa’ que nos pudieran escuchar, porque la vocecita de los niños. Ellos mandaron a una señora que ya como que la habían rescatado, que era la que hacía el aseo en el colegio, y esa señora se metió por en medio ya de escombros, porque ya habían tumbado la mitad del colegio con los cilindros bombas esos que utilizaron.

(*En voz baja*) ¡Ay, eso fue horrible, eso fue horrible!

Entonces ya nosotros fuimos saliendo. Yo me acuerdo que también esas cosas muy teatrales. Nosotros hemos querido hacer algo con eso, escribimos un poco desde la memoria, como testimonio, para sanarnos hasta la mitad de lo que vivimos más o menos. Pero yo recuerdo que salí y le dije a ese señor: “¿Quién es su comandante?”. Así como toda enojada. Nadie se atrevía. Ellos estaban más asustados que nosotros, porque ellos no esperaban que estuviéramos allá. Y cuando nos vieron salir éramos casi veinte personas.

Ellos estaban re asustados y esa gente dispáreles. Ellos nos metieron, incluso, por allá en una vaina. ¿cómo se llama eso? Una... en términos de la guerra.

Laura: ¿Trinchera?

Adriana: Una trinchera. Y pusieron una cadena de guerrilleros, nosotros metidos ahí, y ellos enfrentándose. Eso fue una cosa que no te puedo, ¡fue muy duro! Después miramos una casa que había enfrente del colegio, que era de una profe que Óscar conocía porque con ella había tenido trabajo ahí en el pueblo. La meta era pasar a esa casa. Logramos pasar una malla y pasar a esa casa. Y ahí estuvimos todo el resto de la toma, durmiendo con los niños y todo.

Las cosas que pasaron allí, encerrados en esa casa. Por ejemplo, descubrir que había un policía dentro de las personas que habíamos rescatado, que era que estaba haciendo el bachillerato y estaba de civil haciendo una tarea en la biblioteca. Y estaba con el arma de civil justo ahí mismo. Y lo descubrimos, pero no lo manejamos, sino que él lo manejó con otra persona, él estaba todo agallinado porque lo que hacía la guerrilla era como coger primero a los policías y los secuestraba. ¡Yo no sé! Pero ese señor estaba súper agallinado, entonces enfrentado con eso, era como un cuadro de una obra de teatro. Una mujer histérica, que era la del laboratorio, ¡histérica!: “Que yo me llevo estos niños”, y nosotros que no le dejábamos llevar a los niños, que no, pues, cómo se te ocurre. Hacer cosas como las que veíamos en las películas, como coger y darle dos palmadas en la cara pa’ que se le quitara la histeria, yo siempre que pienso en eso me parece muy tenaz, porque detrás de esa casa lo que había era pura manga y el helicóptero de la fuerza pública funciona con detectores, entonces sacar a los niños por ahí era exponerlos a que disparen ahí mismo.

Bueno, entonces estuvimos ahí 72 horas en esa casa, no había mercado, seguramente no había mercado, lo que había de comida era muy mínima, entonces sobrevivir con ese poquito para todos. Actos heroicos de los niños que salían a medio buscar algo por ahí de comer para comer cuando se caía, ver alrededor como con ese helicóptero de la Cuarta Brigada habían destruido todo.

Óscar: El avión, el avión fantasma.

Adriana: El avión había destruido todas las casas que había alrededor, la calle, el agua estaba saliendo. Bueno, ahí estuvimos, pasaron muchas cosas ahí, pero todo eso que pasó ahí que no te lo voy a narrar ahora. Por ejemplo, cómo Óscar y yo, tratando de apaciguar a los niños, mirar como una libra de arroz alcanza

para 25 personas que no conoces, cómo nosotros nos preocupamos por salvar las vidas de esos niños y esas personas, ese sentimiento que tiene, me parece que es un sentimiento de autoprotección desde una perspectiva también altruista que el arte, que descubrimos ahí en la misma práctica que la teníamos. Se necesita mucho amor a la humanidad para asumir el arte desde una perspectiva como Arlequín la ha asumido, yo siempre lo he dicho.

Óscar: Por ejemplo, perdón, de cuando congregamos todo ese mundo de gente en esa casa de la profesora y después llegó la evangélica y resulta que también había ahí un policía que había estado guardado allá en la biblioteca. Y cómo la señora, una señora en un desespero quería salir con los dos hijos que había llevado, a correr abajo por la manga para irse con ellos, porque no aguantaba más. Y cómo todo el colectivo que había ahí la convenció, le explicó que a pesar de lo difícil que era eso ahí era más seguro que salir con los niños a buscar su casa en el campo.

Adriana: Y un elemento es, que el avión fantasma soltaba unas luces—que son las luces de bengala—, en medio, eso era muy tenaz y tenía unos tiempitos, entonces como esos elementos de autoprotección que se generan en medio del conflicto muy locos, primero, para saber que ahí estábamos seguros, o sea, más seguro que si la comunidad empieza a salir. Esas decisiones de las comunidades, el tema de las decisiones, de cómo se organiza una comunidad para autoprotegerse, en términos de que si todos hablan no funciona, entonces ahí tuvimos que decir: “Es que aquí nosotros decidimos porque tenemos la vida de estos 16, 17 niños bajo nuestra responsabilidad”. Ese man que era policía sabía que él no podía ni hablar, era así agallinadito, porque la vida de él estaba todavía más en peligro, donde descubrieran que él estaba ahí, podíamos ponernos en peligro a todos y se lo llevan, lo matan o lo desaparecen, o yo no sé qué pasaría,

o le hacen un juicio, o lo secuestran.

Entonces, ese tipo de comportamientos, el de la señora, una histérica que era la del laboratorio que quería llevarse a los niños. Cómo entonces en medio de aprendizajes concretos, cómo ahí nosotros impusimos, no desde una manera autoritaria, pero desde una manera segura, nuestra posición de artistas —que fue muy bonito—, donde en un momento Óscar empieza con los niños —es muy bello y es muy poético—, empieza a cantar con los niños, para bajarles el miedo a los niños. Entonces yo no participé en eso porque yo estaba paniqueada, yo era haciendo la comida, que consiguiendo, que ayudándoles, hasta tuvimos heridos, porque llegó una señora con un bebé herido, que cámbiele, que búsquele qué le ponemos, haciendo muchas cosas, pero temblando.

Pero Óscar ahí con una maestría también sobre el tema del arte, porque fue muy bonito, por eso te digo: la creatividad puesta al servicio de la autoprotección. Empieza a cantar con los niños por la ventana, como si fueran, no sé, juegos pirotécnicos, pa’ que los niños se relajaran y logró hacer que todos los niños —que llevábamos no sé cuántas horas despiertos todos y todas—, se durmieran. Cantando canciones y mirando eso, porque además es bonito, por un hueco que hizo en el muro para que los niños miraran sin tener que abrir nada, ventanas ni nada, para que se protegieran.

Pusimos banderas blancas, o sea, pusimos en práctica cantidad de cosas que habíamos aprendido de comunidades de paz y de refugios. Banderas blancas que quedaron llenas de rotos, salimos. Óscar estaba lleno de esquivarlas el cuerpo, porque le tocó salir a buscar, a coger una bandera. Bueno, a buscar agua, a buscar candela para prender un fogón, todas esas cosas tan tenaces para sobrevivir ahí, para entender también elementos, cómo

lo colectivo prima mucho en un elemento de esos, cómo la distribución de roles al interior de ese espacio conflictivo, bueno.

Y salimos de ahí cuando ya se acabó todo eso, y empezar a caminar con los niños por encima de los muertos y los escombros. Eso fue terrible, terrible. Llegar al parque a buscar las familias de los niños, que eso fue para nosotros muy satisfactorio. La gente estaba tan agradecida con nosotros por entregarle a cada familia a sus niños, y nosotros éramos como (*suspiro*), ya entregamos uno.

Óscar: No pudo conocer bien el pueblo (*risas*).

Adriana: (*Entre risas*) Nunca lo conocí, cuando salí ya era otra cosa.

Fu una experiencia muy interesante, que incluso el profe que era el director de la Casa de la Cultura nos llamó el año antepasado: “Estamos tratando de retomar un poco de esa memoria, de reescribirla, de hacer algo”. Y esos niños, queremos volver a ver esos niños que ya son jóvenes.

Óscar: Al año o a los dos años hicimos una caravana de solidaridad con Nariño y volvimos.

Adriana: Al año.

Óscar: Y llevamos grupos artísticos.

Adriana: Grupos artísticos, hicimos varias cosas, pero el pueblo estaba tomado por las FARC. De hecho, reconociendo, también está en condiciones complejas, estaba tomado por las FARC y había muchas quejas también sobre las FARC. Y hubo dificultad para hacer el evento, lo hicimos con el apoyo de un sacerdote del pueblo, tuvimos que hablar con ellos para decirles... porque también había una falta de legitimidad por prácticas de ellos que no eran correctas, de consumo de licor, de disparos al aire y cosas de esas.

Y también, decir que cuando terminó la forma como llegó el Ejército, o sea, la retoma

que llaman. Que es cuando el ejército llega a retomar el poder, fue terrible también, porque llegaron haciendo tiros al aire. Uno con todo ese miedo. Llegó el ejército, pues, lleno de escombros, de muertos, de cosas, y llegó acusando a todo el mundo de guerrillero, que todo el mundo era culpable de que la guerrilla se hubiera metido. Todos éramos culpables, todos. Con un agravante y es que nosotros casi que —nos dimos cuenta—, que éramos los únicos forasteros que había en el pueblo en ese momento, entonces estábamos con un susto, con mucho miedo. Y la salida de allá fue toda una Odisea, también pensando en términos que nos ofrecieron salir en un helicóptero del ejército y nosotros re asustados, para nosotros eso no era seguridad.

Entonces busque y busque, hasta que un periodista que es amigo del periódico El Mundo, no vio y nos dijo: “¿Y ustedes qué están haciendo aquí?”, y nos sacó en un carro de la prensa hasta Sonsón, y logramos salir después de que ya entregamos todos los niños. Los papás de los niños todos querían que nos quedáramos, que venga coman, que tómesese un traguito, qué quiere, la gente estaba re agradecida, pero yo estaba menstruando, entonces estaba sin, yo me acuerdo que como íbamos a estar ahí, yo había dejado en el hotel todas las cosas, entonces estaba súper quemada. Salí de allá y lo único que quería era un sitio para bañarme, afortunadamente en una casa me bañé, ya me cambié, no había dónde comprar nada. ¡Es una cosa! Y allá mientras estuvimos en la toma, con trapos y camisetas viejas, ¡ay no, es que eso fue una cosa!

Hasta una señora llegó con un bebé aporreado, entonces le hice curación, pero yo realmente siempre hablo de este hecho porque yo tenía mucho miedo, pero me movía. Pero la maestría de Óscar para darnos calma a todos, o sea, yo estaba temblando. Eran como las dos caras de lo que pudo haber sido el arte ahí, la acción.

Yo hice muchas cosas, cuidé a uno, calmé al otro, acuéstate. Pero Óscar fue el más jugar ahí poniendo el arte, contándonos cuentos, poniéndonos a cantar canciones, toda esa vaina fue supremamente sanadora, fue una cosa tesa esa experiencia para nosotros. También ahí nos probamos finura en términos de lo que es realmente un arte como el de Arlequín y los Juglares. Aunque yo creo que eso le hubiera pasado a cualquier grupo que estuviera haciendo un taller allá y le pasara eso, pero no sé si cualquier grupo hubiese actuado como actuó Arlequín y los Juglares, creo que no. Porque tenemos toda esa trayectoria, esa ancestralidad de todas esas cosas.

Laura: Ustedes cómo, pues ya me has hablado más o menos que amenazas han sufrido, pero me dijiste ahorita que los habían amenazado, ¿podemos hablar un poquito de eso o prefieres (*silencio*)?

Adriana: No, yo te puedo hablar de eso.

Laura: Ok.

Adriana: Yo he sido defensora de derechos humanos desde hace, desde que llegué a ASFADDES, o sea, desde que me desaparecieron mi compañero, yo decidí meterme a entender un poco ese tema de la desaparición forzada, que uno no sabe hasta que le pasa. Y eso que uno tenía una conciencia más de cercanía con eso. Entonces, empecé a trabajar mucho el tema de derechos humanos y en mi trabajo como defensora de derechos en ASFADDES, yo fui dirección. Yo llegué a la dirección nacional y regional de la Asociación, como entonces tuve problemas de amenazas, problemas de seguridad, pero la última estaba relacionada, además de esa pertenencia, estaba relacionada con un factor y es que en el barrio Limonar de San Antonio de Prado nosotros vivíamos y en ese barrio hubo una incursión de los Urabeños.

Ese era un barrio complicado porque estaba

conformado por personas de los distintos barrios de Medellín a los cuales les habían tumbado las casitas, así que el Estado le tuvo que dar unas casas porque les quitó los espacios, que eran dizque declaradas zonas de riesgo sísmico, o sea, que se podían caer. Y en El Limonar llegaron personas de Caicedo, la Iguaná, el Popular, donde había bandas, donde había de todo.

Llegaron con sus propios problemas y se juntaron todos esos problemas. Era un barrio conflictivo, pero, además de ser conflictivo, después llegaron los paracos organizados de los Urabeños y había un sacerdote en el barrio que supuestamente iba a hacer la paz entre las bandas y empezó a promover los diálogos. Pero yo no sé por qué ese cura terminó implicado en temas de paramilitarismo. Tenía una forma de ser que para nosotros era de dudosa procedencia y el man terminó involucrado. El man andaba con los paracos para arriba y para abajo, andaba armado con un arma aquí bajo el brazo; alguna vez tuvimos la experiencia de ir hacer una presentación artística en un evento que organizaba Fe y Alegría, y también él fue dizque a saludar y lo escuchamos hablándole a la comunidad, diciendo, por ejemplo, estas palabras que nunca se me van a olvidar —casi textuales lo que te voy a decir—: “Bienvenidos nuevas personas que acaban de llegar de la Iguaná, entiendan —y hablando así como muy lumpen— que aquí hay unas normas, el que la caga una vez se va de pela, el que la caga dos se va de llamado de atención, no sé qué, y el que la caga a la tres se va de cajón”.

Cuando escuchamos a ese cura nos pareció muy raro, empezó a amenazar a gente desde el púlpito a decir que a las mujeres que llegaban tarde, que trabajaban en un café o que eran prostitutas les daba pela. Nosotros no creíamos hasta que lo escuchamos hablar así. Y dijimos: “Sí, eso debe ser verdad”. Les pegaba, le quitaba la correa y les daba dizque pelas el cura, le pegaba a los pelaos, a los

sardinós, amenazaba desde pulpito.

Y nosotros teníamos un grupo de teatro y un proceso de varios años allá en el barrio, en alianza con una entidad que se llamaba o se llama Corporación Penca de Sábila. Era un trabajo de cuidado colectivo de la comunidad, de autocuidado frente a unas condiciones conflictivas frente al territorio. Promovíamos mantener a la comunidad ocupada, por ejemplo, en propuesta de reciclaje comunitario, hicimos una huerta comunitaria, hicimos propuestas de emprendimiento, fue muy interesante el trabajo que hicimos con ellos. Hicimos este proceso del colectivo de teatro con jóvenes, montamos obras muy bonitas, los jóvenes salían del grupo de teatro con Arlequín y se iban y se hacían en un parque a ensayar sus personajes, hacían ejercicios de voz (*a modo de ejemplo, musita*), calentaban y hacían cosas que a otra gente le parecían raras. Y el cura los ha declarado desde el púlpito como grupo satánico, entonces ahí empezaron los problemas. Pero nosotros realmente no paramos como muchas bolas porque nos parecía hasta ridículo eso, que pasara en pleno siglo XXI (*risas*).

Entonces, bueno, la cosa siguió así. Y un día, estábamos en clase de teatro con los chicos en un colegio, en un colegio de Fe y Alegría. Óscar estaba haciendo un ejercicio, nos tocaron la puerta: “Profe”. Salí y un pelado me dijo: “Profe, piérdase con todos los muchachos que los van a venir a barrer a plomo. Me adelanté porque yo me crié con ellos, yo no quiero que nada pase”. Quedé asustadísima, eran las nueve de la noche —que ensayábamos de seis a diez. Inmediatamente nos tocó salir, así, como estábamos, descalza y todo, cogí y me vine con todos los muchachos. Óscar se fue para la casa para estar con los niños, porque teníamos los niños chiquiticos. Y yo me vine, llamé a Penca de Sábila, y me vine para el Centro a reunirme con veinte pelados todos como locos porque estábamos en ropa de trabajo. Que nos iban a

matar. Eso fue lo que nos dijeron.

Entonces Penca de Sábila solicitó una cita en la curia, fuimos a esa cita una mamá de uno de los chicos, el representante legal de Penca y, no sé si Óscar y yo. Cuando estábamos en el hall del despacho del Monseñor Arzobispo Giraldo, estábamos ahí esperando, le pedimos a él que fuera muy discreto, que nosotros... llegó el cura. Y nosotros cuando lo vimos que entró por allá nos fuimos y nos devolvimos y no quisimos quedarnos en esa cita, porque imagínate, ¡qué miedo!

Entonces ya nos devolvimos para el barrio.

Laura: ¿Y ustedes vivían allá mismo?

Adriana: Claro. Nosotros vivíamos allá. Los pelaos estuvieron un tiempo en otras partes, les pagamos unas habitaciones hasta que volvimos y dijimos: “Vamos a tratar de camellar en el barrio”. Hicimos desfiles, hicimos ensayos en las calles, eventos artísticos culturales. Eso lo que hizo fue como neutralizar un poco de tiempo. Sin embargo, ya al año siguiente, eso fue en el año 2005, me llamaron y me amenazaron; y realmente yo estaba en ASFADDES, ya en ese momento no estaba en la dirección, siempre creímos que lo que pasó venía de allá.

Se instalaron los paracos en el barrio, por ejemplo, en la cuadra de nosotros pasaron cosas como que, la cuadra de nosotros era una cuadra del barrio donde una asociación de mujeres viudas del conflicto armado nos habíamos organizado y compramos con apoyo internacional 16 casas, y allá vivíamos. Éramos quince mujeres y un hombre, el hombre era viudo de la UP, le habían matado a su esposa delante de ocho hijos, ahí vivíamos todos. Entonces, los paracos quisieron alquilar la casa de una de las mujeres, y esa mujer el señor le dijo como que no, que no les alquilara, que cómo se le ocurría. Los paracos como que se dieron cuenta de que él había intercedido

y llegaron un día y nos plomaciaron toda la cuadra. Uy no eso fue... ¡Qué susto tan terrible, qué susto!

Entonces eso fue plomo, y: “Esas hijueputas metidas, chismosas y no sé cuántas”, nadie sabía de qué se trataba. Entonces al otro día yo lideré que nos encontráramos en la casa de una vecina, dejamos a los compañeros que teníamos nuevos en sus casas y nos reunimos, y ya a el cura, el que mandaba la parada en el barrio, lo llamamos para que viniera y nos dijera qué había pasado, y el cura se vino y nos dijo que eso había pasado por eso que te acabo de decir, porque alguien se había metido en una vaina, que no alquilaron la casa y tal, que era en contra de ese señor. El señor se fue, ahí mismo, menos mal no mataron a nadie ni nada.

Todo eso se fue como agudizando, ellos empezaron pedir plata en la cuadra y dijimos que no pagábamos. Entonces decían que: “Para hacer la navidad” y nosotras decíamos: “No, nosotras hacemos nuestra propia navidad”. Después estaban persiguiendo a la hija nuestra que era una niña muy bonita, joven y nosotros viajábamos mucho, y decían que no, que para cogerla. Se tomaron la casa del señor que vivía al frente de nosotros y era una de las casas que habíamos tomado la Asociación. Ya la vida se estaba haciendo muy difícil y enseguida llegó la amenaza. Me llamaron un día y me dijeron que me iban a matar, que sabían dónde vivíamos, que eso de los derechos humanos, que ya sabían que yo hacía eso también, que sabían de mis hijos, que sabían de mi compañero, me metieron una amenaza muy dura. Me llamaron cuatro veces a la casa, al teléfono. Y yo tenía acompañamiento de Brigadas de Paz [PBI] por mi trabajo en ASFADDES, PBI estuvo acompañándome ahí hasta que fuimos a la casa por los hijos, salimos de allá, nos acompañó hasta a sacar cosas, porque salimos ya del barrio. Hasta ahí estuvimos en El Limonar.

Esa fue una experiencia...

Laura: ¿Y el acompañamiento fue por mucho tiempo?

Adriana: No, con PBI el acompañamiento lo tuve durante dos años que duró mi cargo como coordinadora de ASFADDES en Medellín y hacían el acompañamiento no solamente a mí, sino también a dos compañeras que habíamos quedado en riesgo alto, por los cargos y por las condiciones. Incluso cuando me amenazaron estaba con una compañera, estábamos en un taxi. Esa experiencia, por ejemplo, ahí, mira el poder a la inversa de lo simbólico o el arte, este man declarando satánico a un grupo de teatro.

Salimos de allá con todas las cosas. Eso fue muy doloroso para nosotros. Dejamos a la familia durante seis meses dentro de una urbanización, en otro espacio, con el apoyo también de un fondo de emergencia que teníamos en derechos humanos. Los dejamos con mi mamá a los niños y nos fuimos fuera del país para visibilizar más, porque también fue una decisión que se tomó con el acompañamiento de PBI e incluso de Amnistía Internacional, y era visibilizar más el trabajo artístico, hicimos una gira de Arlequín y los Juglares.

Laura: ¿En dónde?

Adriana: Estuvimos en Alemania, Suiza y España. En esos tres países.

Óscar: Alemania, Suiza, España y Austria.

Adriana: Austria, en cuatro países. Hicimos muchas funciones, hicimos como cincuenta funciones.

Óscar: Estábamos con un proyecto que se llamaba Hermanarte.

Adriana: Y el objetivo era visibilizar. Como me habían amenazado y el objetivo era bajarle intensidad al trabajo de derechos humanos. y darle visibilidad al trabajo artístico. Después de estar fuera del país, cuando regresamos, me

dio cáncer. Entonces ese cáncer fue en la boca, muy diciente después de todo lo que habíamos vivido. Nos concentramos en sanarme. Un año de tratamiento y toda la cosa. Y entonces tomé la decisión de retirarme al trabajo de derechos humanos y dedicarme totalmente al trabajo artístico, o sea, concentrar más mi fuerza en el trabajo artístico.

Óscar: No retirarse, sino variar.

Adriana: Bajar perfil. Porque estábamos en cargos altos en la dirección de ASFADDES. Y después siempre estuvimos al lado, pero ya desde lo artístico, vamos haciendo una obra, acompañamos, muy tranquila y eso yo creo que también me ayuda a salvarme también del cáncer y poder asimilar la enfermedad positivamente. Porque era un cáncer de alto riesgo, era en la boca, el primer órgano del estómago, con peligro de que se me fuera al estómago. Salí viva de esa y después de eso, hace como tres años. Eso fue en el 2006, estuve por ahí ocho años, seis años, más concentrada ahí, y volví al trabajo en la plataforma de derechos humanos Coordinación Colombia, Europa, Estados Unidos. Solicité membresía como Arlequín y los Juglares y a ellos les parecía muy raro que fuéramos una organización artística. Pero como me hacía tanta falta la parte de derechos humanos dijimos: “Pues también”, y nos dimos una discusión también política de cómo desde el arte podía hacer una incidencia política, hacer acompañamiento a comunidades, hacer todo eso.

Estuvimos ahí dos años que hay que hacer de apoyo y después nos dieron la membresía. Hoy somos la única organización artística que hace parte de 285 organizaciones que hay en la plataforma. Y desde el año pasado, en noviembre, fui elegida secretaria técnica del nodo Antioquia, hago ya parte de la Dirección Nacional de la plataforma y estoy muy feliz haciendo las dos cosas en este momento. Pero bueno, ahí te cuento, esa es como la experiencia.

Parte 2

Laura: quería preguntarte por el rol de organizaciones como PBI. Ya me habías contado que ustedes habían tenido apoyo de PBI cuando estuvieron amenazados de muerte y también cuando fuiste parte de ASFADDES. Me gustaría saber si durante la historia de Arlequín, además de estas dos situaciones, ¿qué otro papel han jugado este tipo de organizaciones?

Adriana: para responderte esta y la próxima pregunta que me harás me voy a detener únicamente en lo que podría ampliar y precisar porque ya tuvimos una sesión antes. Cuando en la entrevista hablábamos de la relación que Arlequín ha tenido con PBI es bueno aclarar que, digamos, de manera institucional, la Corporación Arlequín y los Juglares y PBI nunca suscribieron un acuerdo de acompañamiento directo frente a los temas que nos ha tocado vivir. Se dio, básicamente, por mi condición de defensora de derechos humanos y coordinadora de la Seccional Medellín de ASFADDES, que tuvo bastantes problemas de seguridad desde las chuzadas de teléfonos, desde una bomba, hasta la desaparición de dos compañeros integrantes de la Asociación. Entonces, dado esto, las personas que hacíamos parte del equipo directivo teníamos el acompañamiento. No era entre Arlequín y los Juglares y PBI, sino entre ASFADDES y PBI.

En ese contexto es cuando yo recibo la amenaza de la que hablamos en la entrevista y la propuesta de hacer una gira internacional surge como iniciativa de una persona de PBI en ese momento. Esa compañera propone esa salida como una forma de visibilizar mi condición de artista y aumentar el perfil en ese rol y bajarle perfil a mi rol como defensora y activista de derechos humanos dadas las condiciones de seguridad. Se propone lo de la gira, pero además de la gira hubo una disposición de algunas de las oficinas de PBI

de Europa para atendernos, para promover la realización de funciones, para promover la realización de talleres y conversatorios. Creo que esto también fue muy importante porque fue una relación solidaria, muy bonita, muy hermosa, pero que también rompía un poco con el mandato de PBI, y una manera de acompañamiento en la cual nosotros aportábamos nuestra propuesta artística y ellos aportaban la gestión en esos lugares para que pudiéramos hacer las presentaciones. Nosotros pusimos los tiquetes. Hicimos un préstamo. Aquí no hubo una cooperación de PBI, sino que fue una alianza en pro de la vida y frente a este tema de las demandas. Y eso le da un carácter de autonomía a la Corporación. También un carácter de independencia y también un carácter de aporte. Porque el taller, nuestro testimonio, nuestros conversatorios, las presentaciones de las obras también sirvieron en las obras como un aporte que ellos hacen en estos otros países.

En otras situaciones que hemos tenido en nuestro trasegar por el trabajo artístico, cultural, social y de derechos humanos, hemos utilizado como medidas de autoprotección el trabajo artístico como un escudo de protección para los chicos, para nosotros, para los espacios físicos que hemos ocupado. Hemos utilizado también formas simbólicas de activismo y de accionar político, como lo que pasó en Sincelejo, que es armar un festival en horarios no permitidos por los actores armados y visibilizar la alegría, de hacer todo un trabajo a través del lenguaje artístico que permitiera fortalecer a la comunidad y fortalecernos nosotros en medio del riesgo inminente, cuando nos tocó vivir lo de la toma de Nariño, colocar toda nuestra capacidad artística al servicio de las personas con las que estábamos, que eran los niños y las niñas. También colocar nuestra sabiduría para interactuar con un actor armado sin generar ningún tipo de simpatía, ninguna relación con ellos en el sentido de aprobar lo que estaban haciendo, sino de

mantener nuestra posición en favor de los niños, las niñas, las personas que estábamos. Tampoco era una posición neutral porque era la posición de defensa de las personas que estábamos y como de exigencia de respeto por las personas que estábamos allí. También hemos tenido situaciones en los barrios donde hemos estado que nos ha tocado interactuar con actores y otras situaciones difíciles donde no hemos requerido el acompañamiento de organizaciones internacionales, pero hemos hecho acciones de apoyo mutuo con las organizaciones que hacen parte, en otro tiempo, del Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad, y desde hace varios años con la Plataforma de Derechos Humanos Coordinación Colombia, Europa, Estados Unidos. Buscando colectivamente salidas, apoyándonos en algún momento en las instituciones como Personería, Defensoría del Pueblo.

Laura: Por último, quería preguntarte, ¿qué papel juega la cooperación internacional en relación con el trabajo que ustedes hacen? Además, ¿qué tan independientes sientes que son ustedes respecto a la cooperación internacional? ¿Qué tanto la necesitan?

Adriana: Es importante resaltar que nosotros hemos tenidos pocos proyectos de cooperación internacional en estos 33 años que llevo yo en la Corporación y en los 51 años de vida artística. Casi que se resume en más o menos tres o cuatro proyectos que hemos tenido. En esta cooperación internacional no ha habido una dependencia, o sea, que la Corporación dependa económicamente de estos proyectos, o socialmente, o de otra manera, no, afortunadamente no ha sido así. Pero, la cooperación internacional en Arlequín y los Juglares se ha tejido de una manera muy especial, se ha tejido a partir de una red de amigos y amigas, o una red de apoyo en Europa, creada a partir de nuestra primera visita. Después de esa visita y hacer todas

las funciones que hemos hecho, todos los conversatorios y los talleres, eso nos permitió ir tejiendo unas amistades y esas amistades también se fueron tejiendo en un grupo de apoyo, hasta el punto de generar al interior de la Corporación la iniciativa de crear el proyecto propio *Hermanarte*. Es un proyecto de hermanamiento artístico, como su nombre lo indica, con organizaciones sociales, de derechos humanos, artísticas, culturales, de otros países. Y en esa propuesta lo que hemos hecho es tejer esos lazos que, en los momentos difíciles, ha habido situaciones de seguridad, incluso de salud cuando tuve cáncer, problemas sociales en el país como el estallido social del 2021, esa red se ha activado para apoyar no solamente a Arlequín y los Juglares, sino nuestros procesos.

Esa red ha estado apoyando, por ejemplo, en la pandemia, sin que lo pidiéramos, estuvieron aportando económicamente, solidariamente. Cuando viajamos se genera una red en la que todos contribuyen para que podamos aportar con nuestras propuestas artísticas. Entonces, yo diría que Arlequín y los Juglares ha tejido una propuesta artística de cooperación que parte también de las cosas que nosotros podemos dar. Que no estamos pidiendo, que no estamos esperando, sino que también estamos aportando, y cuando venimos a estos países [en Europa] traemos como aporte fundamental una mirada esperanzadora de lo que es nuestro país o un conocimiento del contexto y una fuerza creadora, alegre, que muestra verdaderamente lo que es el país.



Temas extraídos de la entrevista y reflexiones importantes

- 1. El arte como forma de protección y resistencia:** la entrevista revela que el arte actúa como un refugio para quienes lo practican y como un espacio de acogida para las experiencias dolorosas de las comunidades. Además, se destaca su rol como una herramienta de resistencia en contextos de violencia, permitiendo a las comunidades mantener la cohesión y confrontar situaciones adversas de manera creativa
- 2. Desarrollo del pensamiento crítico y empoderamiento:** a través de su propuesta pedagógica, Arlequín y los Juglares busca desarrollar habilidades de pensamiento crítico en las comunidades, lo que les permite identificar riesgos y defender sus derechos. El reconocimiento de capacidades y habilidades colectivas dentro de la comunidad se convierte en un elemento clave para la autoprotección.
- 3. El poder sanador y aglutinador del arte:** se enfatiza la capacidad del arte para tener un efecto sanador en comunidades afectadas por el conflicto, así como su poder para fortalecer el tejido social y generar encuentros. El teatro, como disciplina colectiva, fortalece los lazos comunitarios y permite la construcción de memoria colectiva.
- 4. Creatividad como herramienta de transformación y autoprotección:** la creatividad se presenta como un elemento central para la transformación de realidades adversas y como una forma de autoprotección colectiva. A través de expresiones artísticas como el teatro, la música y la pintura, las comunidades pueden generar salidas para protegerse individual y colectivamente.
- 5. La importancia de la memoria y la denuncia:** el arte se utiliza como una herramienta para la construcción de memoria tanto individual como colectiva, sirviendo como insumo para la catarsis y la denuncia de hechos victimizantes. Se destaca la legitimación del arte como forma de presentar testimonios en espacios de derechos humanos.
- 6. Autonomía e independencia en la cooperación:** Arlequín y los Juglares ha construido una red de apoyo basada en la amistad y la solidaridad, lo que les ha permitido mantener una cierta independencia respecto a la cooperación internacional tradicional. Su enfoque se centra en el apoyo mutuo y el intercambio de saberes.
- 7. El arte como escudo de protección en situaciones de riesgo:** en situaciones de amenaza y conflicto, el trabajo artístico se convierte en un “escudo de protección” para los participantes y los espacios ocupados por la organización. La capacidad artística se pone al servicio de la comunidad para apaciguar el miedo y generar un ambiente de seguridad.
- 8. Priorización de la seguridad y la defensa de los derechos:** a pesar de su compromiso artístico, la organización prioriza la seguridad de los participantes en situaciones de alto riesgo y mantiene una postura de defensa de los derechos humanos al interactuar con diferentes actores, sin legitimar la violencia.

Conclusiones

La autoprotección comunitaria abarca a un sinnúmero de estrategias utilizadas en todo el mundo por los civiles para protegerse de forma no violenta en contextos de violencia y conflicto. Desde la perspectiva de la UCP este es un campo en el que todavía hay mucho por explorar y comprender, especialmente en el Sur Global. Este artículo tomó tres casos de estudio de Burundi, Sudán del Sur y Colombia para evidenciar que la agencia para la protección se encuentra especialmente en las comunidades. A pesar de que el acompañamiento internacional y la presencia de organizaciones extranjeras puedan servir como punto de apoyo para la mejora de capacidades, son los actores locales quienes juegan el papel más importante. Son ellos quienes de forma diaria deben enfrentarse a diferentes actores armados que pueden ejercer todo tipo de violencia.

El artículo también se presenta como un granito más que se suma al esfuerzo conjunto para continuar con el compromiso de descolonización de UCP. Diversos practicantes, organizaciones e investigadores de este enfoque han asumido la responsabilidad de deconstruir las relaciones establecidas entre el Norte y el Sur globales para dejar atrás los complejos de salvadores blancos impuestos por varios siglos por unas sociedades sobre otras. Descolonizar el conocimiento de la UCP pasa por comprender los mecanismos de autoprotección comunitaria promovidos por diferentes grupos en todo el planeta, discutir sus aprendizajes y establecer canales de diálogo que creen una red universal de enseñanzas.

Las circunstancias particulares de cada uno de los casos estudiados nos han permitido comprender cómo la autoprotección civil va más allá del desescalamiento de la violencia y el evitar el daño físico. También implica compromisos éticos y profundos con la continuidad no violenta de la vida en sociedad. Durante las elecciones de 2020 los equipos de EWER de Burundi estuvieron involucrados en los procesos de observación en varias comunidades. Su labor, además de brindar presencia protectora para los civiles votantes, también era identificar posibles situaciones de conflicto y desescalarlas. Estos grupos también brindan acompañamiento a víctimas de violencias basadas en género y se han convertido en un punto de apoyo y confianza para las comunidades a la hora de resolver problemas. Los WPT en Sudán del Sur se han enfocado en el trabajo del mantenimiento y la construcción de paz. Por lo tanto, han mejorado sus habilidades relacionadas con la resolución y la mediación de conflictos. Esto ha servido para que las mujeres adquieran más roles de liderazgo en sus comunidades y se conviertan en puntos de enlace para resolver situaciones que impliquen violencia. Finalmente, Arlequín y los Juglares ha utilizado el teatro como herramienta de denuncia y transformación social, apoyando organizaciones de derechos humanos y fortaleciendo procesos comunitarios. También ha desarrollado estrategias de autoprotección civil en comunidades afectadas por la violencia, convirtiéndose en un referente de resistencia, memoria histórica y justicia social en Colombia.

Bibliografía

- Ahmad, A. G. M. (2010). *Sudan peace agreements: Current challenges and future*. CMI Working Paper. Retrieved from <https://www.cmi.no/publications/3645-sudan-peace-agreements>
- Ahumada, M. A. (2007). *El enemigo interno en Colombia*. Ediciones Abya-Yala.
- Alcaldía de Medellín. (2024). *Gaceta Oficial PD-5387: Plan de Desarrollo Distrital 2024-2027 "Medellín Te Quiere"*. Recuperado de <https://www.medellin.gov.co/es/wp-content/uploads/2024/10/Gaceta-Oficial-PD-5387.pdf>
- Autesserre, S. (2014). *Peaceland: Conflict resolution and the everyday politics of international intervention*. Cambridge University Press.
- Azarmandi, M. (2021). The racial silence within peace studies. *Peace Review*, 30(1), 69-77.
- Bhabha, H. K. (1998). *The site of culture*. UFMG.
- Bigo, D. (2013). International political sociology far from the grand synthesis: How to articulate relationships among the disciplines of international relations, sociology and political theory. *Contexto Internacional*, 35(1), 173-195.
- Blanttman, C., Duncan, G., Lessing, B. y Tobón, S. (2023). Gang rule: Understanding and countering criminal governance [Working Paper]. <https://poverty-action.org/publication/gang-rule-understanding-and-counteringcriminal-governance>
- Blanttman, C., Duncan, G., Lessing, B., Tobón, S. y Mesa, J. P. (2020). *Gobierno criminal en Medellín: panorama general del fenómeno y evidencia empírica sobre cómo enfrentarlo*. IPA, Proantioquia, Universidad de Chicago y Universidad EAFIT. <https://poverty-action.org/sites/default/files/publications/gobierno-criminal-medellin.pdf>
- Bonwick, A. (2006). Who protects civilians? *Development in Practice*, 16(3-4), 270-277. <https://www.jstor.org/stable/4030057?seq=1>
- Botero Herrera, F. (1983). Antecedentes de la industrialización en Antioquia. *Lecturas de Economía*, 10, 98-123.
- Burnay, M. B. S. (2019). *O papel da participação local na resolução de conflitos armados e construção da paz sustentável: um estudo sobre a guerra civil do Sudão do Sul* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma De Lisboa]. <https://repositorio.ual.pt/entities/publication/a4a93397-8aa4-468f-8bc3-64dcc2602d04>
- Castro Ospina, V., García Echeverri, K., y Ortiz Roldán, S. (2017). *Sistematización de las prácticas socioeducativas artísticas de la corporación "Arlequín y Los Juglares" como un aporte a los procesos de empoderamiento político de las mujeres afrodescendientes víctimas del desplazamiento forzado en el período 2010-2015* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia] <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/13952>
- Castro-Gómez, S., y Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Medellín: memorias de una guerra urbana*. CNMH, Corporación Región, Ministerio del Interior, Alcaldía de Medellín, Universidad EAFIT, Universidad de Antioquia.

- CEPAL, PNUD, BID, y FLACSO. (1999). *América Latina y las crisis*. Naciones Unidas.
- Chernick, M. W. (1996). Introducción. Aprender del pasado: breve historia de los procesos de paz en Colombia (1982-1996). *Colombia Internacional*, 1(36), 4-8.
<https://doi.org/10.7440/colombiaint36.1996.02>
- Chrétien, J. (2008). Les communautés indiennes au Burundi sous les colonisations allemande et belge. *Lusotopie*, 15(1), 161-174. <https://doi.org/10.1163/17683084-01501012>
- Comisión de la Verdad. (2022a). *Hallazgos y recomendaciones*. Comisión de la Verdad.
- Comisión de la Verdad. (2022b). *No matarás*. Comisión de la Verdad.
- Comisión de la Verdad. (2022c). *Colombia adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Hay futuro si hay verdad. Informe final Antioquia, Sur de Córdoba y Bajo Atrato Chocoano*. <https://www.comisiondelaverdad.co/colombia-adentro-1>
- DANE (1973). *XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda. Departamento de Antioquia. Tomo I*. DANE.
- Dávila, L. F. (2016). Violencia urbana, conflicto y crimen en Medellín: una revisión de las publicaciones académicas al respecto. *Revista Criminalidad*, 58(2), 107-121.
- Deng, D., Dawkins, S., Oringa, C., y Pospisil, J. (2022). *National survey on perceptions of peace in South Sudan*. Detcro Research and Advisory, ASPR, Universidad de Edinburgo y PeaceRep: The Peace and Conflict Resolution Evidence Platform.
<https://peacerep.org/wp-content/uploads/2022/05/Sudan-Report-Digital-min.pdf>
- Ferreira, M. A. S. V., Maschietto, R. H., y Kulhmann, P. R. L. (2019). *Estudos para paz: conceitos e debates*. Editora UFS.
- Filippini, S. (2020). *The fight for the meaning of the past: Historical memory, state repression and activism in Medellín, Colombia* (MSc Thesis). Wageningen University & Research.
<https://edepot.wur.nl/555826>
- Fontan, V. (2012). *Decolonizing peace*. World Dignity University Press.
- Freire, P. (1974). *Pedagogy of the oppressed*. Paz e Terra.
- Gahama, J. (2001). *Le Burundi sous administration belge* (2nd ed.). Karthala.
- Galtung, J. (1964). An editorial. *Journal of Peace Research*, 1(1), 1-4.
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Galtung, J. (1990). Cultural violence. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291-305.
- Grajales, J. (2011). El proceso de desmovilización de los paramilitares en Colombia: entre lo político y lo judicial. *Desafíos*, 23(2), 149-194.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.
- Hylton, F. *La horrible noche. El conflicto armado colombiano en perspectiva histórica*. Universidad Nacional de Colombia.
- International Crisis Group. (2017). *Burundi: The Army in Crisis*.
<https://www.crisisgroup.org/africa/central-africa/burundi/247-burundi-army-crisis>

- Jaime-Salas, J. R., Correal, D. G., Armiño, K. P. de, Calero, S. L. L., Herrera, F. S. C., y Marín, J. J. (2020). *Paz decolonial, paces insubordinadas: conceptos, temporalidades y epistemologías*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Jelínková, E. (2017). Unarmed civilian protection and how women's participation increases the sustainability of peace. *Journal of Conflict Transformation & Security*, 6(1), 7-32. <https://cesran.org/wp-content/uploads/2010/11/JCTS-Vol.-6-No.-1.pdf>
- Kaplan, O. (2015, July 28). Nonviolence means less abuse. *Political Violence at a Glance*. <http://politicalviolenceataglance.org/2015/07/28/nonviolence-means-less-abuse/>
- Keating, M., y Della Porta, D. (2008). *Approaches and methodologies in the social sciences: A pluralist perspective*. Cambridge University Press.
- Langford, P. (2005). The Rwandan Path to Genocide: The Genesis of the Capacity of the Rwandan Post-colonial State to Organise and Unleash a project of Extermination. *Civil Wars*, 7(1), 1-27. <https://doi.org/10.1080/13698280500074412>
- Lederach, J. P. (2011). *A imaginação moral: arte e alma da construção da paz*. Palas Athena.
- Lederach, J. P. (2014). *The little book of conflict transformation*. Good Books.
- LeRiche, M., y Arnold, M. (2012). *South Sudan: From revolution to independence*. Hurst & Company.
- Lijphart, A. (1971). Comparative politics and the comparative method. *American Political Science Review*, 65(3), 682-693.
- Martin, G. (2014). *Medellín, tragedia y resurrección: mafia, ciudad y Estado 1975-2013*. La Carreta Histórica.
- Mignolo, W. D. (2017). Colonialidade: o lado mais escuro da modernidade. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 32(94).
- Municipio de Medellín. (2023). *Capítulo 1. Información general de ciudad*. Alcaldía de Medellín. Recuperado de <https://www.medellin.gov.co/es/wp-content/uploads/2023/02/Capitulo-1.-Informacion-General-de-Ciudad-FINAL-2.pdf>
- Newman, E., Paris, R., y Richmond, O. P. (Eds.). (2009). *New perspectives on liberal peacebuilding*. UN University Press. <https://digitallibrary.un.org/record/674900?ln=es&v=pdf>
- Nonviolent Peaceforce. (2023). *Interrupting Cycles of Violence. Unarmed Civilian Protection in Practice, 2022*. Nonviolent Peaceforce.
- Nonviolent Peaceforce. (2024). *Intergenerational Violence in South Sudan: Snapshot on Pibor*. Nonviolent Peaceforce.
- Organización de las Naciones Unidas. (2000). *Informe del Secretario General sobre la prevención de los conflictos armados (A/55/305)*. <https://docs.un.org/es/A/55/305>
- Paris, R. (2004). *At War's End: Building Peace after Civil Conflict*. Cambridge University Press.
- Perfetti del Corral, V. (1995). *Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín. La Colonia, el ensanche y el plan regulador* [Tesis de maestría, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid].
- Pizarro Leongómez, E. (2015). Una lectura múltiple y pluralista de la historia. En: *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas*. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/PizarroLeonEduardo-relatoria.pdf>

- Policía Nacional de Colombia. (s.f.). *Sistema Nacional de Lucha contra el Crimen Organizado*. <https://www.policia.gov.co/sites/default/files/descargables/7.%20Sistema%20Nacional%20de%20Lucha%20%20contra%20el%20Crimen%20Organizado.pdf>
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/razionalidad. *Perú Indígena*, 13(29), 11-20.
- Rahman, M. F. A., Owojori, A. J., y Jaafar, F. (2022). A failed peace in South Sudan? Exploring unarmed civilians and local peacekeepers through the work of Nonviolent Peaceforce. *SINERGI: Journal of Strategic Studies & International Affairs*, 2(2), 97-127. <https://doi.org/10.17576/sinergi.0202.2022.05>
- Richmond, O. P., y Mac Ginty, R. (Eds.). (2022). *Local legitimacy and international peace intervention*. Edinburgh University Press.
- Rodríguez, I., e Inturias, M. L. (2018). Conflict transformation in indigenous peoples' territories: Doing environmental justice with a 'decolonial turn.' *Development Studies Research*, 5(1), 90-105. <https://doi.org/10.1080/21665095.2018.1486220>
- Santos, M. (2000). *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. Editora Record.
- Sharkey, H. J. (2012). Language and conflict: The political history of Arabisation in Sudan and Algeria. *Studies in Ethnicity and Nationalism*, 12(3), 427-449. <https://doi.org/10.1111/sena.12009>
- Sharland, L., y Gorur, A. (2015). *Revising the UN peacekeeping mandate in South Sudan: Maintaining focus on the protection of civilians*. Stimson Center and the Australian Strategic Policy Institute. <https://www.stimson.org/wp-content/files/file-attachments/CIC-December-2015-FINAL-web-003.pdf>
- Shaw, T. M. (2014). Human security versus national security in Africa: Developmental versus failed states among the rest. In J. J. Jentz (Ed.), *Routledge handbook of African security* (pp. 33-42). Routledge.
- Siegle, J. (2015). *The political and security crises in Burundi*. Africa Center for Strategic Studies. <https://africacenter.org/spotlight/the-political-and-security-crises-in-burundi/>
- Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia (SISC). (2025, marzo 20). *Indicadores y seguimiento de la Secretaría de Seguridad y Convivencia*. Alcaldía de Medellín. <https://www.medellin.gov.co/es/secretaria-seguridad/sisc/>
- United Nations Multi-Partner Trust Fund. (2022). *Jonglei/GPAA community violence reduction programme*. UNDP Multi-Partner Trust Fund Office. https://mptf.undp.org/sites/default/files/documents/40000/rsrtf_jonglei_abp_summary.pdf
- Velandia Jagua, C. A. (ed.). (2021). *Todas las paces*. ABCPaz.
- Vélez Tamayo, Julián Mauricio. (2016). La industrialización de Medellín en el siglo XIX: construcción de un paradigma productivo en una zona poco industrializable. *Revista Logos, Ciencia y Tecnología*, 9(2), 124-131.
- Young, J. (2019). *South Sudan's civil war: Violence, insurgency and failed peacemaking*. Zed Books.



Publicaciones previas en esta serie son disponibles para descarga gratuita en el sitio web de Creando Espacio Más Seguro:

<https://creating-safer-space.com/publications/working-paper-series/>